This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

B 3 9015 00236 409 2
University of Michigan – BUHR

EL BRASIL

SU VIDA
SU TRABAJ
SU FUTUR

UN DIARIO REPORTAJ
DE MANUEL BERNARDEZ

19 08

RECEIVED IN EXCHANGE
FROM
Stanford University
Library

EL BRASIL

SU VIDA, SU TRABAJO, SU FUTURO

ITINERARIO PERIODÍSTICO

POR

MANUEL BERNÁRDEZ

1908

BUENOS AIRES (R. ARGENTINA)

F
2515
.B52

Islote Icarahy, en la bahía de Río.—Este bello peñasco, que ofrece el perfil de un cómico rostro humano, es á la vez el original «ex-libris» del barón de Rio Branco.

Eyeh
Lib
Stanford Univ
7-1, 3-1940

EL BRASIL Y EL PLATA

(Notas de un fin de viaje, para un principio de libro)

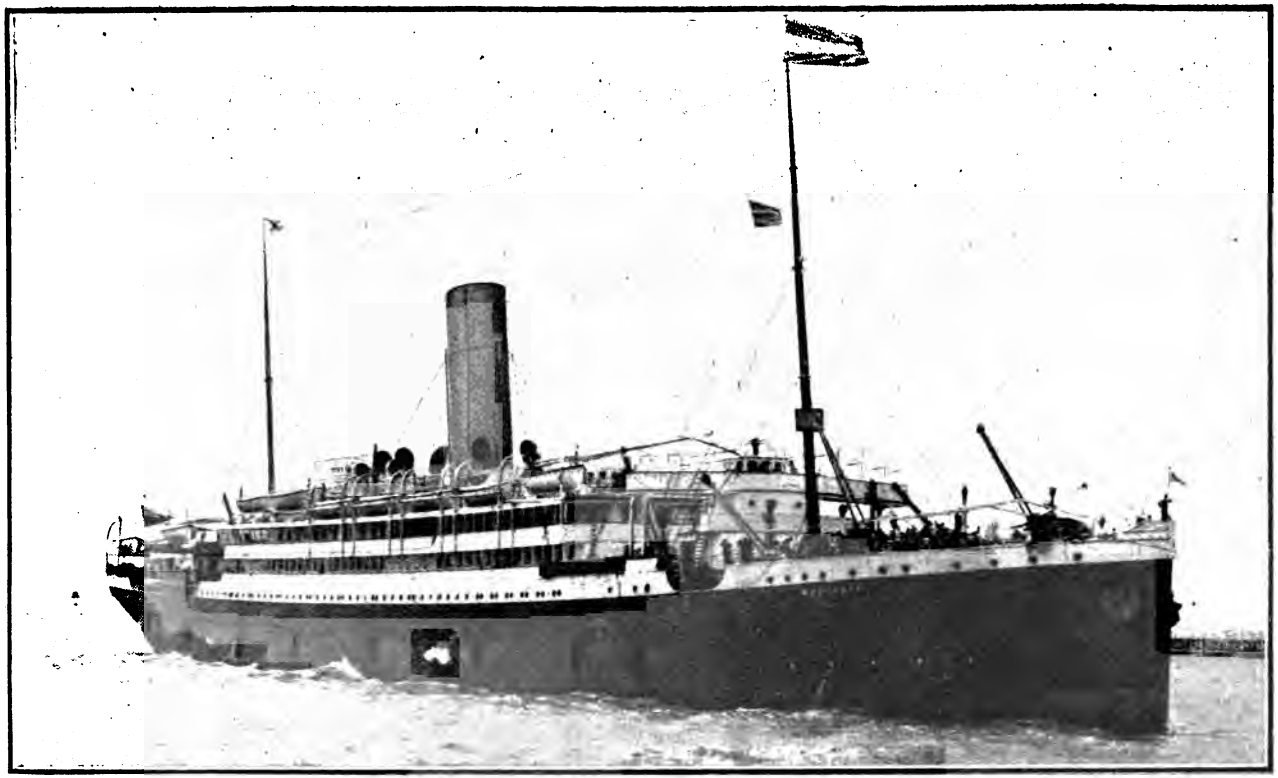
A fines del año pasado, *El Diario* de Buenos Aires, que en varias ocasiones me confiara la tarea de informar al público argentino acerca de cuestiones atingentes á sus grandes preocupaciones morales, á la marcha de sus progresos en lo interno y de sus intereses en la vecindad geográfica, me propuso un viaje periodístico al Brasil. Se decía que aquel país cambiaba rumbos en sus viejas orientaciones de cordialidad continental, armándose con pruritos imperialistas, lo cual, decíase también que importaba especialmente á la República Argentina. Esto creaba la actualidad periodística del Brasil, y aconsejaba á los diarios el estudio de sus recursos y sus medios, de sus conflictos y armonías internos y del pensamiento dominante en sus hombres consulares, para exprimir del conjunto la verdad resultante. Pero tal estudio se hacía difícil y ocasionado á errores, por el singular desconocimiento en que nos hallábamos todos acerca del país vecino. La necesidad de saber lo que era, lo que pensaba y lo que podía, nos sorprendía en una curiosa falta de certidumbres y hasta de datos á su respecto — y esto dejaba margen á las más extravagantes conjeturas. Era evidente la conveniencia de ir á observarlo por dentro, á conocer

sus ideas y sus hombres, su verdadero estado orgánico, su trabajo y sus elementos de acción en la paz, que son los que dan nervio y vida á la acción en la guerra, cuando ésta impone su fatalidad. A tal fin, acepté la misión, sobre el amplio concepto de ver según mi conciencia, y exponer lo visto y observado, según entendieran mis ojos y mi espíritu la verdad esencial.

De aquel viaje se originó este libro, formado en parte principal con las correspondencias enviadas á *El Diario* desde Río, San Paulo y Minas Geraes, si bien todo ello haya sido lastrado con ampliaciones que no cabían en el estilo periodístico, además de algunos capítulos nuevos, escritos para completar la fisonomía de ciertos hechos y facilitar el dominio visual del conjunto, con un discreto alargamiento de las perspectivas.

*

El estudio realizado, según se verá en estas páginas, debió cambiar desde las primeras indagaciones su índole presunta. Iba á ver posibilidades de guerra, y hallé un pueblo de paz, preocupado intensamente, como los nuestros del Plata, en la preparación de su destino, moviéndose por dinamismos de pensamiento y artes de trabajo. El tema bélico se caía de las manos; y en cambio, otro tema de no menos entidad se imponía: el tema del Brasil mismo, el tema de aquel gran país, para nosotros poco menos que ignorado, de aquella fuerza en potencia que inicia desmesurados desdoblamientos, procediendo con arreglo á un ritmo que revela la intensidad de sus medios mentales y que es fácil de destacar con la simple observación de



ATRACTIVOS PARA EL TURISMO PLATENSE DE INVIERNO. — El «Araguaya», como sus gemelos el «Avón» y el «Aragón», con sus moles enormes, conservan en la marcha una estabilidad de tierra firme, convirtiendo el viaje á Río Janeiro en un placer continuo, donde cuerpo y alma descansan con delicia, gozando impunemente el confort de la vida, la buena mesa y el encanto del cielo y del mar; y á intervalos la vista de la costa, que atrae y tranquiliza...

la obra realizada por cada presidencia de las seis que han manejado la nación desde el nacimiento de la República. En efecto: después de Deodoro da Fonseca, soldado de alma brava y sencilla, que los autores civiles de la revolución republicana eligen como brazo de la idea, en el anhelo de evitar á su patria el horror de una tragedia regicida ó una cruenta guerra civil, viene Floriano Peixoto, que con mano de hierro abate y extingue la anarquía y la revuelta reaccionaria, imponiendo definitivamente en todo el país la autoridad central, bajo la forma republicana. Sigue Prudente de Moraes, ya un civil, y sube con él el civilismo á la alta dirección de la República. La evolución no podía ser más eficaz ni más rápida. Dos gobiernos militares, con un período de dictadura, habían dado pie á ciertas tendencias hacia el militarismo sectario, — pero el primer gobierno civil que tomó el poder acabó con ellas. Para esto hubo que cerrar por tiempo indefinido la Escuela Militar, y se cerró; hubo que destruir la escuadra, y se deshizo. Lo primero era lo primero — y el mérito histórico de aquellos hombres fué saber ver con claridad en la confusión de los sucesos y los días, y proceder á asegurar la suprema conquista con abnegación y energía. A Moraes sucede Campos Salles, que halla ya despejado el horizonte político—pero en la administración y en las finanzas, el caos. El Presidente no vacila. Procede en este sentido al saneamiento y la organización, con la misma bravura metódica é inflexible empleada por su antecesor para decapitar el militarismo y asegurar la estabilidad y el prestigio institucional de los gobiernos. Los gastos son cortados á hachazos, en una poda inexorable y violenta. Las obras públicas

son suspendidas totalmente. El sacrificio es impuesto á toda la nación, dando ejemplo el gobierno. Se pone en obra un tratamiento salvador que no se detiene ante ninguna crueldad necesaria. Campos Salles no hizo más que eso; pero con eso llenó su período fecundamente, y entregó el gobierno á Rodrigues Alves con prestigio financiero, con un severo regimen administrativo y con rentas acumuladas para poder empezar á rehacer materialmente el país, atrasado por la rutina y devastado por la guerra. Rodrigues Alves respondió á la exigencia dominante de su período é hizo cuanto se verá en las crónicas de este libro: puertos, una metrópoli nueva, una nueva salud y un nuevo crédito para su nación. E hizo otra cosa, que respondía á la idea de levantar el rango exterior del Brasil y que le agradecen de corazón sus conciudadanos: llevó á Rio Branco á la cancillería de la Unión, logrando así que las obras materiales de progreso fuesen realzadas y completadas por una acción diplomática superior, capaz de concurrir, en prestigioso estilo, al fin de crear un nuevo concepto del Brasil ante el mundo civilizado.

Detrás de Rodrigues Alves, que tuvo un tacto genial para elegir sus colaboradores, quedaba una obra enorme concluyéndose en sus líneas fundamentales, netamente concretada en esta síntesis: preparar el Brasil para que abriese sus puertas al trabajo europeo, mostrando que estaba listo para recibirlo en salud y acogerlo con serias perspectivas de prosperidad, ubicándolo á millones en su territorio, rico, variado, inmenso. Así fué dejado el Brasil por el gran Presidente Rodrigues Alves. Y el Presidente actual, consciente de esto y del deber que le incumbía llenar, no perdió un día en poner-

se á la tarea, siguiendo el vasto programa nacional. Recibía el territorio ya en aptitud de ser poblado sin riesgo y con provecho por todas las razas útiles de la tierra; en consecuencia, él formuló, desde que llegó al gobierno, é hizo sancionar, una ley de "población del suelo", en cuyo amplio articulado, inspirado en el espíritu liberal de los nuevos tiempos, están previstos todos los alicientes para atraer al hombre y todas las garantías para inspirarle fe y abrirle vías de prosperidad. La población del suelo y la vinculación de los Estados entre sí por medio de la ferrovía, á inmediatos fines de desarrollo económico y á altos objetivos de cohesión nacional, tal es el programa del presidente Penna; para cuya realización buscó y halló un colaborador de singular eficacia en el joven ministro de obras públicas, doctor Miguel Calmon, cuya energía ilustrada y metódica va llevando avante la múltiple y enorme tarea, organizando la propaganda de atracción y los sistemas de radicación del inmigrante, el fomento del trabajo nacional, el progreso de los procesos agrícolas y pastoriles, lanzando nuevas líneas férreas á través de serranías y "sertôes", en busca de las fronteras, para formar, á la vez que el sistema circulatorio del comercio y la vida, un nuevo vínculo de la nacionalidad. Y sigue conjuntamente, este ministro de sangre francesa, la comenzada empresa de construir grandes puertos, que le dejó planeada su antecesor, Lauro Müller, de neta estirpe teutona. Todos allí, de cualquier procedencia y cualquier cruza étnica, se siguen, se continúan y se completan, dando un verdadero ejemplo de patriotismo altruista y solidario, no común en las democracias nuevas, donde cada gobierno, cada ministro, suele creer que es

cuestión de honra abandonar ó deshacer lo empezado por su antecesor, para mostrar que se tienen ideas propias — de donde resulta un lamentable tiempo perdido en hacer y rehacer—siendo verdad que á menudo prueba mayor altura moral el saber sobreponerse á las sugestiones del amor propio y tomar la tarea donde la deja el que cesa, para que no haya en el progreso evolutivo de la nación, ni moneda tirada ni hora perdida.

*

Esta fuerte cohesión en el propósito, caracteriza en mi sentir, de acentuada manera, á los gobiernos republicanos del Brasil, que en tal sentido podrían ofrecerse como un modelo á Sud-América. Considerando su obra, puede afirmarse en su honor, que los estadistas que hasta ahora han presidido los destinos de la Unión no han pensado en su gloria individual; no han servido sus intereses ni sus vanidades. De ahí esa fecunda coherencia en su acción, desenvuelta en ciclos firmes y sucesivos, en que la labor y el temperamento de hombres diversos, de distintos orígenes, con afinidades afectivas y hasta con principios y credos diferentes, parece, contemplada en la perspectiva de su progresión, la labor de uno solo. Es que cada uno ha tenido el talento y la abnegación necesaria para responder á la exigencia dominante de su momento histórico, manteniendo entre tanto insospechable la dignidad del cargo y la alta imparcialidad de su función federal, especialmente demostrada en un invariable respeto á la autonomía de los Estados. Un país que tiene hombres y ambiente para manejarse así, no necesita "porfirizarse" ni echarse en brazos de

lo providencial. Renovará las fuerzas dirigentes sin cambiar los derroteros ni desperdiciar ningún útil esfuerzo consumado. Tal es el verdadero espíritu de las instituciones republicanas; y su observación en el Brasil es fácil para cualquier temperamento desapasionado, que se sobreponga á las sugestiones del medio en que luchan los partidos y considere los hechos en sus grandes conjuntos y en sus ya palpables consecuencias.

*

Pueril sería pensar, por esto, que todo está hecho en el Brasil en el sentido de una buena educación democrática. Quien allá vaya y se mezcle á las pasiones banderizas, ó busque en diarios y clubs sus elementos de juicio, sentirá estremecimientos interiores, crispaciones y espasmos, amagos de conflictos violentos, conjeturas pesimistas y temerarias. Pero ya dijo el Evangelio que por el fruto se conoce el árbol. Y el fruto de la joven democracia brasilera es ese que queda brevemente bocetado: una sucesión regular y prestigiosa de gobiernos, cada uno de los cuales cumple una tarea concreta, que permite distinguir netamente los seis períodos por la obra contenida en cada uno de ellos, clasificando, primero, al brazo que hizo carne la idea de la república: luego, al cerebro austero y al puño fuerte que la consolidó; en seguida, al que afirmó la supremacía civil develando los pruritos de la casta militar y elevando á su rango la dignidad y el prestigio del gobierno; detrás de éste, al que organizó el país en lo administrativo y financiero, restauró el crédito y abrió cauces seguros á la renta; siguiéndolo, destaca el que aprovechó esa fuer-

za acumulada para derribar la doble muralla china de la insalubridad y el aislamiento, dotando al país de una gran capital moderna y preparándolo para que pudieran ir á poblarlo los pueblos emigrantes; y en fin, el que, actualmente, está en la tarea de poblar la vasta tierra, ya saneada—y gobernada, en lo político y en lo económico, por leyes de justicia, de tolerancia y libertad. Ningún presidente hasta ahora dejó de responder á la exigencia de su momento, ni fué inferior á la obra. De ahí esa considerable suma de civilización positiva que el Brasil puede ya acreditar al haber de sus diez y ocho años de existencia republicana.

*

En cuanto á los elementos esenciales á la función de organizar los poderes, la observación arroja también estos saldos: abajo, un pueblo de una disciplina acentuada, humilde, laborioso y benévolo, á la vez que con gran amor propio nacional, con un sentimiento patrio muy susceptible y despierto, — y arriba, una clase ilustrada sólidamente, muchos hombres de primera fila, con una larga herencia de cultura,—muchos hombres nuevos probándose y descollando en las tareas del parlamento y del gobierno, y todos ellos templados en el fuego purificador de la todavía reciente propaganda republicana, que preparó la caída del Imperio y que acaudilló bajo su enseña las más ricas inteligencias y los más fuertes temperamentos del Brasil. Está, pues, aquel país, como estaban los del Plata, á los veinte años de su independencia: usando en el gobierno sus mejores entidades patricias, las que habían sublimado su patriotismo juvenil en el

UN ASPECTO INTERIOR DEL «ARAGUAYA». — Escalinata del piso bajo (comedor) al salón superior, de sociedad y fiestas

austero sacerdocio de la propaganda por la libertad. Pero tiene en su favor la paz ambiente, el camino despejado de aquellas gigantescas luchas por la independencia continental, que absorvieron y devoraron la vida de nuestros libertadores; y están igualmente libres del período caótico que, en su dolorosísimo aprendizaje, debieron atravesar estas democracias precursoras. De suerte que los varones formados allá, en la lucha de ideas contra el viejo régimen imperial, pueden emplear todo su altruísmo, su saber y su prestigio, en organizar la República que ellos crearon, después de haberla hecho verbo en la conciencia nacional. Actuando tales hombres, otra suprema ventaja les es familiar: y es que la función del gobierno se mantiene en niveles superiores, así se trate de la Unión como de los Estados. Ya hemos visto la calidad moral y el volumen patricio de los jefes que ha tenido hasta ahora la República. En estas crónicas se podrá tener idea de lo que son los gobiernos de los Estados, juzgando por los dos que he observado de cerca: el de San Paulo y el de Minas Geraes. Para la Presidencia de la Unión hay grandes intereses regionales en pugna, pues allí la influencia de los Estados en la elección presidencial, y hasta la influencia de regiones geográficas, norte contra sur ó centro, son factores poderosos, que no se conocen en el Plata, donde el sitio de nacimiento del candidato carece de importancia y ni se tiene presente sino para algún epigrama de gacetilla. Es, pues, una complicación más de las elecciones brasileras, que más bien parece que debía dar por resultado la elección de mediocridades, presuntivamente manejables. Pero no acontece así: todos están de acuerdo en que el Presidente ha de ser una entidad

conspicua, y después de bregar por sus respectivos intereses, como en todas partes donde la flaqueza y la ambición humana tienen cabida y rol, acaban siempre por depurar el juicio y consagrar en un nombre patricio la prevalencia del supremo interés nacional.

He ahí sintéticamente apuntados, los aspectos que, en lo político, me pareció útil observar y traer al Plata, como puntos de vista que podían explicarnos al Brasil actual y dejarnos medir su capacidad para el progreso, calibrándola por sus aptitudes para el gobierno propio y por su abundancia de hombres para servirlo con dignidad y eficiencia.

*

Los aspectos materiales del progreso, en lo que afecta al desarrollo industrial, al saneamiento y reconstrucción de las ciudades, á la construcción de puertos y ferrovías, á la colonización agrícola y pastoril, están bastante señalados en este libro, como para que pueda estimarse su considerable volumen y el ritmo brioso con que se mueven. En las industrias, se verá en acción un vigoroso propósito nacional, que ha llevado su influencia á la tarifa de aduana, imponiendo un régimen resueltamente proteccionista. No es el caso de renovar aquí una discusión de escuelas, ni de hacer profesión de fe económica, pues las ideas del autor no interesan, sino sus observaciones; y éstas permiten asignar al proteccionismo brasilero un carácter de legitimidad considerable, pues se basa en el interés de fomentar industrias ya creadas, siendo muchas de ellas, especialmente las industrias del fuego como la metalurgia y la cerámica, y la te-

nería, la hilandería y la fabricación de tejidos, industrias de vida secular en diversas regiones del Brasil. Así, pues, el arancel proteccionista no se ha hecho para crear artificialmente industrias exóticas, sino para desarrollar las ya existentes, con mercado, tradición y elementos propios, tanto en materia prima como en mano obrera. La misma industria pastoril y sus grandes derivados, tienen, como se verá en estos estudios, bases considerables para operar un vasto desenvolvimiento — y buscan los estadistas brasileros ese fin — del punto de vista industrial y zootécnico — gravando los productos pastoriles extranjeros, para ofrecer el aliciente de un proficuo mercado interno á sus criadores, y dando en cambio tales facilidades á la entrada de reproductores destinados á mejorar sus razas, *que les pagan el flete y gastos de conducción desde el país de procedencia hasta la misma fazenda del importador.* Ciertamente: el proteccionismo, exajerado en numerosos renglones, lleva sensibles pesadumbres á la vida de las clases pobres, encareciéndola en artículos indispensables. Pero está ya hecha conciencia, en las clases dirigentes, sobre este exceso, en que allí como en todas partes ha caído la escuela predominante, derivando fatalmente á las exajeraciones sectarias; y no tardará, de seguro, en operarse una reacción que pondere los intereses del pueblo obrero y los de las industrias, hallando un justo medio que haga fácil la vida. Esto puede hacerlo el Brasil, pues el temor de agredir su renta no le será mayor óbice, desde que la creación del impuesto territorial, que hoy no existe, le permitirá suplir con facilidad cualquier quebranto en la renta de aduana. Y ese impuesto ó contribución inmobiliaria rural, que

ya está, según creo, siendo ensayado en Río Grande, podrá venir hasta como un medio de estimular á los grandes terratenientes en el trabajo y colonización de sus predios, gravando el latifundio con una escala tributaria que descienda en razón directa de la mayor población productiva que se vaya radicando en las tierras incultas.

*

La impresión producida en mi ánimo de observador curioso por la metamórfosis operada en Río Janeiro durante la Presidencia Rodrigues Alves, está reflejada en las páginas que siguen, — sumariamente, pero lo bastante para que sea innecesario volver aquí sobre el tema de aquel trabajo — verdadero renacimiento de una ciudad á la salud, á la vida y á la belleza, á la fe en su destino y á la visión de su rango continental. De ese rango, sí, pueden decirse algunas palabras, para despojarlo de la inmotivada rivalidad que la observación superficial suele empeñarse en establecer entre Río y Buenos Aires. Nada es más trivialmente insostenible ni nada sería tampoco más lamentable y estrecho, que creer que el engrandecimiento y el prestigio de cada una de estas capitales de Sud-América no puede producirse sino á expensas de la otra. Conociéndolas, penetra y apacigua el espíritu la certidumbre de una doble grandeza, nutrida á pechos de dos nacionalidades ampliamente capaces de alimentar su progreso en una incalculable medida, sin necesidad de menoscabar el porvenir de nadie, ni hacerse sombra, ni tenerse celos. El desarrollo progresivo, el aspecto característico de cada una de ellas, son cosas que van siendo im-

puestas por la naturaleza, con la fuerza simple é incoercible de una fatalidad. Por lo demás, cuanto más crezcan, menos se parecerán y, en consecuencia, menos podrán mirarse con recelo de sufrir en la importancia y en el destino que cada una se está labrando. Imposible pretender comparaciones entre las dos metrópolis; y esto es un feliz accidente, porque evita aprensiones y jactancias que, aunque sólo prendan en los espíritus superficiales, incomodan y ofenden. En cambio, cada una en su papel, en su aspecto y en su estilo, tienen razones poderosas para estimarse y elementos para complementarse, para intercambiar regalías de confort y placer, ofreciéndolas al turismo universal, y gozándolas ellas mismas, en una recíproca permuta de simpatías.

*

Y diciendo esto de las capitales, podemos extender igual concepto á los dos países que en ellas se miran y se glorían, afirmando que apenas podría concebirse absurdo mayor que una inquina ó despego, por razones de banal emulación, entre dos naciones que, encima de la preocupación por la tierra ó por la riqueza del vecino, deben poner y ponen el afán por su propia tierra y por su propia civilización. Lo que á estos países les estorba y perjudica no es la grandeza ni el progreso ajeno, sino precisamente lo contrario — la pequeñez en las miras y el desarreglo y atraso en la vida, que, vistos desde Europa, complican en su descrédito y molestan con su escándalo á todo el grupo continental. Tal es el concepto neto expresado por los estadistas del Brasil; y después que se ve á aquel pueblo puesto á la vasta tarea de su engrandeci-

miento, de su cultura en todas las formas, instalándose en su inmensa heredad con la misma pasión, energía y confianza en sí mismo con que se instala el pueblo argentino en su también inmenso territorio patrimonial, se adquiere la convicción de que, en efecto, unos y otros tienen como supremo interés la paz y el orden en el continente, y que, cuanto más progresan, menos les conviene que el prestigio común se empañe y desmejore con salpicaduras de conflictos y rumor de aventuras. El imperialismo se concibe por dos razones: ó por falta de territorio para vivir y progresar, ó por plétora de progreso material. Ningún país de los que tienen salida al Plata sufre de ahogos territoriales, pues aun los más pequeños de superficie, tienen todavía miles y miles de leguas de tierra virgen para entregar al trabajo; y en cuanto al progreso material, los que más lejos van, se hallan aún al principio del camino, en pleno período de asimilación. No hay, pues, *razones* de discordia, y no habiendo *razones* no habrá *cuestiones,* pues en materia de buen sentido colectivo, en eso sí, estos pueblos, educados en el sufrimiento, han hecho decisivas jornadas, y no habrá quien los mueva fuera del cauce de sus fundamentales conveniencias. En cambio, todo deriva á la cohesión continental, tendiendo á formularse en la clara y esplícita manera en que lo ha expresado el barón de Río Branco: en la alianza de los que ya suman fuerza eficiente en beneficio del conjunto geográfico,—alianza material, que traerá la vinculación moral y afectiva, y dará paso al leal intercambio de luces é intereses.

*

Mucho tenemos que aprender unos de otros, y mucho servicio pueden recíprocamente darse estos países; para lo cual será preciso el acercamiento cortés y los viajes de estudio, las visitas sociales, tan gratas, tan fáciles, tan llenas de atractivos, en expediciones que, como la del vapor *Pará*, pueden organizarse de Río á Buenos Aires y de Buenos Aires á Río, con un mínimo de gastos y un largo margen de placer y recreo. Por mi parte, deseando ensayar, desde luego, algo práctico en el sentido de vincular intereses, y viendo la voluntad con que el Brasil está impulsando su industria pastoril, traté de propagar, en conversaciones y artículos, algunas informaciones sobre las ventajas con que los fazendeiros de allá podrían adquirir en el Plata reproductores de diversas razas pecuarias para poblar sus campos de crianza; basando mi observación sobre el doble hecho de lo que más les conviene por su clima y forrajes y de la economía con que podrían hacer sus adquisiciones. En efecto: en razas bovinas, los Flamencos, de Lozano, en la Argentina, y los Devon, de la Loraine, en el Uruguay, ofrecen al Brasil el animal rústico, frugal, resistente á epizootias y á climas fuertes, bueno lo mismo para carne que para leche, excelente para el trabajo y con condiciones específicas para hacer, sobre la base del ganado Caracú del Brasil, un inmejorable mestizaje, con tendencias firmes á un creciente é indefinido mejoramiento, que se buscaría esterilmente con razas de condiciones regresivas, como el Zebú, por ejemplo, que es inferior al propio Caracú, y no puede, por tanto, darle lo que no tiene. En razas equídeas, cuyo fomento es de gran porvenir allí, los cabañeros del Plata pueden ofrecer el insuperable tipo Percherón y el Arabe

pura sangre, adquirido este último por virtuosos del elévage que, como los Ayerza, han tenido el ánimo de costearse hasta el corazón de Arabia á comprar por si mismos planteles descendientes de aquellas famosas yeguas de la Bética que, según la leyenda, fueron preñadas por los vientos. Esos reproductores, el Percherón para tiro y trabajo y el Arabe para destinos de lujo y elegancia, tienen en las fuertes yeguas criollas de las serranías mineras, paulistas, fluminenses, y de todos los demás Estados de territorio montañoso, una base eximia para dar crías de primer orden: lo mismo que los garañones del Poitou, cuidadosamente reproducidos, como un placer y un capricho de estancieros ricos, en varios haras argentinos, principalmente en San Jacinto, de Alvear, y en la estancia del general Roca, quien precisamente ganó en la exposición rural del año pasado, el primer premio con un garañón de raza del Poitou y el gran campeonato de tiro pesado con Limay, espléndido animal de estirpe percherona. Estas razas, para carne, leche, trabajo y tiro, y en ovinos, los Caras Negras de Herrera Vegas, Casares, Vivot y otros grandes criadores, con sangres que, como el plantel de Oxford-Shire-Down de Herrera Vegas, están en el país desde el gobierno de Rivadavia, es decir, con casi más de setenta años de aclimatación y perfeccionamiento incesante, están claramente indicadas para el Brasil; y es para sus criadores una circunstancia feliz tenerlas á la mano, en un grado de perfección igual, por lo menos, á lo mejor que puede traerse de cualquier país, con una semi-aclimatación debida á la vecindad geográfica, y en condiciones de comodidad, seguridad y economía imposibles de obtener tratándose de encargos á Europa. Aquí puede

el mismo criador brasilero venir, en un breve paseo de quince días, ó mandar persona de su confianza, á comprar los reproductores y ver de paso como han sido criados y en qué forma le convendrá tratarlos y mantenerlos para obtener el mejor suceso. Todo ello le costará la cuarta parte del gasto desde Europa y le llegarán las bestias mucho mejor, pues no es lo mismo un viaje de un mes que uno de cuatro días. Y en cuanto á precios de adquisición, la ventaja que ofrecen las cabañas del Plata es igualmente incuestionable.

Era este un capítulo esencial y, aunque parezca demasiado minucioso y prosaico, traté de penetrarlo para dar datos concretos, á fin de basar seriamente esta propaganda de leales intereses recíprocos, en que vengo poniendo mis mejores empeños. El resultado de mis investigaciones no puede ser más decisivo. El gobiérno de San Paulo, que compra reproductores por encargo de los criadores del Estado, haciéndolos elegir en Europa por un perito de su confianza, el cual, sin duda alguna, obtendrá las ventajas posibles, ha importado el año 1906, entre otros bovinos, toros y vacas Schwitz, Devon y Flamencos, aunque éstos son del tamaño mediano, mientras la raza de Lozano es del tamaño mayor; en razas equinas, ha traído potros andaluces y Alter; y en ovinos, moruecos y ovejas Oxford. Tenemos, pues, insospechables puntos de comparación, y he aquí los resultados: los toros Schwitz, de cuerpo mucho menor que los Flamencos de la cabaña Lozano (Argentina), por los que pueden ser ventajosamente reemplazados, costaron 62 libras esterlinas, precio á que pueden ser adquiridos aquí los toritos Flamencos, quedando en favor de éstos la diferencia de los gastos. Los

toros Devon costaron 60 libras, y en esta raza la diferencia es mucho más considerable, pues los toros de un año de la cabaña Loraine, en el Uruguay, (cuyas tribus, según testimonios tan autorizados como, entre otros, el del sabio profesor de zootecnia Mr. R. Wallace, de la Universidad de Edimburgo, serían notables entre lo más distinguido del Devonshire), pueden ser comprados por 40 libras, ó sea una tercera parte menos de su costo en Europa, siendo esta la razón fundamental que me ha movido á aconsejar el Devon de modo preferente — pues siendo sus condiciones zootécnicas iguales, por lo menos, á las de la raza que mejor pueda prosperar en el Brasil, la cuestión del precio adquiere una importancia decisiva.

Pasando á los equinos: el padrillo andaluz importado á San Paulo, costó 270 libras, y el Alter 200; mientras tanto, los magníficos potrillos árabes, dorados, comprados por el doctor Assis Brasil al haras del señor Hernán Ayerza, le costaron, á estar á mis datos, 1.000 pesos papel cada uno, ó sea poco más de 80 libras. Cierto que fué aquel, según creo, un precio de gentileza, pero calcúlese aunque sea 150 libras, y siempre resultará que pueden comprarse en el Plata, tanto en "El Aduar" y "Las Hormigas", de los señores Ayerza, como en "San Juan", del señor Leonardo Pereyra, padrillos árabes de la más noble estirpe y absoluta pureza de sangre, por bastante menos de lo que costó al gobierno de San Paulo un padrillo andaluz—el que nunca es comparable al árabe, por su notoria falta de fijeza típica, en razón de ser, más bien que una raza, una variedad formada por la cruza de árabe y berebere, la cual fué todavía perjudicada con una mezcla inferior de sangre germánica;—y en

cuanto al Alter, aunque muy apreciado en ciertas regiones de la península, no es á su vez sino una sub-variedad del andaluz. De suerte que ninguno de ellos conserva aquella energía potencial que podría llamarse el genio de la raza, y que hace á la árabe insuperable como perfeccionadora de variedades degeneradas. Podría hablarse aún de otras razas de tiro liviano, para carrocería de lujo, y entonces cabría decir que la cría de potros Yorkshire y especialmente Hackney, ha ido aquí tan lejos, que ahora precisamente están los Hackneys de Martínez de Hoz compitiendo en Londres brillantemente con los de Vanderbilt, el gran criador de Hackneys americanos, que ha pagado hace poco 80.000 libras por un *team* de esa raza. Pero por razones relacionadas con el origen del Hackney y los métodos y cuidados necesarios á su elévage, no lo creo aconsejable. Sin embargo, para los hombres de caudal que quisieran pagarse gustos señoriales, los haras argentinos producen parejas de Hackneys que se dirían escapadas á los bajorrelieves helénicos — y los precios, en general, no pasarían, y antes creo que estarían por debajo de las 207 libras que costó el padrillo Hackney existente en el Posto Zootécnico de San Paulo.

Para tiro pesado tiene el citado "Puesto" un padrillo Ardennés. A pesar de su gloriosa tradición de las guerras napoleónicas, esta raza, innegablemente buena, no es nunca comparable á la percherona, templada á los rigores del clima por los ardientes soles de la Beauce, para dar, por cruza con las yeguas criollas, los potros fuertes, ágiles y resistentes, de tiro, de trabajo y también de guerra, firmes de jarretes y duros de cascos, que necesitan y pueden cultivar los criadores de San Paulo, Mi-

nas, Goyaz, Río Janeiro y Espíritu Santo, y en general, de todos los Estados serranos. La cruza del Percherón con yeguas livianas es superior para todo destino; pues lo mismo tira un arado, un carro de labranza ó un coche de lujo, que trota y galopa un día entero, con una gran resistencia á la fatiga, una marcada mansedumbre y la gran voluntad que le depara su temperamento sanguíneo. Yo mismo poseo una yunta procedente de la cruza de Percherón y yegua de carrera—cruza hecha por el doctor Herrera Vegas—y resultan animales altivos y armoniosos de formas, que se confunden, aún para el ojo inteligente, con excelentes potros anglonormandos — aunque aparecen ligeramente reforzados en sus centros musculares.

Ignoro el precio que se ha pagado por el Ardennés de San Paulo; pero juzgando por el de los otros reproductores equinos, se puede suponer que no ha bajado de 200 libras. Por cuyo precio, y hasta por 180 y quizás por 150 libras, pueden seguramente adquirirse padrillos de pura sangre percherona, en cabañas rioplatenses de tanto prestigio como las de Urquiza hermanos, General Roca, Rodolfo Peña, Ocampo, Pereyra, Aguirre, Martínez de Hoz y Sáenz Valiente, para no nombrar sino á las que en la exposición rural del año pasado ganaron el campeonato y los primeros premios de esa raza. Finalmente: los carneros Oxford-Shire-Down, importados para el "Posto Zootécnico" de San Paulo, costaron 20 libras por cabeza y tuvieron de gasto, también por cabeza, 12 libras y 7 chelines. Entretanto, los Caras Negras de Herrera Vegas, que es lo mejor que se podría exigir en esa raza, pueden ser adquiridos por 12 á 15 libras, de 6 á 8 meses de edad; y en cuanto á los gastos, tengo hecha ex-

periencia personal, pues he mandado para dos amigos—el conde de Prates, en San Paulo, y el doctor Carvalho Britto, en Minas, — cuatro ovinos de esa raza, con un gasto total, por los cuatro, de 140 nacionales (12 libras), es decir, lo que gastó uno solo de los carneros importados de Europa á San Paulo; debiendo agregar que en el gasto hecho por mi remesa iba incluído el valor de 12 fardos de alfalfa extra y una gratificación á un marinero encargado de cuidar los animales durante el viaje hasta Santos y Río. De modo que el gasto por carnero del Plata al Brasil, tout compris, puede fijarse holgadamente en 2 y ½ libras; así como el de un toro ó un caballo, que á San Paulo le ha subido desde 33 hasta 62 libras desde Europa, no pasará de 12 libras, llevados del Plata á Santos ó Río Janeiro.

Me he detenido muchos días en examinar estas cosas, y me detengo ahora también mucho en escribirlas, porque he adquirido la convicción de que nuestros grandes entendidos en el continente, nuestras relaciones cordiales y provechosas, deben ser buscadas por estos caminos sencillos, claros y vulgares, del recíproco interés. Me parece de una inobjetable utilidad, informar á los criadores del Brasil de estas cosas tan fáciles de entender, tan simples si se quiere, pero también, creo yo, tan persuasivas en el sentido de una evidente conveniencia suya, y también nuestra. Los brasileros, que nos ignoran tanto como nosotros los ignoramos á ellos, no han pensado siquiera en que lo que ellos precisan en materia de razas pecuarias, pueden hallarlo aquí, inmejorable, barato, fácil de elegir y de llevar, hasta semi-aclimatado y en ciertos casos inmunizado, pues que, por ejemplo, el Devon del Uruguay, se cría en una zona de mucha garrapata — de suerte

que ya lo llevan defendido por el hábito contra uno de los más serios inconvenientes de la importación bovina en el Brasil. ¿Qué más pueden desear, pues, los criadores de aquel país, — donde la ganadería, que ya tiene 20 millones de cabezas vacunas, se prepara á tomar rápidos vuelos — sino conocer estas ventajas y utilizarlas, adquiriendo primero por sí mismos, como pueden hacerlo á poca costa, las fáciles certidumbres que ahí quedan apuntadas? En estas cuestiones el amor propio tiene poco que hacer; y cuando se propague en el Brasil la evidencia de que aquí pueden comprarse reproductores vacunos, caballares y ovinos, de las razas que allá necesitan, tan buenos y tan garantidos como en Europa, por mitad de precio, con la cuarta parte de gastos y sin las molestias y desmejora de un viaje largo, los vendrán á buscar, sin duda alguna. ¿Y qué más quieren por su parte los criadores del Plata que hacerse un gran mercado para las razas que precisamente tienen aquí menos salida? Porque falta anotar esa otra circunstancia, propicia á esta proficua orientación de las cosas: las razas que más convienen al Brasil carecen aquí de mercado regular. Los Flamencos y Devon están dominados por el Durham y un poco por el Hereford; los carneros Caras Negras no resisten el influjo dominante de la moda del Lincoln; los potros Arabes sufren la competencia y también la moda del Hackney; y el Percherón tiene que hacer frente á las dos grandes razas inglesas Shire y Clydesdale, que también estuvieron en boga y se hicieron favoritas de las cabañas. He aquí porqué las razas más útiles para los climas fuertes y los pastajes rústicos, pueden ser adquiridas aquí á precios mucho más bajos que los que alcanzan en sus países de origen.

Abrigo la confianza de que estas demostraciones, en que he puesto mi mayor celo y mi sinceridad de observador medianamente iniciado en cuestiones de esta índole, han de parecer útiles y dignas de atención á las personas ilustradas y libres de aprensiones. Por mi parte, he experimentado la satisfacción de saber que mis modestas crónicas de viajero curioso, motivaron ya el envío, por parte del Ministerio de Agricultura del Brasil, de un distinguido y laborioso profesional, el ingeniero Fidelis Reis, que ha estudiado inteligentemente nuestras grandes industrias agrarias, viajando durante dos meses desde Olavarría por el sur hasta La Pampa y Córdoba por el oeste y Santa Fe por el norte. Varios pedidos de carneros Caras Negras han sido hechos aquí últimamente — y el doctor French, propietario de la cabaña Loraine, ha tenido á bien comunicarme que está recibiendo importantes pedidos de toros Devon para el Brasil, llevando su galantería de gentleman á atribuir este hecho á mi modesto esfuerzo de propagandista. Bien querría que fuese cierto, y no por un vano prurito, sino porque le doy una magna importancia á estos hechos sintomáticos, precursores de relaciones más frecuentes, de vinculaciones más estrechas, de una permuta creciente de intereses, fecunda para todos.

*

Estas ligeras notas, que debían ir al final del viaje periodístico, van al principio, porque acaso es este lugar el más adecuado para ubicar una síntesis y anticipar un sencillo consejo que, espero, la lectura de las crónicas subsiguientes irá corroborando. El consejo es este, á las gentes del Plata:

vayan á pasear al Brasil; y á las gentes del Brasil: vengan á pasear al Plata. No pretendo que este libro dé base á nada definitivo; pero abrigo la ilusión de que podrá esparcir curiosidades y sugestiones, capaces de convertirse en semillas de un reflorecimiento de la cordialidad antigua, reforzada por la conciencia de los nuevos deberes que tienen estos grandes pueblos para con la civilización de Sud-América.

*

Quedaría incompleto este bosquejo si entre los progresos más visiblemente lanzados á un rápido florecimiento por las nuevas energías gobernantes del Brasil, dejase de señalar el que atañe á la expansión de aquel país hacia el océano, tomando á éste como un colaborador de su engrandecimiento. Esta tendencia se materializa de tres modos tangibles: 1.°, construyendo grandes puertos á todo lo largo de su inmenso litoral; 2.°, fomentando la marina mercante; 3.°, dando vida y eficiencia á su marina de guerra.

Los puertos en obra empiezan, contando desde el sur, en Río Grande, cuya barra va á ser cortada y abierta, para dar espacio á un gran puerto, abrigado y cómodo, por donde irán á salir las cargas que bajan desde Porto Alegre navegando las diversas lagunas que forman todo un sistema dentro de aquel gran Estado. Esta obra está á cargo de una empresa formada en Estados Unidos por el eminente ingeniero Corthell, que tan sabios consejos supo darnos sobre el problema portuario argentino. Siguiendo el litoral marítimo, los puertos en obra ó en licitación llegan hasta Recife, en el extremo norte, primer punto de arribo de la nave-

Detalle del espléndido hall de fiestas del «Araguaya», donde, el que lo desea, puede olvidarse completamente de que lo rodea la perfidia de la onda.

gación de ultramar. Pero entre esos dos puntos extremos — Río Grande-Recife — se excavan otros cuatro grandes puertos, sin contar el de Santos, ya concluído y en obras de ampliación, y el de Río Janeiro, también muy avanzado y con una sección en servicio para pasajeros.

Resuelta así y en marcha la construcción de la serie de grandes puertos que han de asegurar al Brasil la eficiencia de su acción en el océano, no se descuida el fomento de la navegación que debe frecuentarlos. Liberales subsidios han dado nacimiento y desarrollo á varias compañías mercantes, cuyos paquetes recorren todas las costas de la Unión, navegando desde el lejano Pernambuco hasta el Plata, internándose por éste aguas arriba y remontando el Paraguay hasta Matto Grosso. Asegurada la navegación del extenso contorno costeño, procuran la espansión ultramarina, y tienen ya una línea nacional que hace viajes regulares entre Río y Nueva York; lo cual no les ha impedido fomentar con igual eficacia la navegación de sus ríos interiores, estando en servicio líneas regulares en el San Francisco, Parnahyba, Marañón, Tocantins, Araguaya y otros, sin contar la floreciente red del Amazonas, que comprende todo un sistema de ocho líneas, á Manaos, Iquitos, Baião, Mazagão, Río Madeira, Río Purus, Río Negro y Oyapock.

Por lo que hace al fomento de la flota de guerra, como un complemento enérgico de esta tendencia brasilera á la acción en el mar, es un hecho de entidad considerable, — y si bien no hice especial estudio de la organización que en ese sentido se está laboriosamente preparando, pude, sí, desde la alta atalaya del Corcovado, viendo salir la flota

del Brasil convoyando á la escuadra americana, apreciar el brioso y admirable esfuerzo condensado en aquel conjunto de 56 buques, movilizados en un febril trabajo de tres meses, que salían de la bahía á realizar, después de despedir á los barcos del almirante Evans, todo un programa de maniobras de mar. La mayor parte de aquellos barcos eran, pocas semanas antes, viejas carcasas arrumbadas desde muchos años en fondeaderos olvidados, y allí iban todos, vistosos en la flamante albura de sus cascos blancos, rehechos, improvisados y lanzados á una nueva vida de actividad, sumando toda esa reconstrucción una labor enorme y una incontrastable y sabia voluntad dirigente. Aquel resurgimiento llenó de admiración y de justo orgullo al Brasil, espectador conmovido de tan bello suceso, pues después de haber sido deshecha la escuadra para abatir la sedición; después de la muerte de los viejos almirantes, que resumían en sus nombres el pasado naval del Brasil; después de la voladura del "Aquidaban", que no sólo costó la pérdida del mejor barco, sino que destruyó la flor de la oficialidad de escuela, no era ciertamente de esperar un tan súbito y gallardo renacimiento. Y se producía, sin duda, á los ojos de todos, bajo la acción de un ministro joven, que tomó la cartera sintetizando en una frase: *rumbo al mar*, la consigna expresiva de todas las decisiones. Aquel resultado que se veía palpable, revelaba en verdad una labor de la más alta eficiencia, pues no sólo mostraba barcos, con quien nadie contaba, restituídos á su capacidad, vejeces remozadas y hechas acción, inercias galvanizadas y hechas energía, sino que acusaba un espíritu nuevo, un soplo de saber inteligente y entusiasta, animando con su fuerza expan-

siva aquella organización, tan claramente prometedora. Aquella flota sacada de la nada, hecha con verdaderos despojos del pasado naval, y echada audazmente al mar para servir de escuela á la futura marina de guerra, acusaba la capacidad de los hombres dirigentes del Brasil, también en este rumbo — pues el observador no ha de olvidar, para asignar á este suceso naval su verdadera naturaleza, que él no es un esfuerzo único, sino uno de los varios y grandes esfuerzos que el Brasil efectúa en diversos sentidos, sirviendo un vasto plan de progreso — pues ya se notará en las crónicas siguientes, cómo la formación de la marina de guerra, que surge, como se ha visto, conjuntamente con la marina mercante y con la construcción de grandes puertos, va también paralela á la expansión ferroviaria, á la expansión industrial, al incremento de la riqueza y del trabajo agrario, á la reconstrucción é higienización de las ciudades. Emplazada así en su verdadera perspectiva, me es grato acabar con esta nota relativa á la flota de guerra, la primera jornada de este libro de paz —tomándola como parte integrante de la obra que el Brasil consuma, en su anhelo de afirmarse como país marítimo—y ofreciéndola, en su integridad prospectiva, á la noble rivalidad de los países del Plata, que son también pueblos de mar, y que, en ese sentido sí, y con ese amplio é impersonal espíritu, deben tomar nota de lo que progresan los vecinos, para no quedar á retaguardia de ningún gran paso. Háganse puertos, grandes puertos de mar, con calados capaces de servir la navegación mundial, — hágase, con leyes sabias y liberales ayudas, la marina mercante, dando al cabotaje impulsos de que carece, fundando ciudades oceánicas.

estableciéndose, en fin, sobre el litoral marítimo, donde hallan campo y aplicación todas las virtudes viriles de las razas emprendedoras — y al hacer puertos, y al hacer marina mercante, hágase marina de guerra, para servir á aquélla y apoyarla. Así, como fruto sano de una política exenta de agresiones y de recelos, la obra de instalación sobre el Océano será obra santa—que no servirá nunca para fomentar delirios de hegemonía continental, imposible de basar en razones de fuerza—sino que irá preparando la inexpugnable coherencia de Sud-América para la defensa solidaria de toda la familia continental. No debe ser nunca la organización bélica como la enfermiza sugestión de malos sueños, sino como el complemento deliberado y metódico del progreso de cada país, como la salvaguardia de la riqueza que se está elaborando y del futuro sud-americano; que por ser, como será, opulento y espléndido, puede tentar y tentará, si vivimos aislados é indefensos, codicias temerarias. Preparemos con afán varonil la solidaridad de nuestro grupo étnico, para siempre jamás dueño y señor de esta vasta porción del nuevo mundo,—y así Dios haga florecer la viña y bendiga la vendimia de los pueblos que trabajan su futuro con el pecho abierto al viento de la vida y la cabeza y la intención al sol! al grande, paternal y bendito sol de nuestra América, capaz de alumbrar el sendero de todos los destinos, sin que ninguno encuentre utilidad en confiar sus designios á la sombra.

Buenos Aires, 20 de Mayo de 1908.

A LAS PUERTAS DEL BRASIL

El puerto y la ciudad de Santos. — Lo inesperado para el viajero del Plata. — Lo que Dios ha dado y lo que ha hecho el hombre. — «Un gran puerto universal». — La leyenda de la fiebre. — La higienización por el progreso. — El negro se va. — Los cargadores de café.— Agua, salud, fuerza, cultura. — Una ciudad marítima y balnearia. — Regreso á bordo y rumbo á Río Janeiro.

Anochece viéndose el faro de Castillos, último indicador de la costa uruguaya, y empieza el Brasil á desenvolver en las sombras el desmesurado perfil de sus 5000 millas de litoral atlántico. Dos días después, al levantarse los viajeros madrugadores, gozan el encanto severo de la entrada al magnífico canal en cuyo fondo está el puerto de Santos. Los montes que flanquean aquella ciclópea desgarradura de 15 kilómetros de fondo, por donde el mar, apaciguado, entra como buscando reposo, están, lo mismo que toda esa sierra de la costa, cubiertos de floresta de un verde bruno, donde una que otra palmera, anticipo de la flora del trópico, abre su trémulo quitasol.

Entre elevaciones suaves, en cuya turgidez place al hombre de las pampas reposar la mirada, va penetrando el trasatlántico sin ningún recelo. El canal tiene, donde menos, 400 brazas de anchura y hasta 28 de fondo en el centro. A cierta altura hace una curva, como quien hace una gracia para gustar al viajero y para indicarle á la vez que aquello no es obra de hombres, por lo cual ha podido escapar

á la aridez de la recta. Encanta mirar al mar, de una tan diáfana transparencia, que cuando hay sol dicen que se ve el fondo á veinte brazas. Un viajero observa: "¡si aquí hubiese sirenas y conocieran el pudor, no iban á saber donde esconder las colas!" A la derecha, una fortaleza dos veces secular, clava sus muros en la roca viva, y de su plataforma almenada vienen ecos de diana, que parecen saludar á la vez al día que nace y al viajero que llega. En la orilla izquierda, entre cortinas de bambúes, asoman casitas risueñas, de trabajadores del puerto, y más lejos, al amor de una curva de la playa, donde las olas llegan mansas, uno, dos, tres hoteles balnearios, alzan sus construcciones caprichosas. Aparece la ciudad, blanca y pintoresca en la mañana gris, ya humeando chimeneas de talleres y fábricas, silbando y resollando locomotoras, moviéndose trasatlánticos y chirriando pescantes hidráulicos. Al fondo, el canal se ensancha, abriéndose en hemiciclo, para formar una especie de bahía interior que hace de dársena de maniobras, donde viran y circulan sin embarazo trasatlánticos y remolcadores, veleros de cabotaje y canoas guaraníes, labradas en un tronco de árbol, que cruzan, resbalándose como anguilas, de costa á costa, ó se estacionan pescando. Dos poderosas dragas resuellan á cortos intervalos con ruido de latas, pasando y repasando el interminable rosario de sus cangilones. El dock, firme, alto, liso, de piedra desde el veril hasta el fondo, desarrolla la línea rígida de su muro en una extensión de 3.000 metros, y donde acaba, un atareado enjambre de 1.800 obreros acarreando granito de los cerros vecinos, trabaja en alargarlo á 5.000. Este es por ahora el plan, que va explicándome un viajero complaciente,—pero este puerto no

Manipulación del café en los almacenes de Santos. Hechas las mezclas en grandes montones y formados los tipos, se procede al ensacamiento y pesaje definitivo.

El nuevo puerto de Santos.—Buques de ultramar atracados al gran dock de piedra y cargando café con los pescantes hidráulicos.

tiene límite: toda la doble costa del canal puede ser murallón, elevando la capacidad del movimiento, que el año pasado fué de 1.300.000 toneladas, lo mismo á cuatro millones que á diez, ó veinte, ó treinta mil. La naturaleza ha preparado las cosas en grande, para que al porvenir, por mucho que crezca, no le molesten las costuras.

No era mi propósito ocuparme de Santos, pues con la tradicional obsesión de la bahía de Río Janeiro, la verdad es que no se piensa casi en otra cosa. Quizás eso contribuya á que el puerto de Santos sorprenda el ánimo, como lo sorprende, hasta una franca admiración. Se viene del Plata con la vaga noción de un puerto sucio, donde se carga mucho café, pero donde las tripulaciones, en cuanto atracan los barcos, tienen que huir á sanatorios especiales, para escapar á la fiebre, dejando á los negros la tarea de carga y descarga. Todo eso era así pocos años atrás, y no nos ha preocupado mucho averiguar si seguía siéndolo. De modo que el hallarlo convertido en leyenda del pasado, nos causa una sincera maravilla, y nos maravillamos sin reserva, contentos en el fondo de nuestra admiración, pues ella nos revela que, aunque somos quizá un poco engreídos, no nutrimos nuestro engrandecimiento con la leche agria de emulaciones inferiores. La ardiente preocupación del propio destino y la satisfacción del éxito alcanzado á fuerza de honrados sudores, nos impide á veces ver lo que pasa en el contorno y llegamos á pensar que venimos galopando solos, mientras otras energías avanzan también, con aliento para grandes jornadas. Pero este ensimismamiento que parecería una antipática infatuación si no lo explicasen patrióticos afanes de un orden superior, no nos es exclusivo:

por lo que vengo observando se opera igual fenómeno en los brasileros. Algunos turistas de Río que regresan del Plata, exprimen su impresión de Buenos Aires en términos gratos á nuestro sentimiento, declarándose encantados por lo cordial del agasajo y la amplitud de la vida y las ideas, que hallaron allí, donde acaso, aunque no lo dicen, pensaban entrever prevenciones ó antipatías. Así, no se puede decir que se temen, ni que se odian, ni que se aman, ni que se celan, sino que se sospechan porque se ignoran—se ignoran con increible ignorancia—estos vecinos de pared por medio. Se ignoran en sus progresos, en sus idiomas, en sus letras, en sus sentimientos é intereses—se ven unos á otros apenas los defectos, que es lo que sobresale—gastan á menudo un infantil prurito en compararse de lejos, cotejando avenidas para ver quien las tiene más largas, suponiéndose intenciones aviesas, sacando punta á la ironía, tirándole la lengua á la estadística para hacerle decir cosas ingratas—todo lo cual, si no puede llegar á mayores, como acaso no podría en efecto llegar, no es ciertamente el camino derecho para avecinarse á la finalidad amable y provechosa de una recíproca estimación.

A los diez minutos de atracar nuestro buque al dock, antes de que empiecen á bajar los pasajeros, ya están los dos guinches de estribor levantando lingadas de café y sepultándolas en su bodega; mientras con otra mano, ó sea con otro guinche, el vapor se va sacando de otra parte del vientre enormes fardos de mercancías, cajones y bultos de máquinas y deponiéndolos en tierra firme. El trabajo del puerto se hace con una precisión perfecta. Los trabajadores son en su mayoría portugueses, siguiendo en número los españoles y algunos pocos

italianos. El negro se ha ido cuando se fué la fiebre, que excluía la concurrencia dominante del trabajador europeo. No ví media docena de negros entre aquellos miles de cargadores que hormigueaban trasegando sacos de los depósitos á los vapores, apilada la carga sobre los hombros y las cervices. Tal ejercicio da un desarrollo toruno á los pescuezos de aquellos hombres, que llegan á soportar hasta cinco sacos de café, ó sea 300 kilos, sin aparente esfuerzo.

Hasta hace muy pocos años, las compañías de navegación tenían todas sus refugios en islas y sitios sanos de la altiplanicie, para donde enviaban las tripulaciones apenas entraban los barcos en el canal. Entonces no había docks, y la negrada, chapaleando en una playa viscosa y mal oliente, poblada por nubes de mosquitos, hacía las operaciones de carga y descarga como Dios era servido. La naturaleza había hecho al hombre un don que debía poner á prueba su aptitud para defenderse y prevalecer. Aquel canal admirable era una especie de escorpión que mordía con la cola. Allá en el fondo, donde era preciso ir á buscar la codiciada carga, acechaba el basilisco de la fiebre. Y el telégrafo tenía que trasmitir continuamente despachos siniestros: "Tripulación diezmada por la fiebre", "Fletes encarecidos por la fiebre". El código telegráfico contenía tres páginas de fórmulas para trasmitir sucesos relacionados con la terrible endemia. Con todo, era tan excelente el puerto natural y tan indispensable á la rica zona cafetera de San Paulo, que no podía menos de progresar, aunque fuese sobre cadáveres. Y progresó, y el progreso aventó el gérmen mórbido. Se construyeron los docks, suprimiendo el pantano donde se incu-

baba y hervía el veneno febril. Vastas estensiones fueron rellenadas, construyéndose sobre ellas los enormes almacenes actuales, capaces para guardar 300.000 toneladas; y después de hecha la obra con dificultades inauditas, se encontró la ciudad con el bello é inesperado aguinaldo de su salud, asegurada junto con su progreso. Y la evolución fatal y benéfica se completó rápidamente: fiebre, mosquitos y negros fueron barridos con el mismo escobazo. Hoy Santos es un puerto limpio en la acepción completa del vocablo, y es un gran puerto, en potencia de ser de los primeros, en el Brasil, en el continente y en el mundo. Se recuerda allí con evidente agrado una frase del doctor Quirno Costa al regresar de Europa y ver el puerto de Santos, que visitó todo un día: "Ustedes no están haciendo un puerto brasilero, ni sudamericano: están haciendo un puerto universal".

Claro es que esto no podría decirse si no estuviese completado el cuadro de ventajas con el factor profundidad. Pero ya he dicho que el canal tiene hondura natural para cualquier calado, sin que haya que gastar en mantenerlo ni un centavo. El dragado se hace en la bahía ó dársena interior y á lo largo de los quais ó murallones. Pronto llegarán á 9 metros, y seguirán excavando. Hoy mismo entran y salen vapores como *La France*, que cala cargado 27 pies.

Los datos apuntados bastan para notar la importancia y el futuro de aquel puerto,—pero estas condiciones se acendran con el hecho expresivo de que tan magno y floreciente esfuerzo sea exclusivamente brasileño, en hombres, en ideas y en capitales. Dos hijos de Rio Grande do Sul, los señores C. Gaffrée y Eduardo Guinle, han hecho á

su país este invalorable servicio de abrirle una gran puerta sobre el mar, y de abatir el estigma de la fiebre amarilla en su centro más intenso y temible, dando una lección que ha sido aprovechada en Río de Janeiro, para borrar allá también del pasivo nacional la raya negra del flagelo. Esta obra tiene el mérito aun de haber sido, sobre todo, una obra de tenacidad y de energía. La hoy poderosa "Compañía das Docas de Santos" que tiene en la Avenida Central de Río de Janeiro un palacio cuya puerta, de jacarandá tallado, cuesta 30.000 pesos argentinos, fué durante años una modesta empresa llena de vicisitudes. Hoy se asegura que goza una utilidad líquida mensual de un millón de francos. Si la tiene, se la ha ganado en buena ley, y sigue haciendo méritos para sanearla. Ahora mismo termina una usina eléctrica á 40 kilómetros de Santos, en plena sierra, usando una cascada de 630 metros de altura que le dará 20.000 caballos de fuerza; moverá con ella todo el trabajo del puerto y almacenes, que hoy es hidráulico y á vapor, y el sobrante, que será arriba de diez mil caballos, lo venderá á bajísimo precio para tranvías, molinos y fábricas en la ciudad. El precio ínfimo á fijar será de 50 reis el kilowat—unos 3 y ½ centavos—y para grandes cantidades bajará á la mitad. Con este enorme impulso, Santos, que empezó siendo solamente el puerto de San Paulo y que tiene ya 50.000 almas, se improvisará una gran ciudad fabril y una bella ciudad marítima y balnearia, excelente para una temporada invernal de sosiego y reposición fisiológica. Sus playas son espléndidas, su vida fácil, su paisaje apacible y risueño. La municipalidad moderniza el antiguo caserío, abriendo febrilmente largas avenidas de una á otra costa del mar, relle-

nando tierras bajas, construyendo cloacas y haciendo, con ayuda del Estado, toda una costosa red de canales de drenaje—á lo cual hay que agregar, como elemento esencial de la salud y de la vida, una agua de consumo deliciosa, que baja cantando, fresca y jovial, de las alturas de las montañas. Se siente circular allí la actividad sanguínea y fuerte de una población enérgica, confiada en su destino. ¡Cuán otras suele la fantasía imaginar á estas ciudades tropicales, suponiéndolas medio amodorradas en la enervante placidez de una continua siesta, comiendo bananas y haciendo rimas, sin penas ni ambiciones, ajena su alma á este anhelo de progreso que á nosotros nos atormenta como una sed!

Es hora de seguir para Río. Regresamos á bordo, con el espíritu henchido de sensaciones. ¡Cómo se ensancha el concepto de la vida á medida que se mueve el horizonte! Me quedaría por lo menos para otras diez cartas con lo que he visto, sentido y presentido en este primer arribo á tierra del Brasil; pero trataré de concentrarlo todo en una, antes de entrar á Río Janeiro.

Puente de cemento armado, en la calle Braz Cubas. (Uno de los varios que sirven el tráfico sobre los canales de saneamiento)

Uno de los tres canales en cemento armado, abiertos á través de la ciudad de Santos, para hacer el drenaje del subsuelo. Son navegables á bote y están cruzados por numerosos puentes en todas las bocacalles.

EL BRASIL DESDE EL OCÉANO

Entre Santos y Río Janeiro. — Reminiscencias de la tierra entrevista. — Estadística del trabajo y de la renta. — Flujo de las entradas aduaneras. — Los primeros efluvios del café. — Diagrama biológico y económico de este gran cultivo. — El enorme Brasil. — Las altiplanicies y su influencia. — Fenómeno trascendental: la altitud rectificando la latitud. — Brasil viejo y Brasil nuevo. — La república es el órgano para la función de crear el porvenir. — «O gigante que dorme». — ¿Ha sonado la hora de despertar?

Mientras el *Araguaya* vira y enfila el amplio canal para dejar el puerto de Santos, los pasajeros, encaramados en la toldilla, gozan la pintoresca hermosura del panorama costeño y comentan el bello y ya visible porvenir de esa ciudad que ahí queda y á la que, juzgando por el terreno en que fuera emplazada, fofo y anegadizo, nunca hubiera podido anunciársele un futuro importante, si no hubiese tenido como órgano de su progreso un puerto indispensable á una vasta y riquísima zona,—todo un país dentro del país brasilero—la zona del café paulista, que cultiva hoy en sus fazendas las dos terceras partes de la producción cafetera del Brasil. Santos es pues una creación del puerto y no cabe dudar hoy de que será una gran ciudad aunque hubiese que hacerla en el aire. No es necesaria semejante bizarría, porque el suelo, drenado de sus encharcamientos, queda asentado sobre un lecho firmísimo de granito—y este material, inagotable y á la mano en morros y montículos macizos dentro

de la ciudad misma, provee cuanto se requiere para docks, edificios y balastrado de calles. Así, las edificaciones se hacen en piedra como elemento más barato, y es curioso notar, en las casas antiguas, que el muro de granito ha sido revocado para disimular el material. Un ingenuo extravío del concepto había llegado á reputar cosa ordinaria el lujo señorial del muro de sillería! Hoy lo ostentan al desnudo, en bellos edificios de un granito particular, diferente del nuestro, predominando en su formación el feldespato en nódulos irregulares, lo que le da un aspecto de jaspe sin quitarle la severa nobleza de la piedra. No resulta tan compacto el granito en esta forma, ni hace tan puras las aristas, pero con todo, tiene la suficiente dureza para que puedan los arquitectos de Santos firmar las fachadas de esta hermosa piedra como quien firmase cheques sobre la eternidad. En los techos se conserva la teja española, tan característica,—y la combinan en tejadillos desencontrados, volados, de formas y declives caprichosos, produciendo edificios de un bello aspecto arcaico, donde la tradición y el gusto moderno suelen hacer combinaciones felices y atrayentes, realzadas por el verdor perenne y las ardientes floraciones de una vegetación esplendorosa.

El gran puerto sigue su tarea, en el agasajo estimulante de una tarde fresca, mientras reviso mis apuntes para constatar el progreso de su movimiento, que en la carta anterior no pude hacer sino indicar. Me procuré una estadística de los ocho meses corridos desde Enero á Agosto de este año (1907) y no puede estar más atestada de sujerencias. Desde luego, han entrado al puerto 100 vapores más que en el mismo período del año anterior, con un aumento de 416.842 toneladas — es decir,

Impresión de la ciudad de Santos, tomada el día de la inauguración de la hermosa estatua de Braz Cubas, fundador de la ciudad, la cual se ve de espaldas, presidiendo el hermoso square donde se halla emplazada.

que siguiendo esta proporción, el movimiento del puerto, que fué en todo el año pasado de 1.300.000 toneladas, andará este año rozando los dos millones. Hay que recordar el violento progreso del puerto Madero para hallar analogías á este gallardo avance. En la renta, el progreso sigue un ritmo parecido: el mes de Julio de 1906 produjo la aduana de Santos 3.326 contos de reis, ó sean 2.400.000 pesos papel argentino, y en Julio de este año excedió esa cifra en 1.300 contos, vale decir, en poco menos de un millón de nuestra moneda. Bien es verdad que el fenómeno del aumento de la renta es general en el Brasil, pues la aduana de Río de Janeiro superó en Julio en dos millones de pesos argentinos á la renta del mismo mes en 1906, y de las otras 20 aduanas de la Unión, muchas, como las de Aracajú, Uruguayana, Parahiba, Florianópolis, Maceió, Pará y Bahía, han aumentado desde el 50 al 100 por ciento, y otras, como Corumbá, han triplicado su renta. El fenómeno, según mis impresiones, se debe en muy pequeña parte á aumentos de arancel: su principal factor reside en un aumento grande de exportaciones é importaciones y en una fiscalización más severa de la recaudación. Por lo demás, el movimiento mayor de tonelajes, constatado en el puerto de Santos como causa visible del aumento de la renta, permite generalizar la hipótesis de que es realmente ese el factor esencial de este florecimiento rentístico que se observa en todas las aduanas del Brasil.

Andando en Santos, desde que se entra hasta que se sale, el café es el tema, es el comentario que cruza todos los diálogos, hasta hacerse una obsesión. Entra el precioso grano en interminables convoyes, que bajan de la altiplanicie de San Paulo y van vol-

ERAS IMPRESIONES DEL BRASIL

anal natural, de entrada y salida al puerto.
quea, atrayente y risueña, una ermita sobre

cándose en los enormes depósitos, donde se desembolsan sobre el suelo, formando verdaderas montañas según su clase, y se hacen luego á pala las mezclas componiendo los diversos tipos que exige el mercado exterior. Después, otra vez al saco y al trasatlántico, y en él, á esparcirse por el mundo, para estimular con sus suaves excitaciones el fatigado y misterioso laboratorio de las ideas. Por esto pudo decir con verdad un viajero amigo, hablando de lo que este país exporta, que "el Brasil anda en la cabeza y en los pies de la humanidad". En la cabeza lo decía por el café, y en los pies, por los millones de cueros de cabrito que suman anualmente un renglón importante de sus exportaciones.

Otra vez en el mar y tomando el majestuoso *Araguaya* su largo hacia Río, en una tarde tépida, el tema del café sigue predominando, como un tenaz y agradable efluvio de la tierra cercana. La cosecha del año, que está ahora terminando de acarrearse, puede empezarse á calcular recién, y ya hay base para cifrarla en una tercera parte ó muy poco más, de la del año pasado, que fué, en San Paulo, donde se producen arriba de dos terceras partes del café del Brasil, de dieciseis millones de sacos de 60 kilos, mientras en esta zafra no irá ya más allá de seis millones de bolsas. Pero esto que parece un quebranto serio, resulta más bien un feliz accidente, pues la sobreproducción, que es el verdadero enemigo de este producto, venía preocupando á los gobiernos de la zona cafetera en tal grado, que el de San Paulo, dando una enérgica forma de cumplimiento por su parte al convenio de Itaubaté, celebrado el año anterior para mantener las cotizaciones, compró por su cuenta siete millones de sacos y los depositó, para aliviar el

Minas, es admirablemente propicia para el cultivo de la preciosa planta, que mientras en Centro América y otros países cafeteros sólo dura de 12 á 15 años y da un promedio de una libra de café por árbol, en esta privilegiada altiplanicie, de tierra morada, las plantas son centenarias y dan en su plenitud una producción de tres kilos cada una. Son pues explicables las febriles ilusiones periódicas que llevan á la fatalidad de la superproducción,—pero lo inevitable de ésta, contrabalancea los extraordinarios prestigios del cultivo cafetero, que, al salirse de madre sufre remisiones intensas, aconsejando una prudente continencia en la propagación de los plantíos. En 1892 Norte-América compró, al Brasil y otros países, 600 millones de libras de café y pagó por ellas 108 millones de dólares; en 1902, ó sea en la gran caída de los precios, compró 900 millones de libras y le costaron sólo 50 millones. Este dato es el mejor comentario de la naturaleza económica del café. No obstante, es fuera de duda que el consumo de este producto aumenta, y con una propaganda eficaz, que puede ser reforzada por tratados comerciales, llegará el Brasil, en tiempo no muy lejano, á ocupar toda su vastísima tierra cafetera, afirmando sobre bases amplias esa que ya es hoy una enorme y privilegiada riqueza. Ahora mismo, en los diarios de San Pablo que compré en Santos, veo que se tramita en Río de Janeiro una fórmula, al parecer excelente, para la propagación del consumo de café en el Japón. La propia República Argentina, sobre la base de compensaciones fáciles de concertar, puede ensanchar su consumo de café en grandes proporciones, desterrando el te de nuestras sobremesas y five o'clocks, y sin perjudicar por esto

en nada á la yerba-mate, cuyo consumo en la Argentina forma la mejor renta de dos grandes Estados brasileños.

Apartándose el barco á cierta distancia de la costa, es como mejor se domina y aprecia el singular accidente geo-topográfico á que debe el Brasil su aptitud para ciertas producciones é industrias que, como la pecuaria, no parecerían ir muy de acuerdo con el emplazamiento de su territorio, asentado en sus dos tercios sobre la parrilla del Ecuador. En efecto: cuando se habla del Brasil, tómase en cuenta su latitud, pero no siempre se recuerda cuanto sería necesario para no hacer juicios erróneos, la altitud de que disfruta lo más extenso é importante de su enorme área superficial, que comprende más de la mitad de la América fértil, alcanzando á medir 200.000 millas más que la inmensa Unión del Norte. Desde cierta distancia en el mar se ve con toda claridad ese accidente, providencial para el Brasil, de la sierra del Mar, que viene desde el sur de Bahía, corriendo paralela á la costa, hasta morir en el norte de Río Grande, y cuya particularidad consiste, como se sabe, en que, en vez de ser una sierra con declive oriental y occidental, es una muralla de piedra que sube y no baja más, continuando en forma de altiplanicie ó meseta fértil, alternada de llanuras y serranías, hasta que allá distante, hacia el paralelo andino, se acaba la inacabable tierra del Brasil. De este modo, el territorio, colocado bajo clima tórrido, sufre una enérgica rectificación á causa de la altura de ese desmesurado *plateau*, que varía de 400 á 1.300 metros, sin tomar nota de sus picos y morros dominantes. Este hecho debe ser tenido siempre muy presente, así se trate de apreciar las

La lucha del pueblo brasileño por su progreso agrícola. — Primera faz: Aspecto de la selva virgen que cubre la inmensa mayoría del territorio del Brasil

Segunda faz: La victoria es del hombre. Donde reinaba la selva, se extiende el maizal, que da hasta tres cosechas por año, ó el cafetal, que rinde 100 libras esterlinas de fruto por hectárea, cuando el precio anda bien...

posibilidades del Brasil para el desarrollo de grandes industrias agro-pastoriles, como de conjeturar la influencia étnica del clima y del suelo sobre la población. No hay que dejarse llevar de teorizaciones sobre la acción degeneradora del excesivo calor porque, en cuanto hace á dos tercios por lo menos del territorio brasileño, se incurriría en un error pueril. En las colosales y accidentadas altiplanicies, tanto del litoral como del centro, la población nativa se desarrolla en un medio perfectamente compatible con una selección regular, que se está produciendo, á pesar de ser todavía escasa la renovación de la sangre. Donde el extranjero ha entrado, la evolución ha ido rápida, perfilándose las características de una sub-raza fuerte, industriosa y tenaz—cualidad esta última que se nutre y templa singularmente en la necesidad que tiene el brasileño de luchar á brazo partido con la naturaleza, la cual no es, como solemos figurarnos, una fomentadora del ocio nacional. Mucho más sin fatigas ha sido nuestra primera edad pastoril á la buena de Dios. El agricultor brasileño de las regiones más ricas, tiene que derribar un árbol para poner un pie de maíz ó de café, tiene que vencer la floresta para emplazar su casa y hacer sus pequeños pastoreos, y tiene que voltear, flanquear ó perforar un morro de piedra ó saltar un río para extender cada kilómetro de sus audaces vías férreas. Esta necesidad de lucha tiene que ejercer por fuerza una influencia considerable en el espíritu y en el nervio de la sub-raza que está formándose—y cuya aptitud de selección se muestra hasta en la rapidez con que va liquidando el oneroso pasivo étnico que le dejó la esclavitud.

Conviene tomar buena nota de estos hechos ele-

mentales, para no equivocarse demasiado al juzgar la verdadera importancia del Brasil, su valor moral y específico, su capacidad económica y su aptitud para el progreso. Dando un poco de altura al punto de observación, no es difícil comprender que este país es uno de los mejor dotados del planeta para el desarrollo rápido y firme de una vasta civilización, á núcleos muy intensos, malgrado la forma forzosamente extensiva en que tiene que irse esparciendo la población y la cultura en esas inmensidades territoriales.

Su mejor aliada, como hemos visto en parte, es la geografía. Pero esta aliada ha sido durante el Imperio su fatalidad; porque este país, con diez y seis de sus veinte Estados sobre el océano y con otros dos servidos por grandes ríos, no podía soportar un gobierno centralista sin padecer una verdadera parálisis. Todo lo que la geografía argentina pugna para el unitarismo, impone la geografía brasileña el régimen federal. A eso, tanto como á la virtud dinámica de la forma republicana, debe atribuirse el salto que ha dado el Brasil en el sentido de su adelanto, apenas una forma de gobierno compatible con su estructura lo ha dejado en condiciones de preparar su destino. La circunstancia, feliz para mí, de viajar en el mismo vapor el doctor Assis Brasil, bien estimado ministro en la Argentina, me permitió obtener de su ilustrada cortesía elementos de juicio particularmente interesantes á este fin demostrativo, proveyéndome de puntos de vista netamente significados para establecer, por mera comparación de estados y hechos, las diferencias esenciales entre el Brasil monárquico y el Brasil republicano. Desde luego, bajo el Imperio no hizo el Brasil un esfuerzo eficaz para sanear su

vida, manteniendo íntegra sobre su crédito la tara temible de la fiebre amarilla. La República tomó ese trabajo de Hércules y con la cooperación de alentados hombres de ciencia brasileros, limpió sus ciudades malsanas y sus puertos homicidas, que hoy se brindan á la inmigración mundial totalmente inmunes ya del siniestro peligro tradicional. Por lo que hace á embellecimiento y confort de la vida, puertos, etc., Río Janeiro pasó su período imperial sin ir mucho más allá de lo que de él hiciera el buen rey don Juan VI. La República, en cuatro años, después que serenó su vida institucional de las inevitables sacudidas de los primeros tiempos, ha improvisado una metrópoli moderna en el caótico caserío colonial. Desde 1855 hasta 1889, ó sea en un lapso de 34 años, el Imperio construyó 8.000 kilómetros de vías férreas: la República ha hecho ya 10.000 más, y en todo el año corriente tocará el linde de los 20.000 kilómetros en su red total, siendo esto apenas parte de un programa que va llevando líneas nuevas hacia todos los rumbos del horizonte y que en tres años más ligará á Río Janeiro con Matto Grosso por un lado y con Montevideo por otro, completando á este último fin algunos trechos del sistema que ya apoya su cabeza en la frontera uruguaya. Pero no es esto todo lo hecho en materia de ferrocarriles—la República ha comprado varias líneas que el Imperio había acordado con garantías del 7 por ciento, contratando para esta operación un empréstito de 4 por ciento, con lo cual ahorra una fuerte diferencia y mantiene la propiedad de las líneas. La deuda se ha aumentado, ciertamente, pero esto era fatal en el período de agitaciones que siguió á la implantación del nuevo régimen, y luego, cabe observar que los em-

préstitos nuevos han sido hechos para obras públicas, para sanear el país, para hacer puertos, para dar á la metrópoli su rango y su prestigio y para rebajar la onerosa carga de las garantías ferroviarias. La reorganización de las finanzas públicas ha sido hábilmente planeada y puesta en obra por el gobierno anterior y el presente continúa el propósito con severa energía, de la cual es un síntoma visible el aumento de la renta, hijo del orden administrativo y de la corrección fiscal.

—¿Y en la política exterior?

—Es ahí, expresó el señor Assis Brasil, donde con más firmeza se ha orientado la acción de la República. El Brasil mantenía, con laboriosos y complicados expedientes, una cuestión de límites con cada vecino fronterizo. Con Francia debatía el Amapá, territorio extenso y rico, dos veces mayor que la república del Uruguay. El Imperio propuso dividir al medio el territorio litigado y Napoleón III se negó, declarando que sólo el Amazonas era un límite digno de ambos imperios. La República sometió la cuestión al arbitraje de Suiza y ganó toda la tierra disputada. El pleito con Inglaterra fué concluído por arbitraje de Italia y el que sosteníamos con Holanda por un arreglo directo. El diferendo con la Argentina se terminó en la forma conocida y se arreglaron igualmente los litigios con Colombia, Ecuador, Venezuela y Bolivia, teniendo el último un relieve de gran jornada diplomática, pues se evitó con el arreglo una *Chartered* continental, y se formó un nuevo estado floreciente, que, sin tener aún más de 40.000 habitantes rinde ya una renta anual de un millón de libras. Esta cuestión, que se zanjó, como es sabido, compensando á Bolivia con dos millones de libras esterli-

Dr. J. F. de Assis Brasil

que dejó la diplomacia para enseñar con el ejemplo, en su Granja Modelo de Río Grande, los modernos procesos del trabajo agro-pecuario

nas, trajo en sus cordiales avenencias ventajas á ambas naciones: á Bolivia, cuya soberanía en el Acre era difícil y precaria, y al Brasil, que podía organizar y organizó la explotación del caucho, habiendo ya recuperado, en cuatro años, los dos millones de libras dadas á Bolivia, cuya buena amistad, por otra parte, sinceramente obtenida, no fué la menor ventaja de aquel arreglo. Queda apenas pendiente una antigua cuestión con el Perú; pero lo hecho demuestra bien clara la política exterior del Brasil en el nuevo régimen—política de concordia continental, de arreglos pacificadores, de arbitrajes y de compensaciones—política de orden en la propia heredad y de respeto á la heredad ajena. La República ha concluído así, en quince años, ocho cuestiones de límites, mientras el Imperio en toda su existencia llegó apenas á zanjar dos—con el Uruguay y con el Paraguay—pero aquellas costaron 100.000 hombres y 100 millones de libras, mientras que los convenios de la República han sido lealmente entregados, ó al avenimiento recíproco ó al fallo de la justicia y el derecho. Tal fué el pasado, y tal es el presente: y con él á la vista, los espíritus serenos pueden congeturar cual será en el porvenir, por lógica consecuencia, la política externa del Brasil republicano (*).

(*) La fina suspicacia de un distinguido escritor brasilero, paladín del antiguo regimen y maestro de la ironía, creyó hallar en estas sencillas síntesis comparadas de la labor imperial y la labor republicana en su patria, un criterio estrecho de sectarismo, hostil á la venerable persona del gran Emperador, con cuyo destierro concluyó en el Brasil el régimen monárquico. Nada más lejos de mi espíritu y del ánimo del brasilero eminente que, en amables conversaciones á bordo, en los estimulantes ocios del viaje, me proveía de esos puntos de vista sustantivos para juzgar, como queda juzgado, que el Brasil ha hallado en la república federal la fórmula feliz de su destino y el factor insuperable de su grandeza. Mi respetuosa simpatía por la noble memoria de don Pedro II no tiene solamente el motivo espiritual de una sincera admiración por las altas virtudes que le dieron sitio de honor entre los grandes de su tiempo, sino también razones de solidaridad política, deducidas de las vinculaciones que unieron históricamente al partido á que pertenezco en mi país con el gobierno imperial. También tengo siempre presente la deferencia y el altruismo fraternal con que la República Oriental fué invariablemente considerada en los consejos de don

—Pero se arma...

—Se podrá decir que se arma si armarse se llama á comprar tres barcos en reemplazo de algunos que ha vendido y de otros varios que están ya en el máximum de servicio. Eso estaba también estancado—y al moverse la nación, se mueve, como todo, en un sentido de prudente y razonable mejoramiento. En todo caso, lo que el Brasil quiere es crearse una plena certidumbre de paz y de respeto á su soberanía. Su hijuela es rica y el anhelo nacional es sencillamente ponerse en condiciones de poder consagrarse á trabajar y engrandecerse en ella, sin celos y sin recelos.

Estas conversaciones, á cuyos datos llanamente objetivos sería difícil negar una fuerza de expresión considerable, eran ya tenidas bajo las claras luces del Crucero. Al día siguiente, al romper el alba, el trasatlántico, enfrentando á la barra, empequeñecida su mole por la grandiosidad de la naturaleza què surgía de las ondas, hacía rumbo á la entrada de la maravillosa bahía de Río, en cuyo perfil exterior, un estupendo capricho del creador de las cosas, ha hecho con las montañas de Gavea y Tijuca la cara y la nariz aquilina, con el Corcovado el tronco y las piernas, y con el Pan de Azúcar los pies de un cuerpo humano, quimérico y grandioso, que se llama "o gigante que dorme". Allá estaba el gigante, acostado de espaldas—quieto en su secular sueño de piedra—pero fantasean-

Pedro II. No puede, en consecuencia, mi referencia impersonal y respetuosa, herir ninguna delicadeza en el Brasil, que debe conservar, como en efecto conserva, la veneración de aquel gran brasilero que honró á su nación y la sirvió cuanto era humanamente posible dentro de la insanable deficiencia del régimen monárquico y de las dificultades de los tiempos. Queda, pues, el reportaje tal como fué presentado — pues si bien sus datos, recogidos de memoria y puestos grosso modo, en cifras y hechos redondos, podrían ser apurados, no ganaría nada con ello el objeto esencial de la demostración ensayada y perdería la sobriedad del texto, que hace una referencia al paso y no un estudio documental.

do sensaciones, pensaba yo si habría llegado acaso el día en que el ciclópeo durmiente, despertado por fin, se incorporase á cumplir algún grande destino. Lo pensaba y gozaba una satisfacción interior al sentir que este pensamiento no despertaba la menor sombra de inquietud en el cariño que llena mi alma por mis dos patrias—la chica y la grande—la que me ata á su tierra tres veces bendita con los lazos de la niñez, de la juventud, del amor santificado y del sufrimiento, y la que me vincula á su excelso destino con vínculos de inolvidable gratitud y de nobles deberes.

Voy á ver—voy á tratar de ver el alma del Brasil—y haga mi buena estrella que las convicciones ulteriores confirmen la fe con que en esta hora de religioso recogimiento, libre el corazón de pasiones egoistas y la conciencia de todo preconcepto que pueda ofuscarla, me dispongo á realizar, como mejor y más lealmente sea dado á la pequeñez de mis medios, la tarea de información imparcial y afectuosa, de comunicación y acercamiento espiritual, que me ha sido encomendada, y para cuyo cumplimiento, por una amable asociación de ideas, me viene á la memoria, con el imperio de una consigna á cumplir, el bello lema de Eça de Queiroz: "Sob o manto diaphano da Fhantasia a nudez forte da Verdade!"

ío Janeiro. La entrada es á la dere-

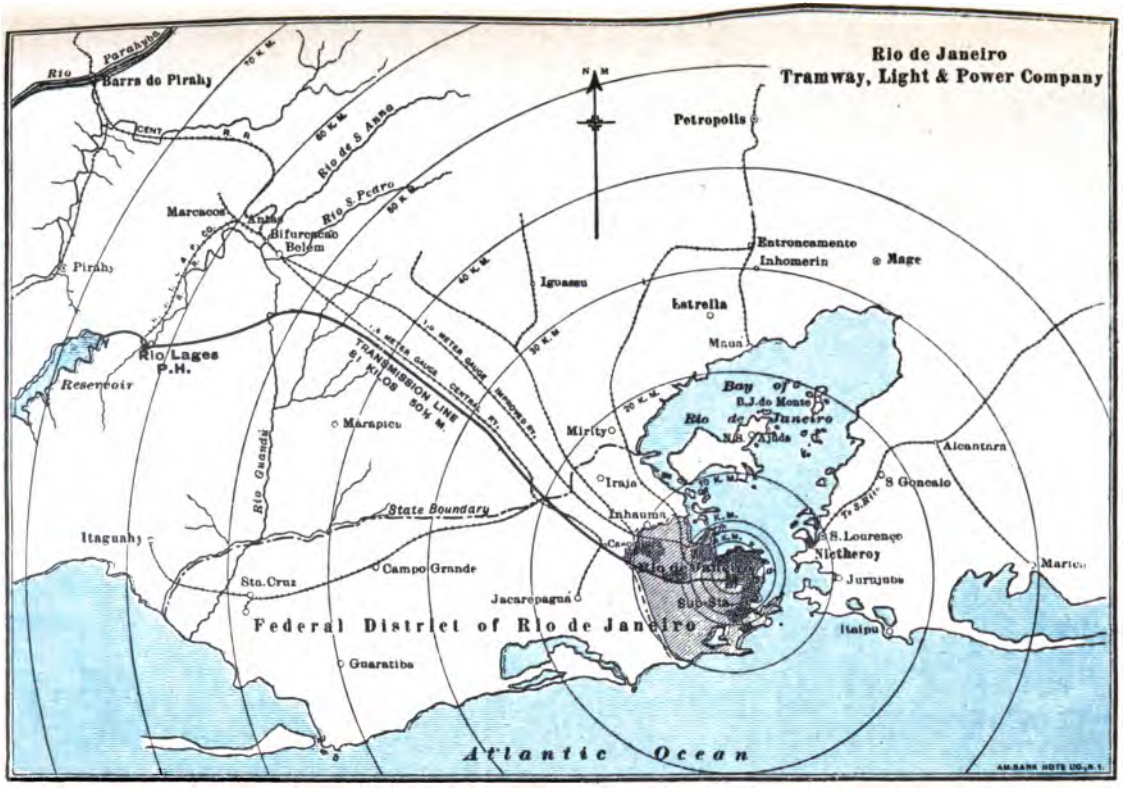
. . . Al
entrada de la maravillosa bahía de Río Janeiro, en cuyo aspecto
qs, y con el Pan de Azúcar los pies de un cuerpo humano,
n pensaba yo si habría llegado el día en que el ciclópeo dur-

LA CAPITAL DEL BRASIL

En la bahía de Guanabara. — Visión retrospectiva. — Río Janeiro desde el mar. — La atracción de la tierra. — El desembarco. — La primera impresión. — Río se adelanta á hacer los honores de su progreso. — Comodidades y atractivos. — La ciudad nueva. — Una improvisación colosal. — Saneamiento y belleza, todo en una pieza. — Río Janeiro, gran ciudad de invierno. — Un esfuerzo que revela una raza.

Mientras el *Araguaya* avanza á media velocidad por la bahía de Guanabara, la ciudad de Río Janeiro, reclinada unas veces y encaramada otras en los morros de la izquierda, va dejando entrever el bello aspecto con que se ha dispuesto para que el viajero se sienta recibido por ella con una atrayente fisonomía de hospitalidad. Ya han ido quedando detrás las tradicionales bellezas de la bahía sin par—el Pan de Azúcar, el Corcovado, y todo ese encantado archipiélago de islas risueñas, donde el arte de la guerra ha emplazado cañones, la historia poéticas ó sombrías reminiscencias y la naturaleza palmeras, bambúes, toda una flora suntuosa que arraiga en la peña viva de los islotes y se lanza al espacio, viviendo de la luz, del calor fecundante, de una capitosa y sutil embriaguez de vida que parece flotar en el éter. Todo eso ha ido quedando atrás, sin que yo haya pensado siquiera en la proeza de describirlo, ya por lo ingenuo que de por sí

á mar. Se está en la gran aorta del sistema circulatorio de Río — pero escaseando los coches y estando, como están, recogidos en sus garages los automóviles por no querer aceptar una tarifa razonable, podría creerse que la traslación del recién llegado es un problema. Nada de eso: en la propia avenida, en cuanto se entra á ella, está ubicada la estación de los tramways eléctricos, que de minuto en minuto salen con uno ó dos acoplados para todos los rumbos de la ciudad y para las alturas circunvecinas. Como se ve, se ha procedido teniendo en cuenta la comodidad del viajero, facilitada aun, en cuanto pueda ocurrírsele, por una cortesía pública señalada, á prueba de toda interrogación. He de volver quizás á hablar de esto, que acusa un rasgo del carácter y la cultura colectiva. Ahora lo anoto para acentuar la masa de facilidades que halla el viajero en Río Janeiro, resultando de ellas una óptima impresión de conjunto; y es sabido que esa primera impresión influye enormemente, en buen ó mal sentido, sobre el juicio definitivo del observador, por más refractario que sea á las sensaciones amables. Un enredo con los equipajes, una dificultad para telegrafiar, una incultura policial ó popular, un tropiezo cualquiera en el deseo dominante de llegar al hotel donde se supone que espera el deseado agasajo del baño, una vista ingrata, un detalle desaseado, en fin, á veces pequeñas cosas chocantes, determinan una involuntaria prevención, que se agazapa en el ánimo y ahí queda, royendo solapadamente el optimismo de toda agradable impresión ulterior. Los autores de la transformación de Río Janeiro parecen haber tenido muy presente en su obra esta sutil é importantísima cuestión de la psicología viajera,



Mapa mostrando la fuente de captación y el trayecto recorrido por la energía hidro-eléctrica que la poderosa compañía Light and Power llevará del río Lages á Río Janeiro, cruzando 81 kilómetros de territorio de montaña y formando para ello un lago en cuyo fondo quedarán anegadas 12 aldeas, con más de doscientas casas de piedra.

sea quien fuere el que viaje, y han logrado que todo lo que ve la primera mirada sea grato y que todo lo que necesita el recién llegado, pueda ser obtenido sin trámites fatigosos ni caminatas pesadas.

*

Aludir á la transformación de Río de Janeiro, como acabo de hacerlo, es ponerse de lleno sobre un tema obsesionante para quien, de improviso, y en una observación seguida y rápida, es informado de la ingente obra edilicia realizada aquí en menos de cuatro años — en el tiempo hábil que queda, destacadas las dificultades, á un período de gobierno cuatrienal. Ni se ganó Zamora en una hora ni se puede estimar en una jira todo el enorme conjunto de tamaña tarea, que por su múltiple aspecto, por su volumen, por la pujante decisión que ha exigido, puede constituir y constituirá en la historia de la hermosa metrópoli brasileña, una enaltecedora y hercúlea olimpiada de su progreso.

Sería un error pensar, al leer esto, que me estoy contagiando con la tan ponderada verba tropical. Quisiera tener yo locuciones sustantivas bastante eficaces para poner en realce la magnitud de esta gallarda metamórfosis,—y no lo quisiera por mí, que ya he sentido, á su vista, la sincera admiración de lo que no se espera: — quisiéralo por ustedes, lectores del Plata; lo quisiera para enviarles el más eficiente testimonio del cordial aprecio en que debe ser tenido el pueblo que de tal es capaz—porque si bien estos misteriosos ímpetus colectivos parecen obra exclusiva de uno ó de pocos temperamentos destacados y superiores, la cooperación ambiente la da el pueblo, que, por otra parte, también dió de sus entrañas el temperamento, el ca-

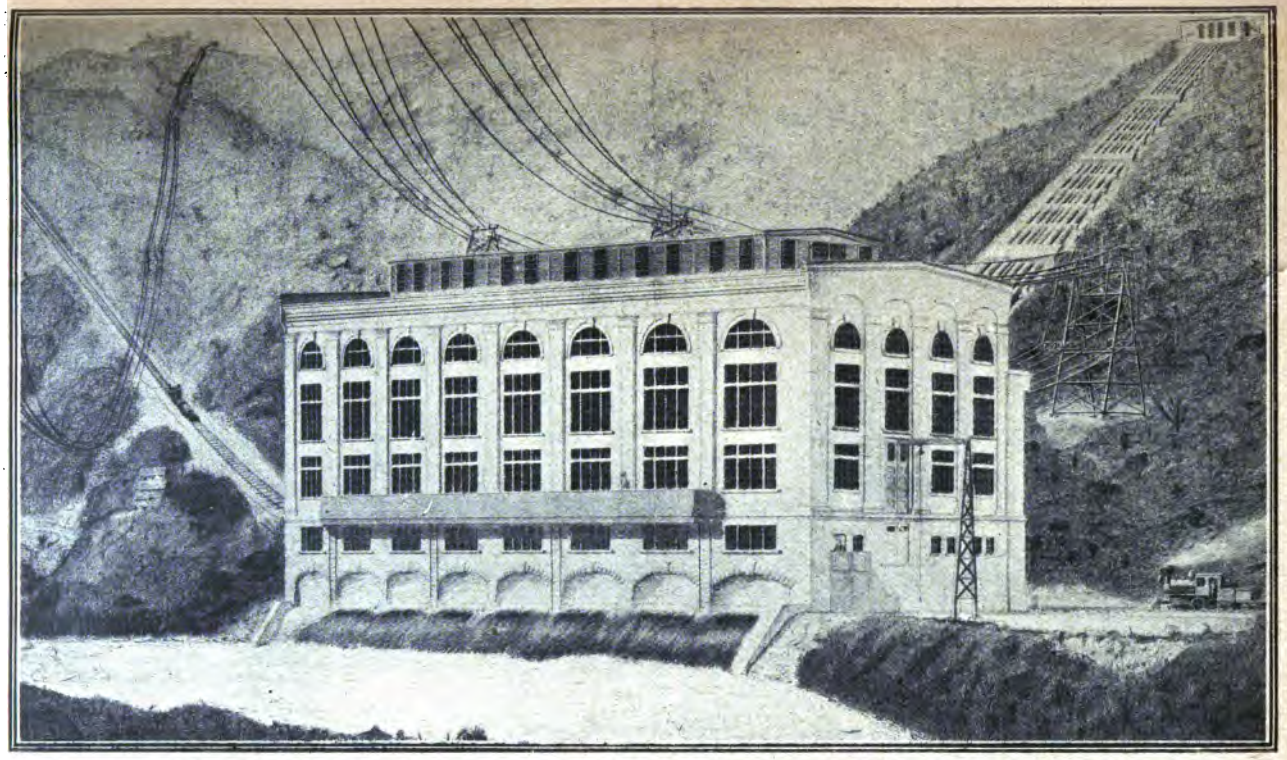
racter hacedor, encarnándolo en uno ó más hombres, como expresiones y síntesis de la raza — pues es justo agregar que todos los factores, eminentes y secundarios, de esta alentada empresa de arte, de salud, de vida y civilización, han sido brasileños — de modo que el Brasil, si se le preguntase qué parte suya hay en su obra, podría contestar como el viejo Dumas, en la noche del estreno de *La Dama de las Camelias*, á un curioso escéptico que le decía:—"¡Vaya, maestro! ¡Confiese que usted ha hecho algo en eso!" "¡Je crois bien! — respondió el viejo león con orgullo: — ¡j'ai fait l'auteur!"

En cierto sentido, no obstante, es justo hacer notar que el progreso de Río Janeiro ha tenido un cooperador pujante y feliz en el capital y el ingenio extranjero, principalmente en la acción hábil, poderosa y eficiente de un hombre que puede, sin exageración, llamarse excepcional. Los brasileros comprenden desde luego que me refiero al doctor Mackenzie, á quien todo Río conoce y quiere bien, reconociendo, aun los que han solido combatir alguno de los vastos desarrollos de su genio de empresa, que su llegada á la capital del Brasil fué un afortunado y benéfico suceso. Mr. Mackenzie es un médico canadiense del más acabado tipo británico, alto, casi gigantesco, de osatura poderosa, gran cara enjuta y limpia de barbas, ojos tranquilos y fríos, aire entre bondadoso, distraído y triste. Viendo la inmensa masa de intereses y fuerzas, de caudales y concesiones, de ambiciones, tareas y responsabilidades que ha llegado á reunir en su mano, se observa con interés y admiración á aquel hombre cortés y grave, que parece incapaz de apasionarse y que, sin embargo, es imposible que no se

apasione; porque esas cosas colosales, esos complexos enormes de trabajo que exigen habilidad superior, fuerza mental intensa, tenacidad invencible, ojo dominador y pulso firme, no se pueden realizar sin pasión. Que no me digan á mí que Vanderbildt y Morgan son gentes de alma fría. Serán aparentemente impasibles, como las montañas, pero el fuego, como á ellas, les ha de arder adentro. Mr. Mackenzie es un formidable conquistador de aquella estirpe y debe encerrar debajo de su exterioridad imperturbable inauditas vehemencias. Enfermo fué á Río Janeiro, buscando un clima manso. Curó allí, se encantó de la tierra y vió que había en aquel país virgen un campo inmenso de acción para un hombre de su temple. Se quedó: y en catorce años, ha realizado la obra más vasta y diversa en materia de empresas públicas, siendo hoy el nombre de la *Light and Power*, por él fundada, una especie de divisa de la fortuna y la eficacia. Al rededor de cien millones de dólares ha llevado ya la Light, como popularmente se la llama, desde Toronto y Nueva York, á Río Janeiro, á San Paulo, y ahora al sur del Brasil, donde viene construyendo la línea férrea de mayor trascendencia y porvenir de todo el sistema brasilero. Ha hecho en Río los tramways, el teléfono, el gas, y todo lo posee y lo maneja con una habilidad envidiable. En un viaje que hice al Corcovado, notamos que el ferrocarril á cremallera andaba medio mal; y un pasajero brasileño explicó el caso: "es que todavía no lo ha tomado la Light!" Pero lo había comprado ya, como á la casi totalidad de las líneas urbanas, cuya unificación está dotando á Río de un servicio de locomoción admirable. Ahora está construyendo la Light una usina de fuerza hidroeléctrica que

hará honor al Brasil, á la vez que le ofrecerá á Río la energía, á precios ínfimos y en cantidad prácticamente inagotable. Las obras de captación á 80 kilómetros de la metrópoli, embalsando un río y haciendo con su caudal poco menos que un mar interior, dentro del cual quedarán anegadas aldeas enteras, están atrayendo la atención de la ingeniería universal. Es la grande y bella obra que proyectó nuestro Wauters—que en su tierra pasa por un ingeniero distinguido, pero si se fuese á otro país sería un gran ingeniero,—para endicar el Cadillal —sólo que la obra de Río es seis veces más grande, desde que embalsará 220.000.000 de metros cúbicos de agua en vez de los 40.000.000 del Cadillal, lo que ya era una enormidad, pues constituye un lago de 600 hectáreas de superficie! Concluyendo con la Light, que me ha parecido cosa digna de ser anotada en primer término entre lo que Río ofrece al ojo observador, diré que tiene en San Paulo los tramways, también con un servicio de primer orden, y ahora entra en una nueva faz, de fomento á la red ferroviaria, donde su acción se va á hacer sentir poderosamente. De esto está todo el mundo convencido, y aunque ha obtenido concesiones hábiles y enormes, que aseguran al capital rendimientos excepcionales á perpetuidad, es fuera de duda que el progreso material del Brasil le va á deber á la Light florecimientos mucho más valiosos que los dividendos que anualmente van á alegrar el ojo y llenar el bolsillo de los accionistas canadienses.

Descontada la acción de este formidable y potente mecanismo financiero-industrial de la suma de tarea de cultura y progreso realizada en Río, se puede asegurar que todo lo que queda en obra útil es de pensamiento y de energía brasileros. Y atenta



CONSTRUCCIONES DE LA LIGTH AND POWER.—Usina de fuerza motriz en el Río das Lages. Está ubicada al pie de la montaña, al borde del río, que se ve en el grabado. La pendiente desmontada en el paisaje presenta la ubicación de las siete líneas de cañería que arrancarán de la cima del cerro, á una elevación de 300 metros sobre el río, terminando en la usina. A la derecha, se ve la línea férrea construída por la compañía en una distancia de 23 kilómetros, para conectarla con el ferrocarril del Estado. A la izquierda se advierte la línea en pendiente, hecha para las obras de la compañía.

la relación de recursos y tiempo, es colosal. Un plano en colores, que gentilmente me hizo preparar la Prefectura, permite abarcar en una ojeada el cómputo de la labor realizada — pero aun así, las fajas rojas que señalan el vigoroso trazo de las avenidas, rasgadas á violentos tirones en el apeñuscado y pegajoso caserío colonial, no podrán dar la idea que da la realidad, recorriendo estas vías, notando su anchura hasta de cien metros, su desarrollo continuo hasta de trece kilómetros—coordinadas como están, por ejemplo, la Avenida del Mangue con la que bordea el malecón del puerto, ésta con la Avenida Central, y ésta por fin con la insuperable Avenida Beira-Mar. Todo eso unido da 13.300 metros—pero la cifra, que ya dice algo, no dice la remarcable armonía del conjunto, el realce de la edificación monumental en la Avenida Central, sus arboledas, su iluminación solar, sus pavimentos irreprochables, sus graciosos rond-point de distancia en distancia,—ni puede decir nada de esos 5.200 metros de la Avenida Beira-Mar, con sus triples calzadas, sus dobles cintas de jardines y su antepecho de granito macizo sobre la estupenda curva de la bahía de Botafogo. Precisamente ahora, la prefectura actual, retomando el hilo de la vasta tarea dejada por su memorable antecesor el doctor Pereyra Passos, decretó la continuación de la Avenida Beira-Mar, en una extensión aproximada á la ya enorme que alcanza. Pero volviendo á lo hecho en el áureo cuatrienio, que constelaron los nombres del presidente Rodrigues Alves, propulsor ó mantenedor impertérrito de la gigantesca renovación, la cual no dejó de hallar en su contra el erizamiento hostil de la apatía y la rutina tradicional,—del prefecto Pereyra Passos, genial pen-

samiento y formidable voluntad, que se desataba como una tromba contra todo obstáculo—del doctor Osvaldo Cruz, éste que acaba ahora de triunfar en Alemania y que fué quien hizo la salvadora y admirable tarea de higienizar la ciudad y desterrar de su crédito el estigma ignominioso de la amarilla, la bubónica y demás infecciones que se habían hecho endémicas en la antigua ciudad desarmada — del doctor Lauro Müller, ministro de obras públicas, que hizo á la vez el puerto de Río y empezó el de Bahía y Pernambuco, mientras hacía abrir, sin levantar la mano, esa Avenida Beira-Mar, que se construyó casi disimulándola, como una "obra complementaria" del puerto,—del doctor Paulo Frontim, á quien se debe la concepción de la Avenida Central, y en ella, la arquitectura impecable de obras como la Caja de Amortización, que es á la vez banco, palacio, monumento y templo del millón—volviendo, decía, á la inmensa tarea de aquel cuatrienio, digo con verdad y franqueza, que no conozco en ninguna ciudad del mundo, ejemplo de tal obra realizada en tal tiempo. Nosotros, por ejemplo, y repito que no es mi ánimo comparar cosas incomparables, hemos tenido las épocas graduales del gran progreso urbano:—una vez fué el puerto, otra las obras de salubridad, otra las avenidas y las plazas, otra las escuelas, otra los pavimentos, la luz, los tranvías, la Asistencia Pública—pero Río Janeiro hizo todo lo que hizo de golpe, en un envión titánico, que la perfila de manera admirable. Allí puede decirse que se durmió la gente, enferma y aprensiva, en la vieja ciudad infecta y chata, aglomerada y antiestética como un burgo medioeval, y se despertó como de un sueño feérico, en salud y esperanza, con diez

y seis avenidas y ochenta calles nuevas ó e
chadas y en ellas toda la edificación modern
cha ó reconstruída,—con un puerto magníf
con toda una organización sanitaria, con och
dines nuevos, que son los bellísimos de Glori
juca, San Christovam, Carioca, San Salvador
cio y Vallongo,—con más de 100.000 metro
pavimento liso, sin contar las avenidas Cent
Beira-Mar—con monumentos de arte arquit
nico, como el Teatro Municipal, construído p
arquitecto Oliveyra Passos, hijo del gran pref
—con el pabellón Monroe, esbelto, airoso, adm
ble creación del actual prefecto, general S
Aguiar, que es arquitecto de alta valía,—con
palacios de la Biblioteca y de la Escuela de Be
Artes, numerosas escuelas esparcidas en toda
ciudad, y mercado Modelo, agua artesiana para
gar las calles, y varios kilómetros de caminos s
urbanos, como el espléndido á la Tijuca, que fué
hecho completamente. Ya sé que estas enumerac
nes carecen de una expresión bastante perceptib
—pero en fin, la enormidad del hecho material re
lizado puede apreciarse aproximadamente—y si
fantasía del lector es capaz de imaginar la armoní
el colorido, la grandeza y la gracia que á todo es
trabajo, hecho arrasando y volviendo á levant
barrios enteros, le presta la insuperable natur
leza, el mar, el cielo, la luz maravillosa, las curv
mórbidas de la costa, los morros cubiertos de p
rennes verdores, los jardines ostentando todas l
galas del trópico,—si el lector es capaz de imag
narlo, imagíneselo, sin miedo de excederse. E
cuanto á mí, la primera noche, abrumado por
vertiginosa jira y la sucesión de sensaciones, n
pude menos de soñar, pensando en Río, en aqu

llas ciudades encantadas de los cuentos orientales, que una legión de genios atezados construía en el espacio de una noche.

La obra está ahí, palpable y elocuente. No está hecho todo, pero lo hecho da razón del empuje, y lo que falta, permite apreciar, por contraste, la tarea realizada. Ahora ya no hay oposiciones ni obstáculos,—todo el mundo está conquistado y hace tren. No cabe pues dudar del porvenir—si bien al presente se advierte una especie de estagnación ó reposo en el impulso—reposo que el general Souza Aguiar tuvo á bien explicármelo como una necesidad de reponer las fuerzas financieras en un período de prudente ordenación y economía, que permitirá en breve plazo nuevos desarrollos.—Pueril sería afirmar que cuanto se ha hecho en esta extraordinaria jornada de buen trabajo es genial y admirable—pero es admirable, sin duda alguna, la magnitud del esfuerzo, la cohesión y amplitud prospectiva del plan acometido y la energía incontrastable con que se le dió cima, teniendo el prefecto Pereyra Passos hasta que asumir una verdadera dictadura municipal para poder llevarse por delante las eternas conjuraciones de los intereses liliputienses y las córneas resistencias de la rutina secular.

Pensaba en esta correspondencia tener espacio para echar una ojeada interior á la vida de la metrópoli brasileña, pero el encanto de su transformación ha rebalsado los términos razonables de un trabajo de esta índole, y los temas de actualidad y estudio se han ido quedando retardados por su propio peso prosaico, mientras yo seguía á tejer esta carta florida "que seria melhor não sendo tão comprida".

quezas diferentes, lo cual, tratándose de naciones, es, como se sabe, un principal motivo de vinculación, sobre la base del intercambio de productos. ¡Pero, no solamente de productos! Nuestra diversa situación geográfica nos convida también á intercambiar, por medio de los viajes de placer y de reposo, playas balnearias, estaciones de aguas termales, ciudades de instrucción y de paseo, comodidades para el recreo y la salud. Río Janeiro, por ejemplo, es una ciudad agradable en invierno, que puede ahorrar el viaje á Europa á muchos turistas argentinos, y la Argentina posee grandes atractivos para épocas del año en que aquí se desea cambiar de clima. Estas formas diversas del intercambio material tienen la ventaja de que traen consigo el intercambio de ideas y simpatías sociales, el comercio espiritual, que vincula tanto como el que se registra en las estadísticas. Actos, por ejemplo, como este del agasajo á los turistas del vapor *Pará*, que ahora visitan á Buenos Aires, tienen la fuerza de un tratado moral. Y lo mismo que nos complacemos en hallarnos mutuamente cultos y hospitalarios, debemos complacernos en vernos ricos y fuertes, pues la prosperidad de cada uno origina el prestigio común del continente. Si individualmente nos agrada vivir en un barrio de gente acomodada y sana, y nos es molesto tener al lado ó en frente albergues de miseria, debemos aplicar con más razón este anhelo á los pueblos que nos rodean, porque, á los ojos de Europa, que tanto nos importa tener fijos en nosotros con confianza y simpatía, el mal de uno, la crisis, la revuelta, cualquier dificultad de una nación de Sud-América, perjudica á todas las vecinas.

"Cuando fuí presidente del Banco del Brasil

pude ver esto con mayor nitidez, siguiendo de cerca los fenómenos del crédito sudamericano, y observando que un escándalo, un rumor alarmante, un malestar cualquiera en cualquier país, afectaba en seguida las cotizaciones de todos los otros. Notando claramente esta solidaridad que el concepto europeo nos imponía en nuestro daño, tengo y profeso la convicción de que debemos crear nosotros esa misma solidaridad, en nuestro beneficio. Así propenderemos siempre á realzar el conjunto, porque ello nos realzará individualmente: y formaremos en provecho de todos una fuerza que no tenemos hoy, por la relativa debilidad y el aislamiento. Y todavía, á esta razón para vincularnos, se une otra razón económica importante—y es que siendo nosotros, fatalmente, clientes recíprocos de nuestros productos, porque nosotros precisamos los suyos y ustedes los nuestros, hay la conveniencia evidente de que las respectivas clientelas sean lo más ricas y numerosas posible. ¿A qué vendedor le interesa como cliente un país pobre y despoblado? Así pues, al Brasil le conviene el enriquecimiento y la población de la Argentina, por la misma razón que les conviene á ustedes la población y la prosperidad del Brasil. ¿No halla que esta manera tan evidente y tan clara de ver las conveniencias comunes debe imponerse á nuestros pueblos, y hasta es incomprensible que no esté ya impuesta, de mucho tiempo atrás?"

Hablando de las causas de esta anomalía que nos trae de tiempo en tiempo molestias y recelos, impidiendo llegar de una vez á un plano de confianza y lealtad proficuas para todos, S. E. con corteses salvedades para la prensa discreta y bien inspirada, expresó su convicción de que el vehículo

principal de todas estas minucias agresivas, que llegan á veces hasta influir una parte de la opinión, es el afán periodístico hipertrofiado, en procura constante de lo sensacional, y sin mesura ó sin tiempo para reflexionar sobre la moral de un hecho ó el daño gratuito que al país pueden causar ciertas informaciones. Y el servicio telegráfico de algunos diarios exagera todavía esta tendencia malsana. Se trasmite con irreflexiva preferencia cuanto pueda desagradar, lo mismo de acá para allá que de allá para acá. Se diría que las noticias amables, los signos de progreso y de cultura, los detalles que revelan el vigor de la vida y la salud del espíritu de un país, no son interesantes; y quizás es cierto,—concluyó sonriendo el señor Presidente—porque lo normal y lo recto son cosas sencillas, que no cuadran al tipo sensacional.

—Pero hay todavía otro estimulador de desconfianzas internacionales, agregó á este respecto S. E.:—y es el gremio de vendedores de armamentos que, precisamente, aprovecha en beneficio de su negocio esta propensión del reporterismo telegráfico á las noticias alarmantes. Desde que fuí ministro del Imperio, he podido observar de cerca esos hábiles manejos de los representantes de astilleros y fábricas de material bélico. En cuanto ustedes sepan que anda en Buenos Aires algún agente, esperen el telegrama sugestivo de Río, dando á entender que nosotros hemos encargado tales y cuales pertrechos y baterías—y cuando yo sé que tenemos en Río un comerciante de armas, aguardo hasta con curiosidad el telegrama correspondiente de Buenos Aires, que no me falla nunca.

El presidente del Brasil tuvo á bien todavía explanar cordiales ideas sobre el simpático tema de

Detalle en escorzo de la Avenida Central, desde el rond-point de la Caja de Amortización

la solidaridad de destinos, que nuestros países deben cultivar, en su opinión, á toda costa. Su palabra experimentada y conceptuosa se nota orientada en una firmeza de ideas que no vacila ni se detiene á escoger expresiones. Hace el Presidente Penna la viva impresión de un hombre que abre su pensamiento de par en par y no reserva nada, en la clara y profunda lealtad de sus ideas. Observándolo respetuosamente, mientras hablaba, con cuanta atención me permitían mis facultades, siento la necesidad y el placer de rendirle este homenaje. Podía el Presidente del Brasil haberse limitado, si tal fuese su deseo, á algunas amables generalidades. No lo hizo, por su propia voluntad, sin solicitación de mi parte. En vez de la reserva y el silencio estudiado, que á veces, más que ocultar, delatan el pensamiento que se desea sustraer al interlocutor, S. E. prefirió gentilmente expresar, como si deliberadamente quisiera mandar á la opinión del Plata un explícito mensaje de amistad y concordia, cuáles eran sus ideas y por qué razones materiales, útiles, de las que hoy deciden en materia de vínculos internacionales, creía él que los destinos de estos grandes países seguían un indestructible paralelismo. Así, no habló ni una sola vez de lazos sentimentales, de heroísmos comunes, de afinidades de raza; por sobre eso, que es el pasado, expresó un concepto cabal de presente y futuro—un intenso concepto de estadista, con principio, medios y fines, que espero haber reflejado con absoluta fidelidad. El Presidente del Brasil, que ha sido varias veces ministro del Imperio, ha merecido la confianza de la República para ponerlo al frente de sus destinos. Este es el hecho que mejor ilumina la calidad moral del hombre. El señor Presidente

El desahogo de la vida urbana. — Entrada de la calle V. de Inhauma, que fué ensanchada lateralmente, como otras muchas del viejo ejido fluminense

El palacio Monroe, emplazado en la conjunción de las avenidas Central y Beira Mar. Fué construído reproduciendo los planos del arquitecto y general Souza Aguiar, actual prefecto de Río, para el pabellón brasilero en la exposición de San Luis, y disputa al Teatro Municipal y á la Caja de Amortización el título de primacía entre los monumentos arquitectónicos del nuevo Río Janeiro.

Penna ha expresado conceptos que pueden no decirse sino se piensan — pero cuando se dicen, no puede nadie ser osado á sospecharlos; y, por mi parte, aunque hubiese encontrado—que no he encontrado hasta ahora—salvo tal cual mariscaleo aislado de algún profesional militar — si hubiese encontrado, en cualquier esfera de la opinión brasileña, por alta que ella fuese, vestigios ó aun expresiones de hostilidad á la Argentina, quedaría convencido de que la verdad, la expresión esencial del sentimiento del Brasil, hablaba por la boca del Presidente caballero, que por su estirpe moral, por su pasado público y por el encumbrado cargo que ocupa, puede decirse que habla *en las regiones donde no se miente*, según el lapidario verso de Florencio Varela.

EL HIERRO EN MINAS GERAES

Hacia el corazón del Brasil. — En la región del mineral de hierro. — Pasado metalúrgico de Minas. — Presente y porvenir. — La usina Esperanza. — La montaña de hierro de Itabira. — Odisea de una fábrica. — El triunfo de la energía. — Los politécnicos de Río Janeiro y su éxito en la prueba industrial. — Los yacimientos de manganeso. — Explotación de este producto. — «Compañía do Morro da Mina» y «Usina Wigg». — El zaguán del infierno. — Organización del trabajo minero. — Salarios y viviendas. — Escuelas, música, vida sana. — La capillita secular. — «Un corazón de oro en un pecho de hierro».

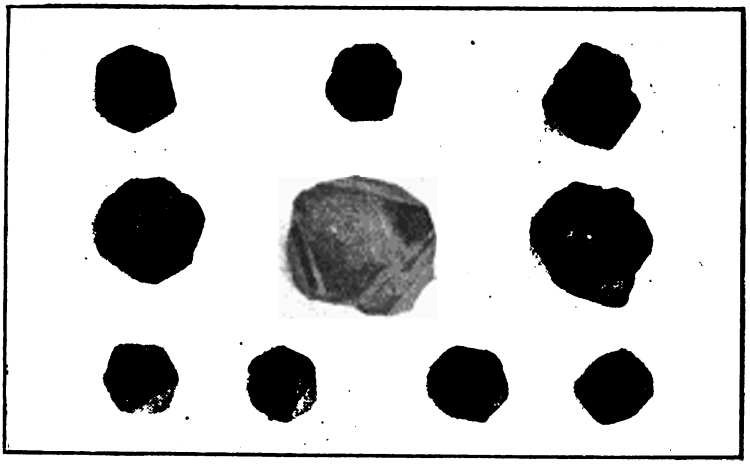
Ver al Brasil solo en sus puertos y ciudades litorales, habría sido más cómodo—pero no se podría sacar de esa vista sino una impresión superficial, imperfecta y posiblemente deformada. Tenía pues la resolución de internarme en un rumbo cualquiera, para ver por dentro la vida y el trabajo del país en sus formas tradicionales y en sus procesos de evolución; y aprovechando una buena coyuntura que se me ofrecía para galopar por el interior dos mil kilómetros de vía férrea en cuatro días, me resolví sin vacilar y me lancé, en una especie de violento á fondo, hacia el misterioso corazón del Brasil.

Partimos á la tardecita, cruzando durante horas los pintorescos arrabales de Río, que son otras tantas ciudades, dispersas por los morros, declives y vallecitos del extensísimo ejido fluminense; y después de unos 500 kilómetros subiendo siempre, con un diabólico gambeteo del tren para repechar, sor-

teando cerros y saltando precipicios, primero la Serrra da Costa y luego la Serra da Mantiqueira, llegamos, en las primeras horas de una radiante y tibia mañana brasilera, á la estación Esperanza, del ferrocarril Central del Brasil, ya en pleno territorio de Minas Geraes. Más que esto: en pleno territorio de minerales, origen del nombre y fama del que empieza á ser hoy floreciente Estado industrial, pastoril y agrícola, además de seguir siendo minero. La conversación de la noche, sostenida principalmente por el inimitable *causeur* Gaston da Cunha, ha girado, como era natural, sobre el tema ambiente: oro, diamantes, la tradición sombría y deslumbrante de las antiguas aventuras por la fortuna, de las grandes empresas, de las inmensas ruinas, de hallazgos maravillosos, de crímenes y heroísmos, todo ha pasado en rápida reseña, que, á veces, hacía brillar los ojos y valsar el corazón en un desvarío alucinante, interrumpido á tiempo por alguno de los violentos remezones del tren que, resoplando como un potro salvaje, subía á todo escape—60 kilómetros por hora—los retorcidos vericuetos de la serranía.

Pero lo que me interesaba conocer, tanto como el aspecto minero de la gran aventura, del oro y los diamantes, era la faz industrial del hierro—la metalurgia tradicional de Minas, ya descrita por Saint-Hilaire, y que, en el primer tercio del siglo pasado, sostenía una fábrica de "hojas de Flandes" y herramientas de agricultura y minería, llegándose á producir 2.500 toneladas de hierro al año en no menos de 120 forjas, diseminadas en una pequeña zona. La minería del hierro, del cobre, del manganeso, de los minerales baratos que muestran el fruto lejos de la mano, á parte de la novedad que

CURIOSOS MINERALES DE HIERRO MINERO



Piritas de hierro casi puro, que tienen la propiedad de presentarse en cristales laminados, ofreciendo con frecuencia polígonos perfectos.

Limonitas, de alto tenor mineral, que se presentan en formas tubulares del más curioso efecto. Todo esto abunda en cerros enteros, facilitando la extracción económica del mineral de hierro.

para mí tenían, me son especialmente simpáticas, porque disciplinan la voluntad y dotan á las poblaciones mineras de un espíritu de perseverancia correlativo á cierta saludable restricción de la fantasía. Con eso no se pueden improvisar fortunas—se hacen, pero á la larga, con sudor y porfía—y esto es precioso para los países que necesitan radicar en sus desiertos situaciones de vida y trabajo estables, aptas para desenvolver lentamente su prosperidad.

A 500 pasos de la estación, casi sobre la margen del río Itabira do Campo, llenando un vallecito risueño con sus poblaciones, está la usina Esperanza. Adelanto desde luego que se trata de una usina pequeña,—porque la metalurgia, trastornada en sus bases originarias por la supresión del esclavo, no ha dado aún con su fórmula económico-industrial definitiva—pero los factores esenciales de un porvenir seguro existían allí, y eso era lo que deseaba ver de cerca.

Recorriendo en un rápido examen las pertenencias inmediatas á la usina, se impone, desde luego, la cantidad y la calidad del mineral yacente en aquellas montañas, capaces de abastecer al mundo entero por siglos, cuando la electro-metalurgia del hierro, que hoy tantea soluciones definitivas, diga la última palabra, como seguramente la dirá. Ese día el Brasil, como un globo cautivo á quien le cortan la cuerda, dará un salto en el espacio como nación minero-metalúrgica. Todos esos cordones de "morros" que se pierden en el horizonte, son de hierro nativo, casi puro, en sus formaciones más características: esta usina trabaja sesquióxidos y oligistos por razones de facilidad para la fundición, y saca un 68 por ciento de hierro puro,—

La metalurgia del hierro en Minas Geraes. — Vista parcial, en panorama, de la Usina Esperanza.

El amor santificado por el trabajo.—Detalle del hogar del ingeniero Queiroz, donde florece su cariño, inmediato á la Usina, donde dió fruto su energía.

pero ahí en frente, dominando los morros circunvecinos con su poderosa silueta, se alza el monte Itabira, que es todo él una masa de hierro, de un mineral especial, glosado en su propio nombre—hierro "itabirito"—cuyo análisis arroja el 75 por ciento de hierrro metálico; y ahí inmediato, más accesible aun que el mineral del monte Itabira, posee la usina Esperanza poderosos yacimientos de hematita compacta, con 66 por ciento de tenor específico—teniendo aún esta hematita la condición interesante de ser análoga á los minerales con que se han obtenido hasta ahora resultados más prometedores en los procesos electro-metalúrgicos, que están á punto de producir una incalculable revolución en las grandes industrias del hierro.

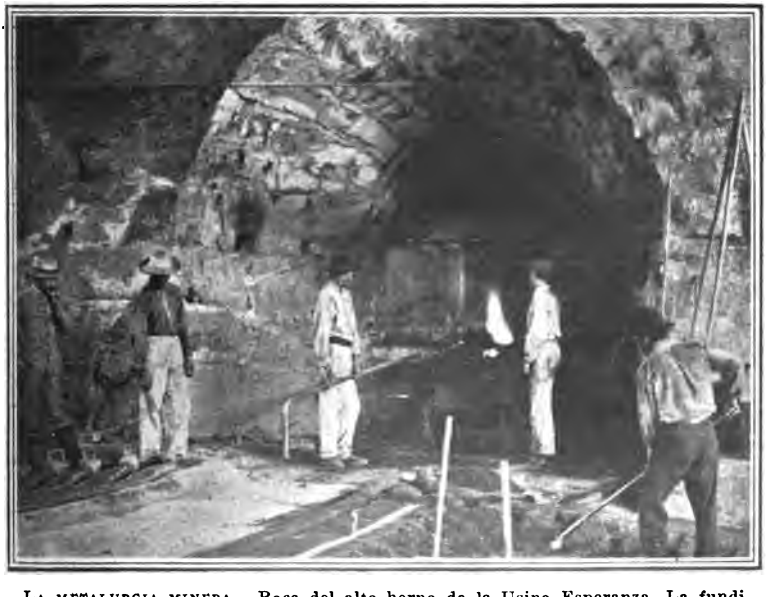
Mientras hablábamos de esto íbamos visitando la usina y sus dependencias, en que se han acumulado gastos y errores, aciertos y desalientos, hasta concluir en la actual situación, perfectamente encarrilada. Más interesante se hizo aún para mí la observación de aquel esfuerzo floreciente, al conocer las vicisitudes porque había pasado la fábrica y cómo, por quien y con qué medios había sido puesta de nuevo á flote. Fundada en 1886 por un experimentado industrial suizo, tomó en pocos años un importante desenvolvimiento: pero comprada hacia 1893—época de las febriles empresas en grande escala — por una Compañía que quiso abarcar y forzar la industria adquiriendo esa y otras usinas, sufrió un fracaso rápido. En esa situación, de completa ruina, la adquirió, en sociedad con un amigo, un jóven ingeniero de minas, Queiroz Junior, recién egresado de la Escuela Politécnica de Río Janeiro. Al poco tiempo, por dificultades con su socio, el ingeniero Quiroz, que había

empleado allí su pequeño capital y tentado su primera empresa, se arrrojó valientemente á afrontarla solo. Se había casado al recibir el título y tenía, como todos los jóvenes graduados en una ciudad atrayente, el sueño de radicarse en Río,—pero las circunstancias, que hacen, según Emerson, la mitad del destino, pusieron bruscamente á prueba su temperamento y su energía, y el joven respondió á la exigencia. La situación económica de la usina estaba ya otra vez comprometida—se habían hecho deudas considerables, y el capital del nuevo dueño había quedado limitado á su esfuerzo. No pensó ni un momento en mezquinarlo. Sin recursos, hasta sin gustos por una empresa tan mal comenzada, se resolvió Queiroz á llevarla adelante. Trasladó su hogar de recién casado al lejano y solitario campo de acción, y acendró las dulzuras de la luna de miel con las nobles alegrías del trabajo. Recompuso el alto horno, perfeccionó los procesos en uso, abarató la tarea tomando él la mayor parte de las fatigas, organizó en fin las cosas de tal suerte, que hoy, después de ocho años de labor incesante, la industria metalúrgica tiene en Esperanza un centro floreciente, dentro de las modestas proporciones que ha sido posible dar á la usina. La producción actual es de seis toneladas de hierro de superior calidad en las 24 horas, gastando para cada hornada alrededor de 20 metros cúbicos, ó sean 500 kilos, de carbón de leña, traído en cargueros de mulas de la floresta vecina.

La demanda es muy superior á la producción, que se vende toda á 90.000 reis la tonelada, ó sean unos 65 nacionales, obteniendo, según los cálculos que puedo hacer sumando los gastos de que tomé minuciosa nota—carbón, acarreos, personal, fletes,

deterioro, intereses, etc.,—unos 20 nacionales de utilidad por tonelada. El año pasado mandó la usina á Buenos Aires varias toneladas de su producto para ensayar el mercado, y las vendió á 90 pesos, habiéndosele hecho buenos pedidos,—pero no han podido atenderse los envíos á causa de lo limitado de la producción, que es absorbida en su gran parte por las obras del Ferrocarril Central del Brasil, debiendo con los sobrantes, mantener la clientela ya hecha de Río y de San Pablo. Tal ha sido, al fin, el éxito obtenido por esta interesante empresa. La Providencia, que no olvida á los que son tenaces y tienen fe, bendijo todavía el buen suceso del ingeniero Queiroz, dando á su hogar cuatro lindas criaturas, que animan con su alegría el severo aspecto de aquel centro de trabajo,—el cual me parecía tan interesante por su faz industrial como por la fuerte y sana moral que surgía de aquel sencillo y varonil ejemplo de voluntad y carácter, singularmente sugestivo para mis observaciones. En efecto: no sólo el carácter del hombre que ha sido allí el factor—el cual por su tipo y origen es genuinamente brasileño—sino también el carácter de la instrucción técnica que él había recibido, se ofrecían como dignos de particular observación. Aquel joven ingeniero recién salido del aula, recién casado, con raíces en Río de Janeiro, que de golpe se ve obligado á fijarse en un punto apartado y extraño, y radica allí el centro de su vida, y se juega entero en una empresa llena de dificultades, triunfando por las cabales después de largos años de tenacidad, me resultaba en verdad un sugerente prospecto para inducir por él lo que puede esperarse de su raza y para apreciar la naturaleza de la enseñanza politécnica brasileña con elementos

LA ENORME FORTUNA YACENTE EN LAS SERRANIAS.—Pico superior del monte Itabira, todo él de mineral de hierro de un tenor arriba de 60 %. Propiedad de la Usina Esperanza é inmediato á ella.

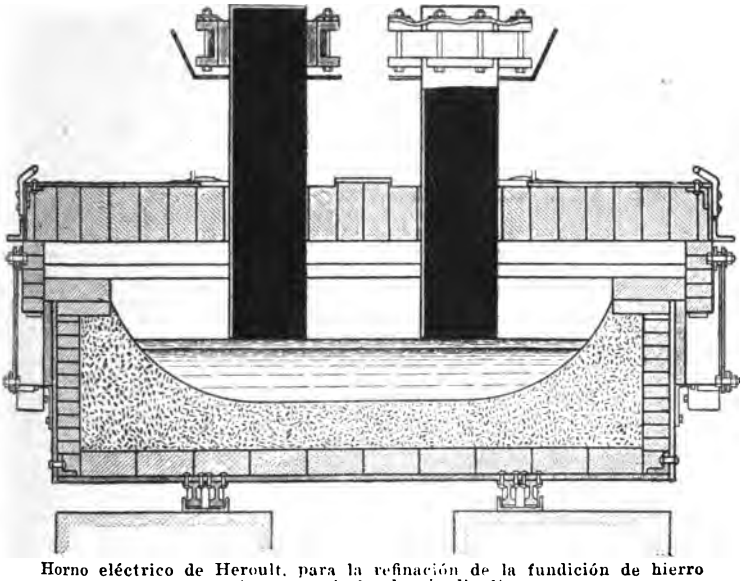


LA METALURGIA MINERA.—Boca del alto horno de la Usina Esperanza. La fundición está lista. Los obreros espuman las últimas escorias. En el suelo pueden verse los canales de tierra refractaria prontos para recibir el metal en fusión. El ingeniero Queiroz (á la izquierda del grabado), dirige la operación, no exenta de riesgo.

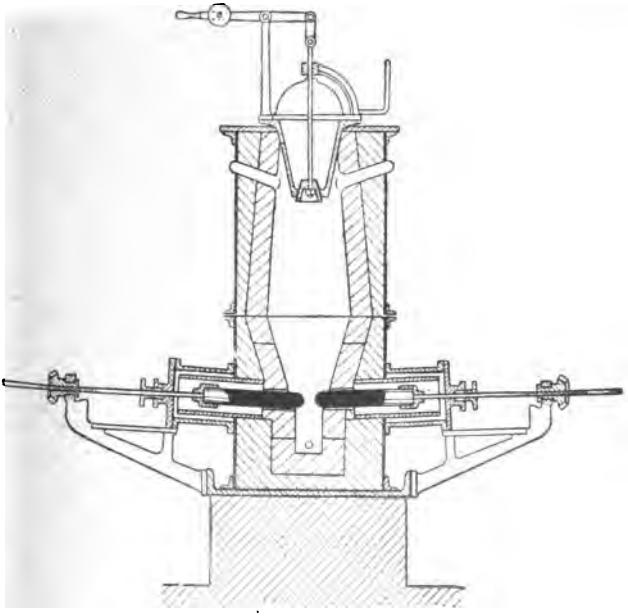
de juicio que no habría hallado en una visita á la escuela de Río ni en una lectura de sus programas.

La señora Queiroz, por su parte, ha hecho su noble tarea en la empresa común, dulcificando las horas de la vida difícil. Su hogar, vecino al alto horno y á las pilas de mineral y de barras de hierro, es un oasis florido y amable, en un chalet lleno de confort y agasajo, con grandes jaulones llenos de pájaros y bellos arriates llenos de flores. En su modestia simple y simpática, el enérgico creador de aquel centro industrial tan demostrativo, tan lleno de enseñanzas y sugerencias, ha logrado una verdadera gloria terrestre—cosechar en el mismo verano los frutos del amor y los frutos del trabajo—afirmando así el eje de su destino en los eternos polos de la vida.

La industria del hierro tiene varios otros centros en actividad, dentro de esta misma zona de Minas; pero, según entiendo, la usina Esperanza es la que ha logrado asegurar más seriamente su economía. Sin embargo, la exportación total de hierro á Río de Janeiro (sin contar el enviado á San Paulo) ha sido de 3.300 toneladas en el año pasado. El mal de todas las usinas, incluso de esta misma, es la limitación del combustible. Tomando medidas rigurosas para el corte gradual de maderas y estableciendo alternaciones, se puede asegurar cada usina una cantidad permanente de carbón—pues aquella floresta á los doce años de cortada queda en condiciones de nueva explotación. Pero el límite en cuanto á cantidad no puede excederse mucho sin exponerse á matar la gallina de los huevos de oro. La usina Esperanza tiene como extenderse hasta producir 10 toneladas diarias sin agotar su reserva de bosque; pero mientras el carbón mi-



Horno eléctrico de Heroult, para la refinación de la fundición de hierro (corte vertical y longitudinal)



Alto horno eléctrico de Stassano, para la fundición de hierro (corte vertical)

neral, que hoy está aflorando en los estudios hechos en varias regiones de este mismo Estado, no se revele francamente, la metalurgia del hierro minero estará limitada á horizontes restringidos, hasta que la electricidad entregue por entero su secreto (*). Sobre la cuestión del combustible vegetal y su vasta importancia en el desarrollo industrial del Brasil, véanse más adelante, en las notas de mi segunda visita al Brasil, las opiniones del presidente de Minas, doctor Pinheiro da Silva, quien demuestra, con un ejemplo propio, que para las industrias del fuego el Brasil posee en su floresta un combustible tan barato como el carbón en la boca de la mina, con la ventaja de que este es inagotable porque se renueva constantemente. Entretanto, tiene esta industria en la economía del Estado y del país mismo, una importancia considerable, desde que puede llegar á producirse todo el hierro requerido por

(*) Lecturas posteriores sobre la actualidad de este importante asunto, me confirman en las primeras impresiones y ratifican lo afirmado un poco de memoria, al azar presuroso de esas crónicas. En efecto: la electro-metalurgia del hierro y del acero, que sale insuperable de los hornos eléctricos, ha dado ya pasos decisivos, en varios países, pero especialmente en Francia. Algunas fábricas de Saint Etienne y de La Praz, persiguen con afán estos estudios, del punto de vista económico, pues el técnico está resuelto; y en Kerrouse, departamento del Morbihan, está empleado ya el principio electro-metalúrgico en varios altos hornos para la fundición del hierro y fabricación directa del acero, tomándose la energía de un salto de agua del río Blavet, que provee 550 caballos.

La última palabra al respecto la trae la obra del profesor W. Borchiers, traducida del alemán al francés y ampliada por el doctor Gautier con el título de LES FOURS ELECTRIQUES; *production de chaleur au moyen de l'energie électrique, et construction des fours électriques.* Editada en este mismo año de 1908, esta obra trae ya numerosos hechos realizados industrialmente para la aplicación de la electricidad al tratamiento del mineral de hierro. Tomo de esa obra algunos tipos de hornos eléctricos ya en uso, y creo sinceramente que es llegado el momento de que el Estado de Minas, ó el gobierno de la Unión brasileña, se preocupen á fondo de esta cuestión trascendental, mandándola estudiar en Europa por especialistas inteligentes, que lleven el concepto cabal del medio económico-industrial y puedan proyectar las adaptaciones convenientes. Los profesionales europeos llegan ya á esta conclusión neta: « la electro-metalurgia conviene principalmente á países como Italia y Suiza, donde escasea el carbón y abunda la fuerza hidráulica ». Es el caso evidente también para el Brasil, que con el carbón de sus florestas, el hierro nativo de sus montañas, sus cerros de manganeso y sus inagotables caídas de agua, puede improvisarse un rango de primera fila entre los grandes países productores de hierro y acero. Creo que esta es una de las cuestiones de más momento para los estadistas brasileños y especialmente para el gobierno de Minas Geraes, que está consciente de estos grandes problemas y es capaz de afrontarlos con vigor y eficacia.

las necesidades de la Unión y aun exportar para los países vecinos que, como el nuestro y el Uruguay, por ejemplo, carecen de ese mineral ó no lo explotan todavía. Además, cada usina de estas es una excelente escuela de energía y aptitudes en que el Brasil va preparando el personal, la población minera y metalúrgica, que, sin duda alguna, le reclamará el futuro para estos destinos.

A poca distancia de la gran región del hierro, en la misma sierra, están situadas las minas de manganeso, dos de las cuales, las más considerables, visité también con particular interés, aunque á mi pesar muy superficialmente, forzado por las exigencias de un itinerario recorrido al galope. Por esta razón no pude observar con la atención deseable la primera mina, perteneciente á la "Compañía de Manganez do Morro da Mina", y la cual, sino posee mineral de tan elevado tenor como la que fué visitada después, en cambio tiene una explotación más económica, en razón de estar formado su caudal extractivo por un enorme cerro metamórfico que es casi todo él de mineral explotable, de arriba abajo, habiendo ya á la vista ó debidamente estimados varios millones de toneladas que se calcula den trabajo para veinte años, á razón de más de 100.000 toneladas por año. Da esta mina un tenor comercial arriba de 50 por ciento, y se exporta el mineral tal cual se arranca del cerro, cargándolo por declive en los vagones que llegan al mismo pie del morro, cada uno de los cuales queda repleto en un minuto. Trabajan en la extracción del mineral 300 hombres, en su totalidad criollos mineros, que ganan un jornal seco de 2.000 reis, ó sea en moneda nacional 1.45, habiendo algunos salarios de 3.000 á 4.000 reis al día.

La peonada es excelente, y la Compañía la aloja por mínimas cuotas en lindas casitas alegres y le vigila la proveeduría, autorizando á un comerciante para negociar allí, pero sin poder pasar de precios que el directorio fija de antemano, á fin de evitar que sea explotado el personal de la usina. La explotación hecha hasta ahora, aunque importante ya, no ha podido ir muy lejos por carecer el ferrocarril del material de transporte requerido. Pero esto se remedia á toda prisa: el Central del Brasil, como todos los ferrocarriles del Estado, está haciendo una política de fomento inteligente de las industrias extractivas, cobrando fletes mínimos y llevando los rieles donde un interés industrial bien demostrado lo indica; pero esta brusca demanda de transportes hecha por las minas de manganeso, le ha obligado á ensanches del tren rodante que recién en este año podrán quedar atendidos. La estadística del ferrocarril, que me fué facilitada en el viaje por un atento inspector de la línea, arroja una exportación total de manganeso de 50.000 toneladas en el segundo trimestre del año, lo cual deja calcular desde luego un mínimo de 200.000 toneladas para el conjunto anual. Esta cifra, ya no insignificante, puede ser alcanzada y excedida por una sola de las minas, en cuanto el ferrocarril llegue á dar el transporte que le piden.

El otro yacimiento de manganeso está á pocos kilómetros del Morro de la Mina, vecino á la estación Miguel Burnier, desde la cual el tren repecha una brava altura en declive rampante de 80 por mil para llegar á la estación Usina (el nombre de la empresa es Usina Wigg) donde están las vastas instalaciones de esta importante explotación. Mu-

cho más antigua, pues la otra hace, si mal no recuerdo, sólo tres años que se explota, posee ésta un mineral insuperable—el manganeso puro, en vetas practicamente inagotables—pero hay que irlo á buscar á las entrañas del monte, y allá van, penetrando por galerías diversas, una de las cuales, que recorrimos hasta el fondo, donde los mineros á fuerza de pico y barra llenaban vagonetas de mineral, tenía más de un kilómetro horizontal (1.250 metros) aereado por profundos respiraderos (suspiros), que de trecho en trecho llevaban un consuelo delicioso á aquella especie de zaguán del infierno.

La posesión minera en cuestión es un verdadero condado, donde la vida de los trabajadores y empleados es atendida en sus exigencias elementales de confort, buen trato, instrucción y cultura por el propietario, señor Carlos Wigg,—brasilero á pesar del apellido,—cuyo bondadoso carácter para todo aquel pueblo laborioso que de él depende, le ha creado una reputación y ganado un cariño envidiables.

Al presente viaja por Europa con su familia, pero su gerente, señor Domingo Rocha, mantiene su excelente sistema y maneja el vasto trabajo minero y administrativo como un reloj. Buenas casas, con su jardincito y su gallinero, escuela gratuita, escuela de música, todo lo provee la empresa —y hasta una capilla llena de encanto tradicional, que luce su apacible prestigio de dos siglos, encaramada en un morro vecino como una ermita de viñeta para leyendas de caballería, fué restaurada por la señora Wigg y destinada á misa con sermón dominical, que no pierde ni uno de los mineros y sus familias, — porque en toda aquella población

simple de alma,—como en la mayoría de la población brasilera — el sentimiento religioso tiene raíces profundas.

También esta mina tiene sobrante de producción con relación á lo que puede transportarle la vía férrea. Una cordillera de 30.000 toneladas de mineral extraído—manganeso puro—ponía allí á la vista el hecho claramente, y dejaba apreciar de paso, para cuando el ferrocarril ensanche su servicio, el bello porvenir de este negocio que tiene en el mundo metalúrgico un vasto campo á cubrir. En efecto: por la escasez del manganeso, que sólo es producido actualmente por la India y Rusia, se le mezquina ese elemento esencial al acero, poniéndole sólo 30 por ciento, cuando puede admitir 90, mejorando su calidad á medida que sube la proporción de manganeso. Y si tenemos presente que el consumo anual de hierro es de 120 millones de toneladas y que el manganeso no abunda en el mundo, siendo la cantidad y tenor del mineral brasilero una verdadera anormalidad por sus grandes cuocientes, es fácil entender que ahí tiene el Brasil un renglón de los que más alto han de ir en la estadística de sus grandes industrias extractivas.

Mañana hablaremos del oro, refiriendo una visita hecha á la vieja y enorme mina de Morro Velho, después de cuyo conocimiento hallé de singular exactitud esta expresión del sabio geólogo Gorceix, fundador de la escuela de minas de Ouro Preto, que me pareció al principio una mera frase ingeniosa y que resulta toda una definición de este admirable territorio: "Minas Geraes es un enorme corazón de oro engastado en un pecho de hierro!"

Dos lindas muestras de fundición artística de la Usina Esperanza, hechas en el día de mi visita

EL ORO EN MINAS GERAES

Una visita á Morro Velho. — Sesenta años de lucha por la fortuna. — El premio de la tenacidad. — A 1.300 metros bajo la corteza terrestre. — Una mina colosal. — 25.000 esterlinas de oro por mes. — Dividendos enormes. — La minería es riqueza y cultura. — La leyenda del oro en Minas. — 27.000 arrobas de polvo de oro. — Las grandes minas y la buena vida. — Preñez de porvenir.

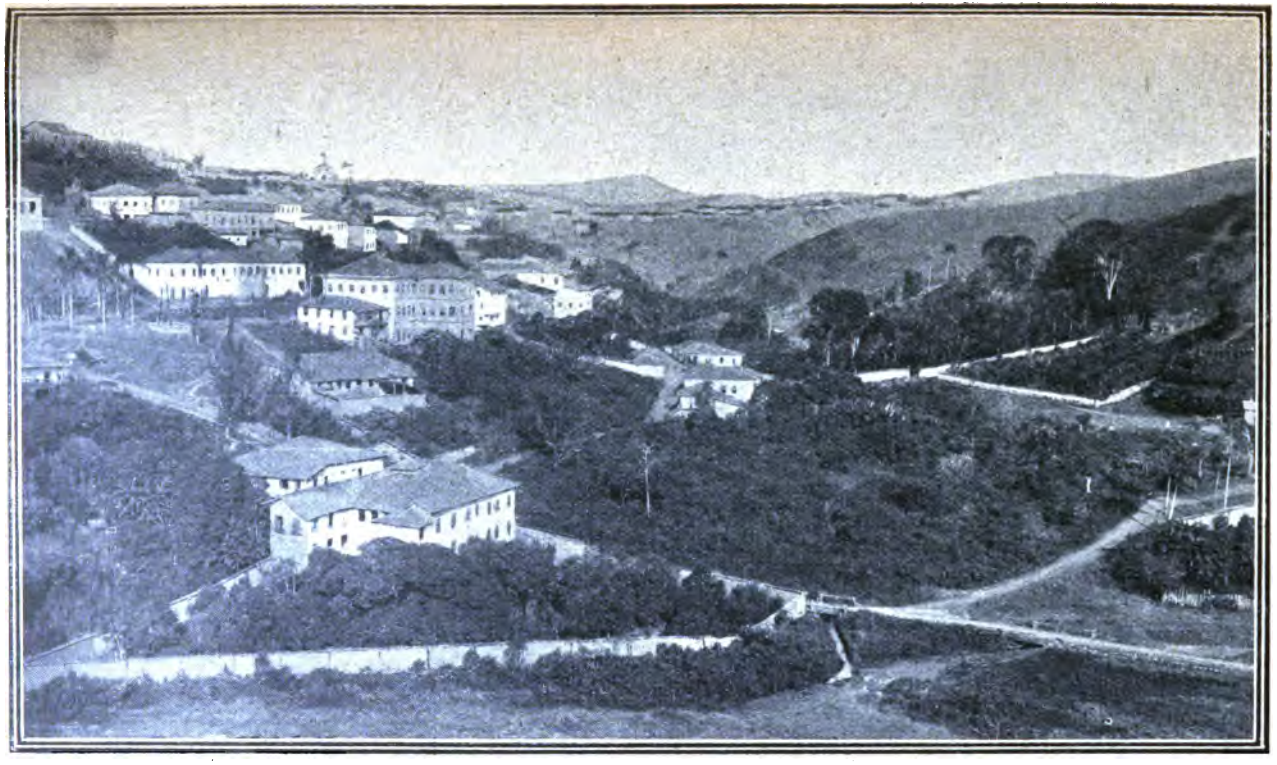
De la estación Honorio Bicalho salimos en burro á visitar el potente venero aurífero que forma hoy la tradicional mina de Morro Velho. Fué descubierto hace más de un siglo por lavados superficiales, que revelaron la presencia de un yacimiento de alta ley y de dimensiones que pronto se apreciaron como arriba de lo común. La compañía inglesa que actualmente lo explota hizo su adquisición en 1830, pero poco trabajó hasta 1837. En esa época empezó el laboreo subterráneo en grande escala, continuando con excelente resultado hasta 1863, en que se produjo un pavoroso incendio en las galerías subterráneas, devorando el fuego todos los revestimientos y produciendo vastos y ruinosos derrumbes. Se volvió á trabajar con todo ahinco, haciéndose de nuevo galerías y revistiéndolas con tal prolijidad que sólo en maderas se gastaron 300.000 libras. Pero tampoco este trabajo pudo dar fruto definitivo: en 1886, un derrumbe de los paredones intermedios borró todas las galerías, costando numerosas vidas y produciendo un desastre tan completo, que se juzgó la mina definitivamente

perdida. Fué entonces que la Compañía, por un acaso feliz que debía cambiar sus destinos, acertó con el que es su actual ingeniero jefe, Mr. Chalmers, entonces joven de 28 años, que hizo el viaje al Brasil, examinó la mina destruída, calculó su riqueza, lo apreció todo con criterio realmente genial y llevó á Londres un plan de nuevo ataque al cerro de oro, produciéndose en términos tan convincentes, que los accionistas entusiasmados resolvieron pasar una raya sobre las pérdidas sufridas y confiar un nuevo capital, con facultades extraordinarias, al joven ingeniero.—Mr. Chalmers abandonó el antiguo sistema de galerías horizontales y empezó por dar una especie de épica zambullida en el cerro, lanzándose verticalmente hacia abajo, á cruzar y perseguir el venero, estableciendo á ciertas profundidades horizontes de irradiación con galerías penetrantes en sentido horizontal, cuyo centro común de descarga era la gran abertura á pique. Esta abertura ha ido perforando las entrañas del monte, bajando, bajando, hasta alcanzar hoy 1.300 metros de profundidad, ó sea la mayor perforación vertical conocida en minas de oro. Allá abajo los tímpanos sufren una presión molesta por el peso creciente de la atmósfera,—y á la vez que se siente el peso en los oídos se siente también cierto peso en el alma... Al cruzar en el descenso los diversos horizontes de explotación, llegan bruscas detonaciones de barrenos que revientan y hacen retemblar el cerro con fragores de terremoto. La acción combinada de la dinamita y las perforadoras de aire comprimido desgarra incesantemente las entrañas del coloso. Pero la veta sigue, ondulando, zambullendo, se diría que huyendo hacia el fondo del misterio terreste—y Mr. Chalmers, como

un encarnizado perdiguero, dicen que se ha propuesto perseguirla hasta el fin, aunque tenga que poner la mano sobre el ígneo corazón del planeta...

Hoy Morro Velho está en plena prosperidad, alimentando un pueblo de diez mil almas con sus salarios y sus consumos enormes. Vila Nova de Lima (así llamada en honor de su hijo el doctor Augusto de Lima, poeta, pensador, bello talento y noble espíritu, á cuya compañía debo inolvidables horas de viaje) Vila Nova de Lima, decía, ha rejuvenecido con la mina, y hoy goza un bienestar visible en su retiro pintoresco de montañas, distante unos cinco kilómetros de la estación Honorio Vicalho. Por cierto que tuve una grata sorpresa y sofrené de golpe el burro que cachazudamente me llevaba, al ver grabada en un peñasco de aquella villa serrana, al flanco de un camino hondo tajado en un cerro, esta leyenda, para mí tan inesperada como evocadora: "Rua de Montevideu"!

La descripción de la mina y sus gigantescos trabajos llevaría mucho tiempo y mucho espacio. Quisiera poder dar un dato ilustrativo diciendo que todo en aquel vasto organismo industrial, se mueve eléctricamente, así las herramientas de perforación como los ascensores, las vagonetas y los mecanismos todos del poderoso ingenio de trituración de la roca aurífera — mecanismos cuyo poder se apreciará sabiendo que sus trituradoras hacen añicos, con un solo apretón, peñascos del volumen de una barrica de portland, siendo tamaña máquina una de las mayores fabricadas hasta el día por la Compañía Marsden, especialista en el género. La naturaleza del mineral, que se presenta en un polvo finísimo, imposible de apreciar al ojo, exige trituradoras sumamente perfeccionadas, para que pue-



La Ciudad del Cerro, en Minas Geraes, pintorescamente ubicada entre los morros del norte. Cuna del presidente del Estado, doctor Juan Pinheiro da Silva. Centro fabril de considerable importancia regional.

da el oro libertarse de la piedra que lo guarda. No se ven allí aquellos cuarzos rutilantes como los nuestros de Cruz del Eje, en Córdoba, por ejemplo, que engolosinan el ojo con gruesas incrustaciones de metal puro. El de Morro Velho es un esquisto gris que parece no tener nada de particular. Precisamente, cuando andábamos por el interior de la mina, vimos pasar una vagoneta cargada de pedruscos que chispeaban al herirlos la luz eléctrica, y nos pusimos á elegir muestras con cierta prisa y golosina, llenándonos liberalmente los bolsillos de piedras. El ingeniero inglés que iba con nosotros nos dejaba hacer con una sonrisa que parecía de condescendencia y que quizás fuese de broma—pues cuando nos vió cargados, nos dijo cortesmente: "las piedras que tienen oro no lo dejan ver: esas no tienen nada!" Y nos dió en cambio otras piedras que, de hallarlas en el suelo, no las hubiera yo creído capaces de servir ni para apedrear un gorrión. Allí como en todas partes resultaba que no siempre lo que brilla es oro... Aquellos peñascos grises, entretanto, dan un producto medio, hace años, de 15 á 20 gramos por tonelada, — el mismo que está obteniendo la compañía argentina que explota las minas de Cruz del Eje—cifrándose la producción bruta de Morro Velho en 25.000 libras esterlinas mensuales. Los gastos, también mensuales, oscilan alrededor de la mitad—10 á 12.000 libras, con lo cual resulta ya un sabroso dividendo sobre las 600.000 libras de su capital, de las cuales 500.000 están totalmente invertidas en la vasta enormidad de aquellas gigantescas instalaciones.

El pormenor, aun en forma sintética, de todo aquello, llevaría muchas páginas. Sólo en detallar

las distintas formas de captación de fuerza hidráulica para mover la potente vida industrial de la mina, en señalar los procesos que se aplican para extraer químicamente el oro que no logra libertarse por medios mecánicos, en revistar los talleres y usinas de fundición, electricidad, herrería y forja, carpintería, ajustaje, hojalatería, gabinetes de estudios y proyectos, taller de modelos, etc., podría demorarme considerablemente, y quizás no sin provecho para nuestra incipiente minería. La cianuración, por ejemplo, de las arenas pobres, ha sido en Morro Velho abandonada por lenta y la cloruración también, por cara. Ahora se tratan las concentraciones piritosas de bajo tenor por un medio químico en el proceso O, que extrae el 80 por ciento del oro no libertado por la trituración, en cuatro horas—en vez de las doce que exigía la cianuración —y con un gasto reducido.

Este proceso O es el resultado de experiencias de muchos meses, habiéndolo privilegiado sus inventores, Wilder y Chalmers, jefe el primero de los trabajos químico-mecánicos de la Compañía. Una instalación completa para tratar 100 toneladas cada 24 horas funciona desde hace ocho años, con resultados completos. La fuerza hidráulica se toma de cuatro distintas fuentes de energía, una de las cuales es la misma agua que ya se ha usado para accionar diversas maquinarias del ingenio, la cual es elevada otra vez y vuelve á caer de 40 pies de altura para mover un determinado grupo de motores y dinamos. Actualmente se concluye otra usina á 7 kilómetros de distancia, para traer 500 caballos más de fuerza, destinada exclusivamente á proveer aire comprimido para suprimir por completo en las perforaciones el trabajo de mano. En cuanto á

las usinas y talleres de la mina, dará idea de su importancia el dato de que allí se han construído dos terceras partes de los mecanismos que trabajan en el ingenio, fundiéndose in situ toda pieza que no pase de cinco toneladas. Poleas metálicas, ruedas de engranaje hasta de 8 pies de diámetro, perforadoras de aire comprimido (modelo Chalmers), cañerías para el agua, manos de pilón, mandíbulas para los grandes trituradores de piedra, todo es hecho en las usinas de la Compañía y todo está ordenado y montado tan bien y en tal escala, que cualquiera de aquellos talleres, de forja, de aserradero y carpintería, de electricidad ó fundición, podría ser base de una gran empresa en Buenos Aires.

No hay para qué decir que la prosperidad de la mina ha traído consigo una considerable irradiación de progresos y provechos locales. Actualmente se concluye un puente carretero de no menos de trescientos metros de largo, hecho por la Compañía para su uso y del público,—y son cuantiosos los trabajos de utilidad general que se deben á aquella copiosa cooperadora del bienestar de la comarca. En el dominio de la mina, la residencia del ingeniero jefe y alto personal técnico y administrativo, es un retiro delicioso, con cuanto agasajo pueda el dinero y el buen gusto ofrecer á la vida. Edificios confortables, amplísimos, con piscinas de baño grandes como lagos en los jardines, parque señorial poblado de ciervos y otros ejemplares de la caza mayor regional, todo se aduna allí para hacer agradable el trabajo y formar escuela de buena vida. Buena vida laboriosa y proficua en grado ejemplar, pues Mr. Chalmers, alma de todo aquello, es el más formidable trabajador que podría ambicionar una

Grupo de hacienda mestiza de Caracú y Zebú, en la aguada de una fazenda cafetera. Aunque esta fotografía es de San Paulo, es igualmente característica de la gran zona ganadera de Minas, al sur y al centro del Estado.

gran empresa para guiar sus destinos al buen suceso. Además del empuje, de la vista genial, del alma y el talento puestos por aquel inglés huesudo y rubio en su enorme tarea, su acción material, de laborioso, de trabajador manual y oficinista, suma proporciones extraordinarias. Los planos hechos por él para hacer revivir la mina después del derrumbe, llegaron á 1.100 y á otro número igual los modelos gráficos en madera, para hacer tangibles los pormenores del vasto plan de campaña. En una pieza especial del departamento de dibujos y planos, hay un gran modelo de la mina comparado con el monte Corcovado—que da una idea abultada y palpable de las dimensiones extraordinarias de cuanto se ha hecho en las entrañas de aquel monte para arrancarle sus tesoros. Mr. Chalmers es autor de numerosos sistemas y máquinas especiales patentadas por él, para hacer mejor, más completo y económico el trabajo de explotación. No se ha limitado á tomar lo bueno de otras experiencias, sino que, por lo menos, lo ha adaptado á su caso, mejorándolo siempre. De esta manera ha podido decir Mr. Frederic Tendron, el veterano presidente de la St. John del Rey Gold Mining C.° (que así se llama la compañía de Morro Velho) dirigiéndose á una asamblea de accionistas londinenses, que á pesar de que el tenor del mineral había bajado, las ganancias habían subido constantemente. Y preguntaba Mr. Tendron usando adjetivos excepcionales en la característica sobriedad verbal de los ingleses: "¿no dice esto mucho en favor del talento maravilloso de nuestro ingeniero mister Chalmers, que con mineral de 41s. por tonelada logra darnos un lucro mayor del que obtuvimos durante 21 años con mineral de 50s.?" Aquel acci-

LAS CIUDADES FLUVIALES DE MINAS.—Puerto de la ciudad de Santa Ana de Ferros, sobre el río San Antonio. Gracias á la considerable cantidad de ríos capaces para la pequeña navegación, son numerosas en Minas las ciudades fluviales, que tienen así gran economía y facilidades para su tráfico y expansión regional.

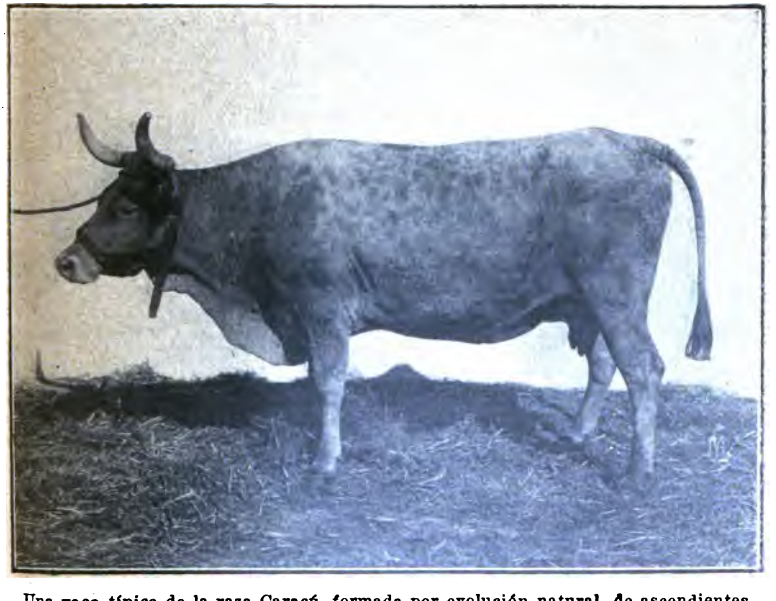
dente del mineral inferior pasó, y hoy está demostrado que el tenor de oro en Morro Velho aumenta cuanto más desciende la veta en las entrañas de la tierra—en donde ya se la está explotando á 300 metros bajo el nivel del mar—pero la mayor eficacia del laboreo aumenta también: mejor trabajo, mayor ahorro de tiempo y de brazos, una mecanización casi absoluta de todo el proceso, desde el yacimiento hasta que queda libre el polvo de oro—cada vez un mayor coeficiente de energía utilizada, de más alta cantidad de mineral tratada sin aumentar los gastos—y quedan explicadas así las utilidades líquidas actuales de la compañía, superiores al 20 por ciento.

A la tardecita, después de haber visto á las sutiles y codiciadas arenas de oro ir cayendo y amontonándose en recipientes herméticos de cristal, como si fueran el misterioso y sublimado residuo de la digestión de aquel monstruo, eternamente atorado de piedra, regresamos en los pacientes mulos minuanos á la estación, para seguir viaje, filosofando sobre la evolución de la industria extractiva en aquellas regiones tradicionales del oro. ¡Cuán lejos queda la fiebre aventurera de los tiempos coloniales, en que se recogía el mineral en los ríos serranos, bateando las arenas de los cauces, con una exigencia tal, que se declaraban inservibles los lechos que no daban arriba de 6 octavas de onza por batea, recordándose la fabulosa producción del río das Velhas, que en cierta península daba 40, 50 y más octavas de oro (alrededor de cinco y seis onzas), en cada bateada! Lejos quedan también los hallazgos extraordinarios de bloques de oro puro, registrados en la historia de Antonil (publicada en 1711) entre ellos uno de 95 octavas,

otro de 150 y uno de tres libras, y no quedan menos distantes las fortunas de aquellos primeros pobladores que atesoraban el oro por arrobas, constando el caudal de Baltazar Godoy de 20 arrobas (de 32 libras, que era la arroba portuguesa) el de Thomas Ferreyra de 40 arrobas, y los de Francisco Amaral, Nunes de Viana, Borba Gatto y Goes de Almeida, de 50 arrobas, ó sean 750 kilos de oro en polvo cada uno! Amador Bueno, los Penteado, Rodríguez Paes, Lópes de Lima y muchos otros eran considerados unos pobres diablos porque no pasaba su capital de 5 á 8 arrobas de oro! Estos inauditos resultados de un trabajo hecho en las formas más rudimentarias, explican la enormidad del "quinto" ó tributo real, que llegó á ser de 200 arrobas fijas por año, habiendo recibido la corona de Portugal desde 1715 á 1777, 5.388 arrobas de oro como producto del "quinto", lo cual da una producción total de 26.940 arrobas, que seguramente no era ni la mitad de lo cierto, pues la ocultación y el contrabando sustraían al tributo cantidades enormes de oro. Todo aquello quedaba lejos: la abolición del esclavo y la aparición de la riqueza del café, "la mina vegetal" que llevó á si todas las energías y ambiciones ofreciendo ganancias espléndidas y al parecer más seguras, había traído la ruina de la antigua minería aurífera; pero la enorme riqueza yacente estaba todavía allí, intacta y misteriosa, en el corazón esquivo de las montañas, cuya erosión por las corrientes de agua que caen de sus alturas, era la que había enviado al lecho de los ríos una mínima parte de sus tesoros, que hoy todavía dan vida á las poblaciones de numerosos pueblos y ciudades mineras. Sólo quedaba atrás, por lo tanto, en el pasado rudimentario, la forma del trabajo: los tiem-

pos exigían otros conceptos, otros métodos, cuyo éxito tenía su brillante demostración en la Mina de Morro Velho: pero la riqueza esencial atesorada en los morros y en las mismas arenas fluviales, se mantenía casi intacta, apenas desflorada por el rasguño superficial de las explotaciones primitivas. Se imponía fácilmente al espíritu la posibilidad de un nuevo florecimiento aurífero de aquellas regiones, á base de organizaciones industriales de gran potencia financiera, aliviadas de tributos que hoy pesan demasiado y amparadas por un buen código de minería, que se echa de menos. Siguió el tren, rumbo á Ouro Preto, dibujándose en una lejanía flúida y poética los lomos de los morros, espiritualizados por el sol poniente que los doraba á fuego, —y yo pensaba que esta región legendaria, que vive saudosa de su pasado, no se ha dado bien cuenta todavía de que late en sus entrañas un feto enorme de porvenir!

Un caboclo (campesino mestizo de indio) con su apero característico, su lazo y su valiente caballito criollo.



Una vaca típica de la raza Caracú, formada por evolución natural, de ascendientes portugueses, abandonados á la acción del medio ambiente.

EL PASADO DE MINAS GERAES

LOS FERROCARRILES DEL BRASIL

Metrópoli destronada. — Un crepúsculo en Ouro Preto. — Lo utilitario y lo sentimental. — Una ciudad en agonía. — Reminiscencias de un noble pasado. — El predio de Tiradentes. — La casa de Marilia de Dirceo. — Templos y escuelas. — El «Aleijadinho» — Uu artífice de templos. — El puente de los suicidios. — El pasado en la vida de las naciones. — Ouro Preto no puede morir. — La Coimbra brasilera. — Minutos lentos y ocasos tristes. — Apelación á la vida. — Los ferrocarriles brasileros. — Diez mil kilómetros en siete años. — El riel civilizador. — Las rivalidades del progreso. — La red brasilera y la red argentina. — Vías de Pampa y de montaña. — El lujo y la utilidad. — La hegemonía no saldrá de los astilleros europeos.

Aunque lo he puesto al final en el sumario, se me impone con un fuerte atractivo, al empezar á escribir esta crónica— aunque sea para una referencia á cuenta de mayores informes—el tema de los ferrocarriles brasileros, cuya red se va extendiendo rápidamente hacia todos los rumbos del inmenso país. El Imperio, en su sistema estático de aislamiento é inmovilidad como característica de una política de patriarcado, no dió nunca mayor importancia á la vía férrea, habiendo apenas construído, como ya dije en otra carta, unos 8.000 kilómetros en todo su tiempo. Pero el dinamismo natural del régimen republicano, la fuerte ansiedad del progreso nacida con el sistema de libertad política y social, imponiendo como factor primario la comunicación y el movimiento, presentó entre los pro-

SAN PAULO RAILWAY. — Estación «do alto da Serra», en el punto culminante de la línea que sube de Santos á San Paulo, salvando una altura de 800 metros en 10 kilómetros y medio de distancia.

SAN PAULO RAILWAY. — Saliendo de un túnel y entrando en otro. Túneles 1 y 2. La línea tiene 13 en su breve trayecto.

blemas más imperiosos el de la construcción de caminos de hierro. Estaba el Brasil aislado de sí mismo y era urgente relacionarlo para afirmar su unidad territorial, sin la cual sería flojo y precario el vínculo político. Diez mil kilómetros de vías nuevas, tendidos en menos de ocho años á través de regiones montuosas, de desiertos y cursos de agua, encaminados á enlazar los Estados dispersos en el mapa y remotos entre sí como antípodas, á dar elementos de progreso á la minería, cauces á la circulación comercial y facilidades á la población de los "sertões" salvajes, representan un esfuerzo que sólo se puede apreciar en su intensidad andando en aquellos ferrocarriles, calculando su costo kilométrico y las ingentes dificultades de su trazado y de su ejecución, que representa con frecuencia un triunfo de la ingeniería y otro del vigor muscular y la audacia del pueblo que á tales obras pone la mano. Es muy difícil dar una idea aproximada de aquellas curvas, de aquellos repechos, de aquellos lanzamientos en el vacío, de aquellas flanconadas á los cerros, de aquellos faldeos de crestas acantiladas, de aquella sucesión de túneles y viaductos, de aquel continuo cuerpo á cuerpo del hombre con la naturaleza. Apenas si la línea de Jujuy á Humahuaca puede ofrecer semejanza con las proezas ferroviarias del Brasil; pero debe agregarse que aquellas líneas han sido construídas con solidez y previsiones admirables, haciendo defensas y obras de desagüe tan costosas como la vía misma, con un verdadero lujo de trabajo, prodigando la cantería y el balastrado, los revestimientos de cal y canto, la canalización en piedra de todos los morros que desaguan en las líneas, para evitar interrupciones y dar salida á las violentas descar-

gas aluviales de las cumbres. Tan costosa y compleja exigencia por parte de la naturaleza, da un volumen excepcional á la obra ya realizada, al extremo de que, si á efecto de tener un punto de apoyo comparativo, estimásemos cada kilómetro de vía brasilera de montaña, que son los $^4/_5$ de su red, como dos kilómetros de vía argentina de llanura, que son también nuestros $^4/_5$, tendríamos el total de 10.000 kilómetros hechos por la República brasilera en su breve existencia, equiparados á 20.000 kilómetros de ferrovía en nuestras planicies, como valor por unidad y como dificultades vencidas—es decir, que dentro de estos términos, el Brasil republicano habría en una década realizado un esfuerzo, en dinero y energía, para alargar sus caminos de hierro, análogo á $^5/_6$ del conjunto de nuestro considerable sistema ferroviario, que anda rozando los 24.000 kilómetros en tráfico.

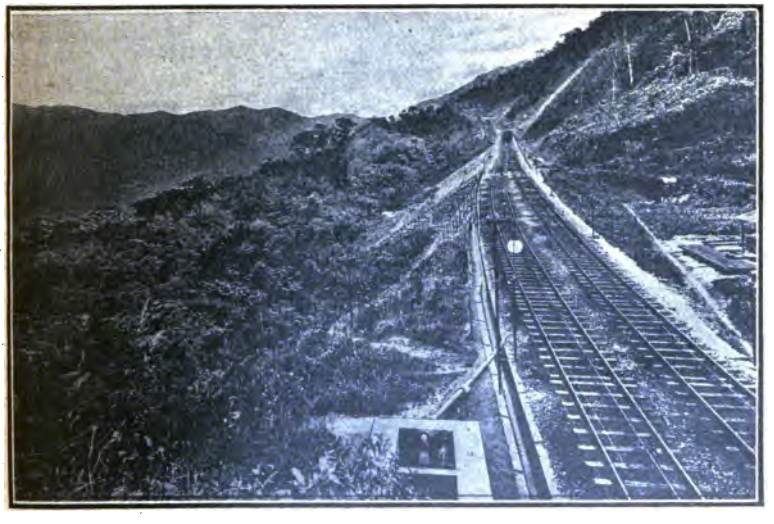
Me parece que estas sugestivas evidencias, lejos de ser mortificantes, deben ser saludadables para nuestro amor propio de pueblo progresista y enérgico, moviendo el ánimo de gobiernos y pueblos en el sentido de sanas y varoniles emulaciones—las únicas nobles, las únicas útiles, las únicas que deben estimularse entre estas dos grandes naciones, tan dignas de conocerse más para estimarse mejor. No quiero hablar todavía del ferrocarril de Río Janeiro á San Paulo ni del de San Paulo á Santos, obras maestras en su género, comparadas con cualquier similar universal—voy por ahora discurriendo sobre lo que van viendo mis ojos,—y creo de sensato patriotismo rioplatense hacer franca justicia al vigor, á la inteligencia, á la decisión tenaz y firme con que el Brasil va realizando su obra magna de vinculación interior,—

consciente de que está ahí el secreto de su fuerza, de su prosperidad, y en consecuencia, de su futura grandeza y de su rango sudamericano. Precisamente, en los diarios que leía en el camino, hallé la descripción de una nueva línea de penetración, no me acuerdo ahora hacia que rumbo del territorio ignoto—pero el caso es que ya van, en ese rumbo nuevo, construídos mil kilómetros de vía de 1m60, que ha ido descubriendo regiones admirablemente aptas para la agricultura, la crianza pastoril, la minería. Esa línea halló en su desarrollo un obstáculo serio— una zona palúdica que hizo estragos en el personal: en seguida la nueva organización sanitaria que posee el Brasil mandó brigadas de defensa, se atacó el flagelo en sus orígenes, se organizó la protección de centenares de operarios, y la zona enemiga fué vencida, cruzada, dejada atrás, realizándose en ella un saneamiento que ha hecho ya posible la vida—y el ferrocarril pasó, siguió su avance, á desvelar el misterio de otras inmensidades, preparándolas para instalar en ellas nuevos centros de civilización.

*

Los que llevamos el cuerpo acostumbrado á las comodidades regalonas de nuestros confortables ferrocarriles, experimentamos allá una primera impresión medio desconcertante: no hay coches-comedores,—por lo menos en donde yo he andado —y el lujo de nuestros parlor-wagons y sleeping-cars no acaricia allí los ojos sino muy limitadamente. Pero esta impresión superficial deja pronto el paso á las observaciones fundamentales, y se llega á estimar hasta como un rasgo de sensatez la sobriedad del confort ferroviario, ampliamente

SAN PAULO RAILWAY. — Viaductos de la vieja y de la nueva línea, en el paraje denominado «Grota Funda». La línea nueva es la de arriba, y ella sola tiene 18 viaductos y 47 terraplenes.



SAN PAULO RAILWAY. — Perspectiva de un trecho de la línea en pendiente. Entre los rails se distinguen los cables que remolcan los trenes. Cuando al bajar, desde un coche especial que ponen delante de la máquina, se ve solamente el cielo ante los ojos, porque la tierra huye hacia abajo, se siente la singular sensación de un lanzamiento en el vacío...

compensada con la solidez, el empuje y la importancia de la obra total. Se nota, ó por lo menos á mí me parecía notar, un deliberado propósito de supeditar el lujo á la utilidad, creando lo más urgente — la vía y la circulación regular — en proporciones que hubieran sido perjudicadas por un criterio de mayores dispendios en el confort y la estética. Los rieles avanzan, y avanzan pisando en firme, como para no retroceder ni flaquear en el impulso de sus definitivas conquistas. El progreso se instala frugalmente en sus nuevos imperios, confiando sin duda en que el trabajo que él siembra en su avance traerá más tarde el florecimiento de las comodidades y el mayor agasajo de la vida— que hoy es de lucha y de sometimiento de la naturaleza. Pensando así, que en mi modo de ver es buen pensar, se inclina el ánimo á un simpático y vivo sentimiento de consideración para la ingeniería brasileña, — realmente brasileña — porque desde el eminente ingeniero Aaron dos Reis, jefe de los ferrocarriles, hasta los jóvenes ingenieros auxiliares de la administración, son todos hijos del país, formados en las escuelas técnicas de Río y de otros Estados. Por cierto que me tocó la buena suerte de viajar con dos de ellos—los señores Paulo da Costa Azevedo y Juan de Carvalho Araujo, ingenieros del Central, cuya amplia ilustración, general y técnica, realzada por una cortesía llena de gentileza, me hizo apreciar los elementos propios con que el Brasil va consumando su enérgico movimiento de avance—y se me ocurría pensar que eran estas cosas las que especialmente debían interesarnos,—que eran estos aspectos internos del gran vecino geográfico, sus progresos, sus ferrocarriles, su minería, su expansión industrial, su ya muy impor-

tante y siempre creciente comercio interno, su producción, que multiplica sus formas y alza sus niveles con ímpetus de marea, su organización, que se improvisa sabiamente en todos sentidos—se me ocurría que era todo esto, más bien ó por lo menos tanto como los encargos de barcos y las maniobras militares, lo que merecía la atención de nuestros pensadores y estadistas; porque para quien examina el interior del Brasil, queda evidente que si alguna superioridad se prepara, si algún prestigio descollante labra sus fundamentos, si alguna hegemonía continental puede llegar á fundarse y ser posible en nuestro vasto triángulo geográfico, no ha de salir ella de los astilleros navales europeos, sino de las usinas industriales, de los cuocientes útiles del trabajo, de la acertada preparación técnica de las juventudes, del mayor orden y de la mayor coherencia en lo político, de la superioridad económica, que sólo la dan los ferrocarriles, la marina mercante fomentada con ahinco,—como está fomentándola ahora el Brasil—la labor de los campos, la industria de las ciudades, la educación, la cultura operaria, el bienestar de la vida colectiva que prepara la salud y la energía de las razas. Nuestra pasión por ser los primeros me parecía entonces ennoblecida, grande y luminosa, ejercitando sus virtudes y sus bravuras en esos planos superiores de la rivalidad—imponiéndose al espíritu como un dogma la certidumbre de que el destino reserva sus lauros y sus prestigios, no tanto para el que haya cifrado su ilusión en ser más fuerte en las armas, sino para el que haya sabido ser más eficiente en las ideas y mejor haya servido, con la ciencia aplicada á la vida, el ideal concreto y grande de su propia civilización.

La actualidad ferroviaria del Brasil, traducida en kilómetros, es útil de anotar: tenía el 31 de diciembre de 1906, un total de 17.242 kilómetros en tráfico, 3.042 kilómetros en construcción y 6.683 kilómetros con estudios y planos aprobados. De estos últimos se puede contar con certeza la construcción de la mayor parte, pues pertenecen á antiguas empresas en explotación, como la Mogyana, Sapucahy, Sorocabana, San Paulo, Río-Grande, Leopoldina—ó bien son concesiones con garantía de la Unión, á construirse en plazos perentorios. Podría contarse pues que, con lo ya en tráfico, en construcción y á punto de ponerse en obra, tendría el Brasil dentro de 3 años 25.000 kilómetros de ferrocarriles, que será también nuestra red entonces. Pero él no quedará en eso, pues el actual presidente de la Unión ha expuesto como plataforma esencial de su administración el fomento de los transportes, y lo que hay ya hecho ó en camino de estarlo no es obra de su gobierno. Lógico es, pues, suponer, que dará esta presidencia un impulso firme y grande á la expansión de la red ferroviaria—de suerte que, si al concluirse la administración Alfonso Penna, tuviese el Brasil 30.000 kilómetros de vías férreas en tráfico, mientras nosotros nos quedábamos en 25.000, perdiendo la honrosa ventaja actual en ese orden de progresos, sería un bizarro ejemplo, ciertamente, pero que no debería asombrarnos si por estos apuntes y otras observaciones más competentes y sagaces, que debemos hacerlas, nos vamos dando cuenta de la energía de aquel pueblo y de la capacidad eficiente de sus gobiernos.

La propiedad de las líneas se detalla así: pertenecientes á la Unión y administradas por ella: 2.883

DR. MIGUEL CALMON DU PIN Y ALMEIDA
Ministro de Ferrocarriles, Industria y Obras Públicas

kilómetros en tráfico, 710 en construcción y 413 con estudios aprobados; pertenecientes á la Unión y arrendadas á empresas particulares: 4.542 kilómetros en tráfico, 233 en construcción y 975 aprobados; concedidas por la Unión con garantía: 1.563 kilómetros en tráfico, 759 en obra y 1.277 aprobados; concedidos sin garantía: 1.930 kilómetros en servicio, 622 construyéndose y 3.821 aprobados; y en fin, de propiedad ó concesión de los Estados, 6.323 kilómetros en tráfico, 717 en construcción y 9.787 aprobados. Según hice notar en una carta anterior, la Unión ha adquirido, por medio de un empréstito de 4 por ciento, numerosas líneas concedidas por el Imperio con garantía de 7 por ciento; y un reciente documento de gobierno declara virtuálmente caducada la era de las concesiones con garantía, salvo excepcionales circunstancias. Esa vasta red que acabo de detallar y que comprende 195 líneas y ramales distintos, adolece en gran parte del defecto de atender sólo fines locales, sin tendencia á vinculaciones de mayor entidad; pero el gobierno del Brasil está precisamente esforzándose por tejer, con un concepto prospectivo y sistemático, las conexiones trascendentales que han de relacionar los diversos Estados, las diversas regiones hoy apartadas entre sí, abriendo largos cauces al comercio y al tráfico interior. A tal fin, favorece toda línea que persiga estos propósitos en alguna manera, sea cual sea el rumbo á que lleve sus rieles. Ahí viene todo un sistema en marcha, desenvolviéndose con tres grandes líneas desde Río Janeiro y San Paulo hacia las fronteras oriental, argentina y paraguaya, por Cuareim, alto Paraná y Matto Grosso. Y se porfía en unificar lo más posible las trochas, limitándose á las medidas de

1 metro y 1.60, y se tiende con igual decisión á ensanchar el coeficiente de capacidad por kilómetro para el tráfico perfeccionando los servicios, y se procura reducir las tarifas, que son en general pesadas para la producción—siéndome grato haber hallado que el ministro de obras públicas, ingeniero Calmon, en un elocuente pasaje de su última memoria, realza en este sentido el ejemplo de los transportes argentinos, que son los que mantienen las tarifas más bajas—á pesar de lo amargamente que solemos quejarnos—entre todos los grandes países productores de ambos continentes.

BREVE INTERMEZZO ESPIRITUAL

(A Olavo Bilac, mágico evocador del pasado de Minas.)

Después de un admirable trecho de ferrovía que penetra en Ouro Preto deslizándose como una culebra por el encajonado cauce del río Funil, que justifica su nombre (funil, embudo) estrechándose tanto y con tales vericuetos, que la vía tiene que cruzarlo y volverlo á cruzar hasta tres veces en un brevísimo trayecto— pareciendo que el río fuese una larga herida y el tren una larga aguja que le fuera dando sucesivamente puntadas en los bordes—aquella angostura asfixiante entre murallones de sierra á pique, se ensancha de pronto en un minúsculo vallecito ocupado casi todo por la estación de Ouro Preto,—y pongo el pie, no sin algún sentimiento de emoción, en la antigua capital de Minas Geraes, emporio de tradiciones, sede del reino del oro, la ciudad de Tiradentes, la cuna de Marilia de Dirceo, romantizada Laura del oidor Gonzaga—

EL PRESENTE DE MINAS GERAES

De la vida, del trabajo y del progreso en el Brasil. — Nuevas ciudades, nueva vida. — Bello horizonte. — Una improvisación en el desierto. — Avenidas, palacios, parques, servicios de la vida. — Otro indicio de la raza. — Rara avis: un gobierno para el pueblo. — Un industrial presidente de Estado. — Chacras y granjas modelo. — Plan de reorganización económico-social. — El Estado maestro y habilitador. — Pequeñas y grandes industrias. — En pleno proteccionismo. — Producción y exportaciones. — Extraordinarios avances. — Gran consumo y gran sobrante. — Lecciones de estadística comparada. — El estudio de Minas da una idea potencial del Brasil.

La mudanza de la capital de Minas Geraes—este Bello Horizonte á donde llego ahora—estuvo lejos de ser una improvisación. Venía proyectada desde un siglo atrás, hallándose el primer pensamiento al respecto formulado en el programa de la "Inconfidencia", nombre con que es conocido en la historia del Brasil el glorioso y trágico episodio de la conjuración republicana capitaneada por Tiradentes. En 1789 aquel primer vagido de libertad articulaba ya entre sus propósitos la mudanza de la capital minera—llamada á ser, según todas las previsiones, la capital del interior del país—y cien años después, en 1889, la República triunfante decretaba, tras larga lucha de intereses localistas difícilmente dominados, la realidad del pensamiento de los primeros republicanos. Muchas habían sido las ciudades que aspiraban al honor de ser elegidas para la mudanza de la capital—y no deja de ser curioso que, por una especie de predestina-

ción, la localidad menos significada é influyente, una pequeña aldea colonial llamada Curral d'El Rei, resultase al fin triunfante contra municipios poderosos como las importantes ciudades de Mariana, Barbacena, Sabará, Juiz de Fora y S. João d'El Rei. Después que habían luchado mucho entre sí las ciudades, la pequeña aldea tuvo la inspiración de pretender, ella también, la preferencia, y empezó por mudarse el nombre. Curral d'El Rey se transformó primero en "Horizonte" y luego en "Bello Horizonte" y alzó la voz, habló de sí y acabó por obtener el triunfo, resultando indudable que la guiaba una estrella feliz y que los promotores de su entrada en liza habían tenido una clara inspiración del destino en todo, menos, á mi parecer, en la modificación del primer nombre hallado. Horizonte era sin duda el nombre ideal—porque hablaba al espíritu del panorama topográfico tanto como del horizonte moral—era el nombre infinito para infinitas expansiones, mientras que Bello Horizonte achicó el significado, limitándolo al paisaje circunstante, que, por otra parte, es verdaderamente bello, además de ser vasto—cosa nada común en aquella región, continuamente accidentada en serranías que se dirían oleajes de un quimérico mar, petrificado en el minuto culminante de una borrasca.

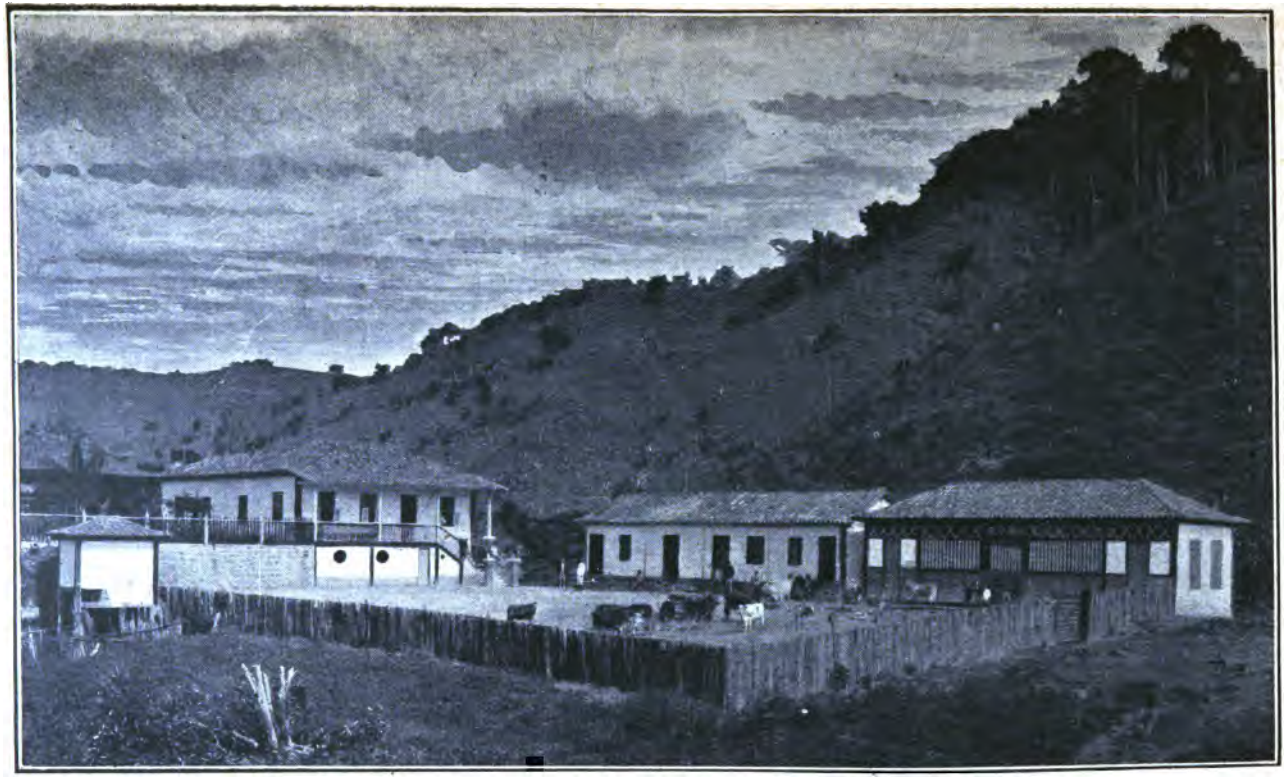
La ciudad de Bello Horizonte, construída desde los cimientos en poco más de tres años—pues decretada en 1894 se mudó á ella la capital en 1897—es todo un rasgo demostrativo—un rasgo, más de los muchos que hablan al observador—de la capacidad de este pueblo brasilero, tan digno de notar en sus sólidas virtudes de voluntad y energía. Constituye Bello Horizonte una gallardía análoga á la

creación de La Plata por un memorable ímpetu del pueblo argentino. Aunque menos edificada y monumental que la capital de la provincia de Buenos Aires, tiene Bello Horizonte su mismo aspecto inconfundible de gran ciudad en potencia, su mismo plano en avenidas diagonales, más anchas todavía, para poder ser, como han sido, dotadas de tres calzadas y cuatro hileras de árboles, que dan á las perspectivas una frondosidad llena de atractivos. La casa presidencial, los ministerios, las facultades, todas las reparticiones del Estado, están alojadas en palacios de arquitectura sobria y adecuada, en que el buen gusto de un criterio ilustrado—el ingeniero Aaron dos Reis, jefe de la comisión que construyó la ciudad — ha dejado huellas características, imponiendo su influjo discreto en la construcción general. Así, los edificios de Bello Horizonte, cuando no son hermosos, son agradables de ver:—el adefesio, la fachada pretenciosa y chocante, no luce allí sus contorsiones plebeyas—y los numerosos chalets con jardín al frente, residencias hospitalarias y frescas, dan al conjunto urbano un sello amable de bienestar y buena vida. Recien con 20.000 almas, pero en continuo crecimiento, está planeado el egido para cualquier desdoblamiento, extendiéndose los barrios—con todos los servicios de agua de montaña, de pureza insuperable, cloacas, plazas, parques, pavimentos magníficos, luz y tramways eléctricos con recorridos de leguas en el contorno—sobre las curvas largas y suaves de una serie de lomas, que tienen la altura bastante para dar realce al panorama urbano, sin hacer fatigosa la circulación hacia ninguna distancia.

Al revés de todas las antiguas ciudades brasileras, que están cuajadas de iglesias, Bello Hori-

zonte, como indicando el espíritu del nuevo tiempo, tiene un solo templo—un bello y severo templo gótico—y construye otro sin prisa—no habiendo noticia de que se proyecte ninguno más, y con el agregado de que hay uno protestante que, según dicen, hace bastantes prosélitos. En cambio, las escuelas, en hermosos edificios higiénicos y claros, de donde ha habido el buen criterio de desterrar el lujo, se multiplican y prosperan, bajo el ilustrado afán de un gobierno que se ha impuesto el programa de renovar la vida y preparar la riqueza de Minas por medio de la escuela elemental y la escuela agrícola, llamada ésta á dar nuevos rumbos al trabajo, hoy enquistado en la minería al por menor y en las culturas tradicionales, sobre procesos rudimentarios. El doctor Juan Pinheiro da Silva, uno de los estadistas más conspicuos y respetados del Brasil y Presidente actual de Minas, está haciendo por sí, sencillamente, con modales blandos y medios simples, una verdadera revolución económico-social. Hombre de acción mental y de trabajo, trabajador é industrial él mismo, habiendo buscado y hallado, ya á la mitad de la vida, la independencia y la fortuna en la creación de una gran fábrica de cerámica, —montada hace varios años con un pequeño crédito bancario de cuatro contos, que hoy se elevan á algunos millones de pesos—tiene un concepto nítido de su tarea de gobernante y la lleva adelante con un vigor fácil y un tacto seguro, que revelan la salud y la fuerza eficiente de su espíritu. Hallándose él ausente de su capital, tuve la comodidad de poderlo juzgar por su obra, sin la sugestión de la presencia material del autor, que á veces complica ó distrae la observación—y noté, por ejemplo, en una escuela agronómica modelo que está insta-

lándose bajo la personal dirección del Presidente, con su inspiración, sus planos y sus métodos, un concepto docente y demostrativo tan expresivo de intención y tan acertado de medios, que no pude menos de considerar aquel sencillo prospecto materializado como la base de una transformación capital en el trabajo y la economía, en la vida industrial y en el futuro agrícola del Estado. En aquella región norte de Minas, preferentemente dotada de riquezas minerales, la tierra es pobre en savias, los cultivos son flacos y difíciles, y la ganadería carece de recursos espontáneos para un desarrollo importante. Sin embargo, no es posible renunciar á exigirle tributos de producción á la tierra, á menos de decretar la despoblación y el desierto. El doctor Pinheiro ha partido evidentemente de este concepto y está poniendo á la vista la demostración de que puede aquel suelo, de apariencia tan pobre, dar rindes culturales inesperados. Así, la granja, que se llama precisamente "de demostración", hallándose dividida en dos secciones—agrícola y zootécnica—está tratada como una explotación privada, sin complicaciones teóricas de ninguna especie. Allí todo lo que con la tierra se puede hacer, se enseña en la tierra misma. Es ella, la tierra, aleccionada, la que á su vez da la lección. Hay por ahora bajo cultivo unas sesenta hectáreas, en las que existen, bien visibles, las tres clases de tierra predominantes en la región—la tierra colorada de ocre,—que no es la tierra del café, aunque lo parece,—otra tierra cenicienta, como si estuviese mezclada de lavas, y otra tierra negra, constituída principalmente por yacimientos amorfos de turba. Ligeramente accidentada, con lomas, bajos y pantanos, provista de agua abundante de



ASPECTO TIPICO DE LAS POBLACIONES RURALES DEL BRASIL. — Una Fazenda pastoril y agrícola en el municipio de Itabira (Minas Geraes). Se ve el cerco que une las construcciones y sirve de aprisco á la hacienda, semejante á la «cour» de las fermes francesas. A la derecha, el depósito de productos, luego la casa del personal y, algo separada, la residencia del propietario, con honores de chalet rústico. El conjunto, muy característico, está bien dispuesto para las necesidades del trabajo de la granja.

regadío que baja de una sierra vecina, aquella chacra es más que un libro abierto, es un cinematógrafo expresivo, en que no se precisa saber leer para aprender las diversas lecciones que el trabajo va dando. Maíz, arroz, algodón, tabaco, oleaginosas útiles, mandioca, papas, batatas, hortalizas, todo se cultiva allí en forma que pueda ser aprendida con una observación de una semana—siendo lo más admirable el manejo del agua, que se trae y se lleva, se tuerce y retuerce en todos sentidos, se obliga á subir donde hace falta, con una habilidad que parece burlarse de las leyes físicas más inflexibles, incluso la de los vasos comunicantes. Me acordaba, viendo aquel admirable manejo del agua que va mansamente donde la mandan, de las ponderaciones que me hacía una vez el senador Pérez sobre la habilidad de los criollos jujeños para construir acequias. Si alcanzan á la endiablada destreza con que vi trabajar el regadío en la chacra de Bello Horizonte, valdría la pena de llevar algunos tapecitos de la quebrada de Humahuaca á dar clases en nuestras escuelas de agronomía—porque aquella taumaturgia genial, análoga al instinto del vaqueano, no se enseña ni se puede aprender con las reglas y teorías de la hidráulica corriente en textos y tratados. Yo he visto el regadío en Cuyo y en Chile, bien hecho, ciertamente,—pero no tenía idea del límite hasta donde puede ser llevado el gobierno del agua, que llega hasta perder aparentemente su condición escurridiza y su amor al nivel, para ir donde quiera que la manden, sumisa y dócil como un perro amaestrado.

La base de las demostraciones es allí: el regadío, como agente vital de la fecundidad, y los abonos, como habilitadores de la tierra. El estudiante, que

puede ser un labrador cualquiera, pues allí se recibe á quien quiera aprender y se le hospeda gratis durante veinte días—ve como, á cada tierra y para cada cultivo, se la provee de lo que necesita con un abono previamente ensayado. Observa así como viene el maíz, por ejemplo, sin abono y con abono, como produce la papa en las dos condiciones de la tierra; ve cuanto se gasta en abonos por hectárea y cuanto beneficio se saca con el gasto, pudiendo echar sus cuentas aunque sea por los dedos. Y puede observar, así, hechos como este, que allí se ven gráficamente: la papa, sin abono, da en aquellas tierras de 2.000 á 5.000 kilos de fruto chicuelo y duro, por hectárea, cuando da; y con abono y riego da de 20 á 30.000 kilos de papa grande y sabrosa, como producto medio!

La enseñanza dada de esta manera tiene una sugestión extraordinaria. El chacarero comprende sin esfuerzo, y sale otro hombre, con todo un horizonte nuevo ante sus ojos. De paso ha aprendido á conocer y manejar las herramientas y máquinas elementales de la agricultura racional y lleva grabado y familiar el costo de las cosas y el concepto de sus conveniencias. Actualmente se están construyendo una serie de edificios para establos de vacas, caballos y cerdos, depósitos de forrajes y granos, y pabellones de máquinas destinadas á la transformación económica de los productos, como ser descascaradoras y pulidoras de arroz, molinos de mandioca y maíz, prensas y refinadoras para aceites vegetales, desgranadoras y moledoras de maíz con y sin maslo, etc. Todo de lo más moderno y lo más práctico. Aunque en la finca sobra el agua, se ha instalado también un molino á viento con fines instructivos. Y cuanto allí se hace, incluso los

tipos, forma, costo y materiales de los edificios en construcción, tiende á dar una instructiva y clara lección de cosas.

Además, y esto tiene considerable importancia, el gobierno guarda siempre allí en la chacra un cierto stock de abonos y máquinas agrícolas, arados modernos, utillaje en general, y los vende á los agricultores al costo. Con este doble estímulo, de la enseñanza del uso y de la economía de los precios, se está produciendo una propagación de maquinaria y abonos que crece rápidamente, siendo éste uno de los más claros indicios del buen camino que hace aquella inteligente propaganda por la cultura agrícola.

La sección zootécnica no está todavía instalada, pero el criterio con que se monta la agrícola é industrial, abona anticipadamente por el acierto con que será concluído lo que falta. El propósito es ensayar razas de trabajo y procreo adecuadas al clima y al medio económico, y tener perennemente un núcleo de reproductores en este establecimiento— y en otros varios que, sobre su tipo, se están formando en diversas zonas del Estado, — para que puedan dichos reproductores ser utilizados por los criadores mediante una mínima retribución.

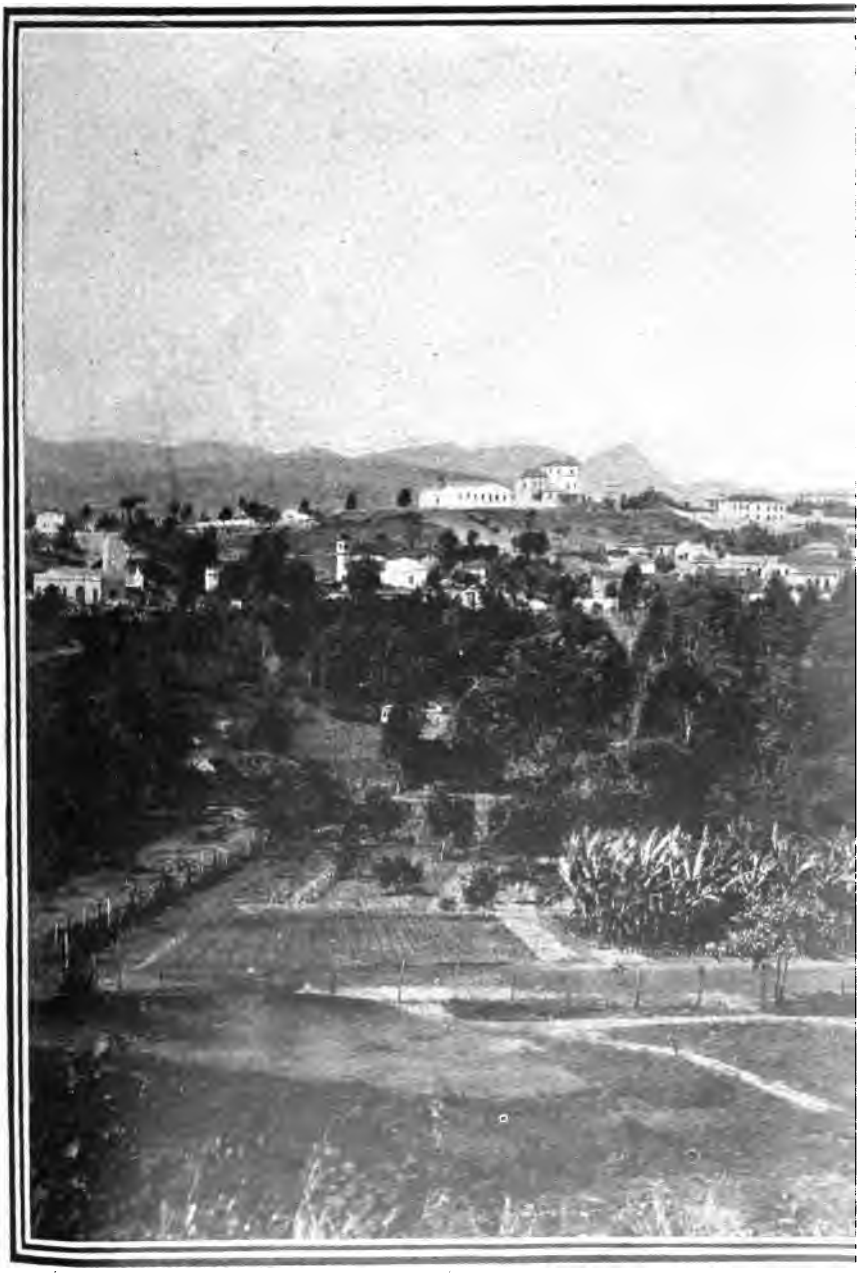
Así mismo, se encarga el gobierno de importar, por cuenta de los hacendados que lo pidan, animales de raza, entregándolos al costo, con lo cual hará sin duda resolver á muchos que retrocederían ante las dificultades desconocidas de hacer ellos los pedidos y garantirá mejor la buena calidad de las importaciones. Anticipándose á las objeciones doctrinarias que podría merecer este procedimiento tutelar, el presidente de Minas ha dicho: "No se objete que esta no es una función normal del Es-

Padrillo Percheron, de la cabaña del señor Rodolfo Peña, donde obtuvo el campeón de la raza otro tordillo, criado por el general don Julio A. Roca. Esta gran raza ha alcanzado en la Argentina un perfeccionamiento remarcable.

Padrillo árabe, alazán dorado, nacido en la cabaña «El Aduar», del señor Hernán Ayerza (República Argentina). Un potrillo dorado de la misma tribu fué enviado de regalo al rey de España, en cuyas caballerizas mantiene con brillo el crédito del elévage platense.

exportación un valor total arriba de 24 millones argentinos, ó sean siete millones más que lo exportado en 1902, que fué diez y seis veces más que en 1890. Como se ve, el avance de la ganadería minera no es el fenómeno menos digno de interés para nosotros, en esta serie de comprobaciones tan demostrativas!

Mañana acabaremos de ver lo que hace Minas y lo que puede hacer con su todavía incipiente riqueza pastoril, apreciando de paso las dificultades que ofrece á su expansión rápida en este sentido la limitación de los mercados y los pesados tropiezos de sus tributos á la producción y de los impuestos interestadoales, que significan verdaderas aduanas internas. Para apreciar la esencial entidad de las cosas hay que ver su reverso, que en estos casos es la fisonomía interior, la más demostrativa. Y téngase presente que esta mi estadía y mi estudio de Minas atañe á la vez á muchos otros Estados, á medio Brasil, por lo menos, que está en casos análogos, con la misma aptitud en potencia para elaborar futuro. Más bien que hablar de Minas hablo yo desde Minas, porque amo el procedimiento sustantivo y concreto, y gusto de poder comprobar de visu los fundamentos genéricos de mis informaciones. Podría generalizar más, pero demostraría menos, porque en estos casos la superficie es enemiga de la profundidad. Hay que equilibrar el velamen literario y el lastre informativo, prefiriendo un kilogramo de hechos observados á una arroba de amables referencias. En eso me empeño: y quien lea estas crónicas sin ver el fenómeno general á través de los datos elegidos adrede para que sirvan de exponentes, vale más que no pierda su tiempo.



EL FUTURO DE MINAS GERAES

Ultimas notas del Brasil interior. — Regreso al litoral. — La potencial productora del Brasil. — Minas, punto de vista y exponente. — La ganadería en Minas y en el resto del país. — Modalidades pastoriles. — Ganadería de granja. — Forrajes y silos. — Razas vacunas importados. — El ganado Zebú. — Schwitz, Devon, Flamenco. — Rumbos zootécnicos á imponer. — Manteca, leche y carne. — Precios y perspectivas. — La independencia del estómago. — Ganadería brasilera. — 20 millones de cabezas. — Una fazenda en Río Janeiro. — La industria del tasajo. — El saladero en Minas Geraes. — Charques, porotos y maíz. — Las bases alimenticias del Brasil. — Impuestos y aduanas interiores. — Evoluciones imperiosas. — Un final de discurso como final de crónica.

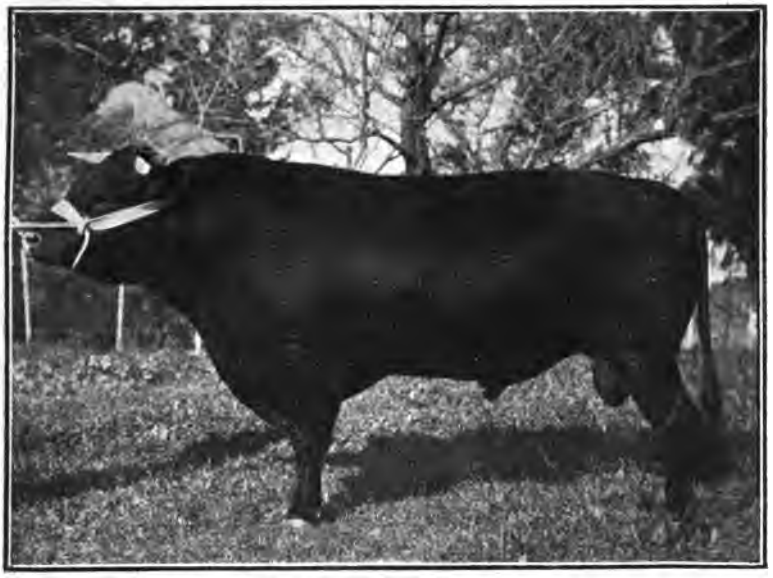
Como en estos estudios al galope es forzoso adoptar un criterio de síntesis, parándose en el detalle sólo lo estrictamente necesario, he prescindido de comentar otros diversos renglones de la producción que exporta Minas Geraes y el interior, — porque más claramente se notan estas demostraciones bosquejándolas con una pocas líneas dominantes. Mi objeto no es hacer un censo del Brasil, ni siquiera de un Estado cualquiera, sino atraer la atención de mis lectores rioplatenses sobre la vasta, varia y rica potencial productora del país vecino, al que nuestra observación superficial suele considerar como un forzado pupilo de la producción ajena en lo que respecta á artículos de agricultura y ganadería. El Brasil es un gran consumidor, y hoy mismo importa, á pesar de sus altas tarifas, resueltamente proteccionistas, un valor no menor de ciento cin-

cuenta millones de nacionales (200.000 contos) de artículos alimenticios, en los cuales la harina argentina contó por 8 y ½ millones en el primer semestre de este año, no habiendo alcanzado á dos millones en igual período de 1902. Pero no siendo en este renglón, que crece siempre, y en muy pocos artículos más, el Brasil está resueltamente orientado en el camino de su independencia á este respecto — la independencia del estómago nacional — y, como se entrevé por lo que vengo anotando, esta su pretensión, aunque temporalmente le sea dura, está lejos de ser una utopía.

El fenómeno es particularmente sugestivo en lo que hace á la producción vacuna. En la región por mí recorrida, no se cree, como ya he dicho, que pueda criarse ganado en medida importante, — pero va resultando que se puede, aunque en formas diferentes de nuestra crianza, extensiva y poco menos que espontánea. La configuración accidentada del suelo y los recursos de forraje que pueden obtenerse, así como la necesidad de basar la crianza en la agricultura, señalan forzosamente una forma intensiva al criador brasilero, de aquella y parecidas regiones serranas, que son la mayoría del territorio, después de las no muy extensas llanuras del sur. Criar poco, en muchas partes, tal es la fórmula. Para esto tienen, desde luego, pastos apreciables, fáciles de propagar, como ya lo hacen. Carecen de leguminosas, y no está demostrado que la alfalfa prospere, aunque yo creo que sí, con regadío; pero tienen en cambio copiosas variedades de una gramínea genéricamente llamada "capim", en la que pueden hallar grandes recursos, pues hay capim adecuado para los campos de cría y lo hay especial para el engorde — siendo las mejores variedades

Aspecto característico de la Fazenda de Café, en San Paulo y Minas Geraes, cuyos propietarios, sin perjuicio de fiar toda su fortuna en el café, tienden un cabo de buena previsión hacia el lado de la ganadería.

el capim jaraguá, de aspecto parecido al ray-gras, que, por ser más azoado que los otros, se reputa el primero en calidad nutritiva para formar carne y energía muscular — el capim mimoso, que parece ofrecer de preferencia sus tallos tiernos y azucarados á la hacienda de cría, y el capim gordura, que se distingue por una vellosidad blanquecina que lo hace untuoso al tacto y que, como su nombre lo indica, es especial para producir grasas. Este capim es muy común y fácil de propagar por semilla, y, lo mismo que el jaraguá, crece vicioso, en tallos hasta de metro y medio, prestándose en consecuencia para el corte á guadaña ó con segadora, sea para dar en verde, para emparvar ó para ensilar. Esta última forma, el silo, tiene que ser y será la solución económica de la ganadería serrana, pues permite convertir en excelente alimento, para vacunos y cerdos, numerosas sustancias que en otra forma se resisten á la digestión. Como es sabido, el ensilaje determina una fermentación incipiente que ablanda las materias leñosas y da al conjunto ensilado una especie de cocción — de manera que tubérculos y cañas de maíz, caña de azúcar, resíduos de huerta y hasta hojas de árboles, pueden hacer forrajes de primer orden. No hay sin embargo para qué pensar en recursos extremos: pudiendo cultivar maíz, porotos, papas, caña tacuara y de azúcar y otros elementos forrajeros igualmente nobles, que hacen un silo superior, el porvenir de la ganadería no ofrece duda alguna. No será nunca su forma la de nuestros grandes rodeos pampeanos, que se sirven su merienda según su antojo gastronómico, del espléndido menú en que la naturaleza, sobre el inmenso mantel de la pradera verde, les ofrece hasta veinte variedades de excelentes pastos den-

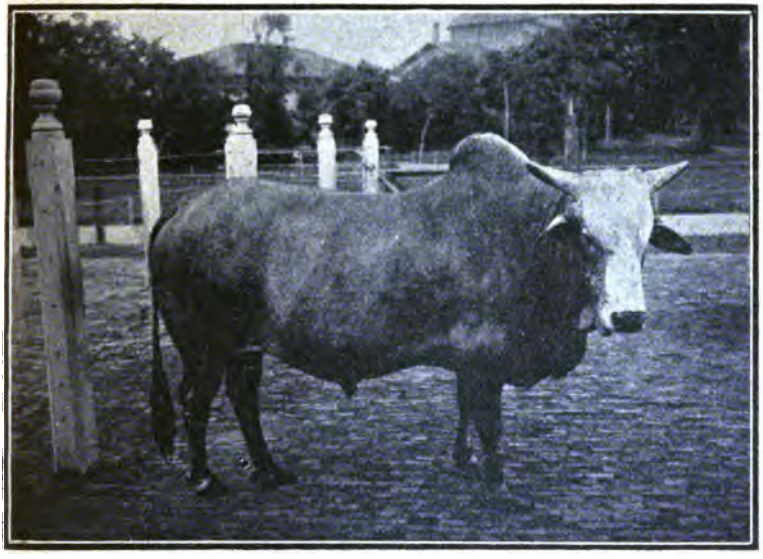


«Invincible», toro Devon, nacido en la cabaña Loraine (República Oriental). — Un descendiente de este hermoso reproductor ha sido importado por el doctor Manuel T. de Carvalho Britto, con un selecto lote de terneras de la misma raza, para su fazenda de Minas Geraes. El doctor Carvalho Britto tendrá así el honor de haber iniciado la cría de esta gran raza en su Estado, como lo tiene el doctor Assis Brasil de haberla importado en el sur del Brasil.

Tipo perfecto de silo americano.—Un factor indispensable para el progreso ganadero de Minas, San Paulo, Goyaz y Estados vecinos de la altiplanicie, donde se impone la forma intensiva de la granja. Este silo existe en el «Posto Zootécnico» de San Paulo. Es del mejor modelo, hecho en cemento armado, con capacidad de 12 toneladas, molino cortador al pie y elevador de aire que llena el silo automáticamente. El progreso zootécnico del Brasil empezará á contarse desde que se propaguen los silos, con los cuales su flora forrajera indígena dará para todas las expansiones.

tro de un metro cuadrado; pero será la forma intensiva de la granja suiza y piamontesa, en que la calidad debe tratar de suplir la cantidad, y que tiene la ventaja de ser más industrial y más pobladora que la crianza pastoril extensiva, en las grandes praderas.

Este es un futuro que se está viendo venir, y hasta que ya está presente en regiones como la llamada "zona da Matta" en el propio Estado de Minas, donde todo "fazendeiro" de café cultiva forrajes para el ganado y cría desde 100 hasta 500 cabezas vacunas, además de aves y cerdos, alimentando sus prados de capim un vacuno por hectárea. Tendrán que fijar el criterio definitivo en ciertas razas, abandonando el inadecuado zebú indiano, en que están los criadores mineros, aun algunos progresistas, increiblemente empeñados, sin convencerse todavía de que á esa raza le faltan afinidades biológicas esenciales con los bovinos propiamente dichos, de donde viene la rápida degeneración de su descendencia; que es inferior para la carnicería por lo ordinario de su carne y su enorme esqueleto, y que, además, no es raza lechera, lo que debe ser decisivo, porque en la forma de crianza en pequeña escala, la lechería es un fin primordial. Las escuelas de demostración, como las está planeando el gobierno de Minas, van á hacer á este respecto rápidas evidencias, imprimiendo rumbos firmes al criterio en materia de razas. Ya hay apreciables iniciativas, de "fazendeiros" ilustrados que han importado reproductores de buenas razas, descollando entre ellas la Schwitz, cuyas cruzas sobre el excelente ganado autóctono llamado caracú — análogo á nuestro fuerte y frugal ganado chaqueño — tienen un porvenir indudable.



LA PROPAGANDA QUE ENTRA POR LOS OJOS.—Toro «Zebú», bovídeo de la mejor variedad indiana, elegido por el Jardín Zoológico de Palermo, en Buenos Aires.

LA PROPAGANDA QUE ENTRA POR LOS OJOS.—Un toro «Devon».—Ambos son rústicos, resistentes á las epizootias y fuertes para el trabajo.—Pero el «Devon» tiene mayor peso, carne fina, precocidad y mucha leche, y mejora con una selección racional, aunque sea en campos pobres, mientras el «Zebú» carece de aquellas condiciones y degenera á la tercera cruza por falta de afinidades biológicas con las razas bovinas. La estética dice algo más...

También importan mucho Holandés; pero habrán de dejarlo, porque esa raza carece de condiciones en el sentido de la carne, es lenta para crecer y floja para el trabajo, es poco resistente á epizootias y su abundancia lechera es engañosa por el bajísimo tenor de gordura que la caracteriza. El Schwitz, el Devon y el Flamenco — de la variedad que cultiva nuestro veterano criador don Narciso Lozano en la cabaña Plomer — son las razas indicadas para carne, leche y trabajo — y son además las que mejor resistirán siempre los rigores del clima y las dolencias locales, por su rusticidad y robustez específica. De estas tres razas, la Schwitz, como he dicho, está ya probándose en varios puntos; la Devon está ensayada en Río Grande, donde la ha introducido y cultivado con todo éxito el doctor Assis Brazil — que es un convincente propagandista de progresos agrarios con el libro y con el hecho, habiéndose convertido su notable obra *Cultura dos Campos* en un Evangelio inspirador y en un guía familiar para millares de propietarios rurales del Brasil; (*) y por lo que hace á la raza Flamenca, se impondrá allá, en cuanto la ensayen, por su precocidad, su gran tamaño, su fuerza muscular, su excelente condición para consumo y su gran producción de leche, con gordura de 4 á 6 por ciento, según la época del año y el forraje. Las otras razas que criamos en la Argentina no son aconsejables allí, pues si bien el Hereford y el Polled Angus prosperarían probablemente, no son razas útiles para lechería — y la lechería es un programa do-

(*) Después de publicadas estas crónicas, he seguido estudiando el problema que ellas insinúan en cuanto á la mejor raza bovina para el Brasil, y he acabado por dar preferencia decidida á dos: Devon en primer lugar y Flamenca en segundo. Las razones que abonan por el Devon están dadas en el prólogo de este libro, y en un artículo mío que acaba de publicarse en folleto.

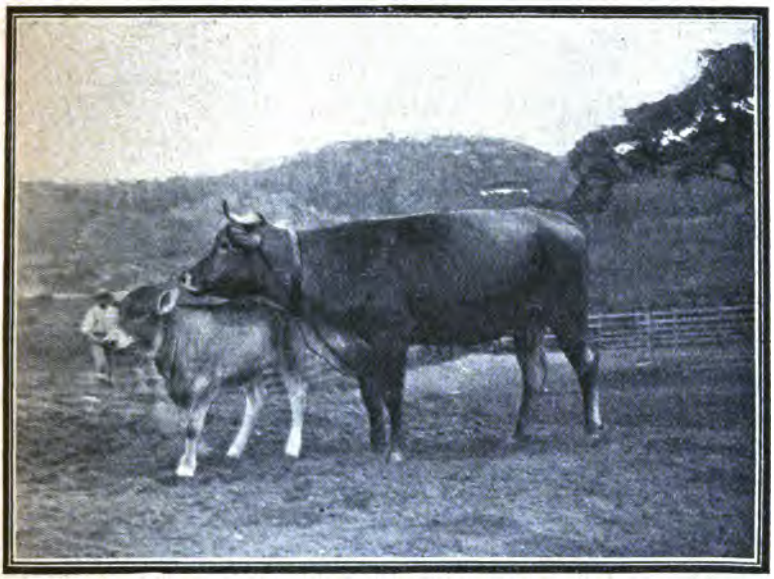
minante en un país de 18 á 20 millones de consumidores, con tarifas proteccionistas y producción todavía limitada á menos de la mitad de la cifra que, en manteca, quesos y leche, puede consumir, según se denuncia por los altos precios de esos artículos. La manteca vale en el Brasil de 4.000 á 5.000 reis el kilo (hecha en el país) ó sea de 3 nacionales á 3.60, y la leche se vende en Río á 400 reis el litro (30 centavos), pagándosele 150 reis (11 centavos) al productor, que aquí apenas obtiene cuatro á cinco centavos, un mes con otro. Con estos precios es obvio que se puede ensanchar la producción actual sin temor de que falte la demanda, pues lo que haría una mayor oferta sería bajar los precios, que aun á la mitad de los actuales resultarían muy remunerativos.

Iguales consideraciones pueden hacerse en lo que afecta á la producción de carne para el consumo interno. A este respecto podemos hablar con todo desinterés y franqueza, pues es evidente que el Brasil no será por mucho tiempo cliente nuestro de carne, ni fresca ni salada, encaminándose su producción á abastecerlo plenamente, lo cual, de paso sea dicho, debe servir de aviso á las regiones ganaderas rioplatenses que aun surten aquel mercado, para que, sobre la base de realidades inminentes, vayan haciendo su composición de lugar. La verdad es que, en diez años más, quizás en menor tiempo, el Brasil tendrá en sus campos cuanto ganado necesite para su estómago. Río Grande, el Paraná, Santa Catalina y Matto Grosso, ensanchan rápidamente sus stocks pastoriles, disponiendo de regiones inmensas para crianza y engorde, — inferiores á las nuestras, ciertamente — pero no por esto menos capaces de producirles lo que necesitan y mucho

más. Ahora mismo, cuando puede decirse que este Estado de Minas tantea rumbos en el sentido pastoril, tiene ya una cantidad de ganado que no está censada, pero que puede calcularse, por la producción que entrega anualmente á la matanza, en no menos de cinco millones de cabezas.

En efecto: su exportación del año anterior para otros Estados fué de 337.000 reses; y agregando á esa cifra 2.000 diarias como consumo del Estado — lo cual no es exagerado, pues Río Janeiro mata 400 reses al día para 800.000 habitantes, y Minas tiene cuatro y medio millones — resulta un millón de cabezas en cifras redondas, como producción anual que Minas entrega al Matadero. Una parte de esa hacienda procede de Goyaz y otra de Matto Grosso — pero siempre queda base presuntiva para estimar la producción minera que se mata anualmente, como el cuociente de un stock pastoril de cinco millones de cabezas, más ó menos.

¿Cuánto tienen los otros Estados? Difícil es el cálculo — pero hay indicios bastante sugestivos. Un ilustrado estanciero de Goyaz me aseguraba que este Estado es aun más ganadero que el de Minas; Matto Grosso y Paraná poseen ya en sus inmensidades pastoras algunos millones de cabezas — Río Grande, arrasado hace pocos años por la guerra civil, ha rehecho su riqueza pecuaria con tal rapidez, que el último mensaje del actual presidente, doctor Borges de Medeiros, estima la población vacuna del Estado en ocho millones de cabezas. Santa Catalina progresa en el mismo sentido, poseyendo praderas de buena fama; Paraná, poseedor de un territorio inmenso, de vastísimas planicies onduladas y apreciables pastajes, empieza á ser un centro y será un emporio de industria pas-

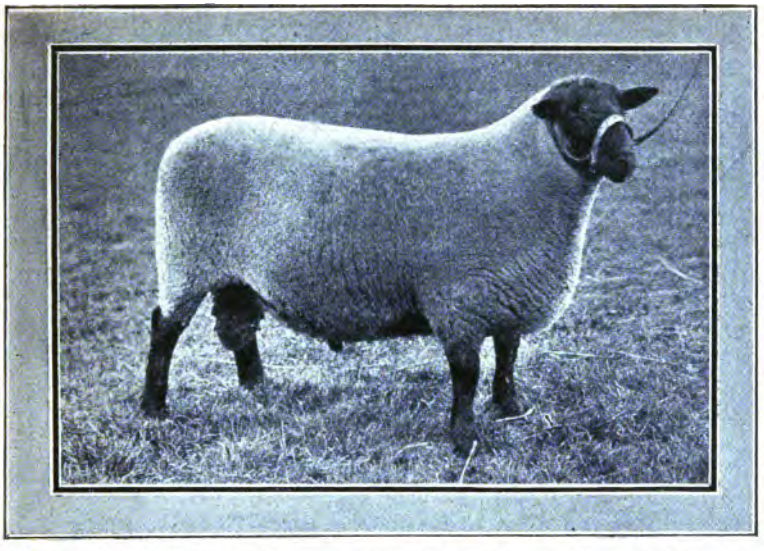


Evolución pecuaria en el Tostado de Río Janeiro. — Vaca Schwitz importada y cría pura, nacida en el país. — (Fazenda Santa Cecilia, del doctor Rodrigues Peixoto. Estación Volta Redonda.)

Un tambo de ganado mestizo en la Fazenda Santa Cecilia. Hay vacas caracús, mestizos holandés, charolaise y otras. Pero todas tienden á refundirse en la mestización Schwitz.

toril,—y en general, todos los Estados, en mayor ó menor escala, tienen ganadería, acentuándose el fenómeno en lo que respecta á Bahía, Espíritu Santo, San Paulo y sobre todo al Estado de Río Janeiro, que se apresura á poblar de ganado los miles de fazendas que le quedaron desiertas y abandonadas por el empobrecimiento de las tierras de café, que es un insaciable devorador de savias.

Precisamente en unas horas robadas al itinerario, he conocido en este Estado — Río Janeiro — un dominio señorial, "Santa Cecilia", del doctor Rodríguez Peixoto — formado por la reunión de varias antiguas fazendas de café, y he visto allí, sobre la base de 500 cabezas vacunas con buenos mestizajes de Schwitz, Holandês, Charolais y otras razas, una explotación pastoril y lechera que en pocos años más será un modelo en el género, pues el doctor Peixoto ha resuelto decididamente su orientación en el sentido exclusivo de la mestización Schwitz y tiene ya en servicio varios hermosos reproductores puros de esa raza, cuyos ternerajes de primera cruza sacan la forma y el pelaje característico de la buena sangre que traen; siendo de notar además que ninguno de los varios ejemplares Schwitz importados por esta fazenda, ha sufrido enfermedad ni atraso alguno grave. Sin embargo, la carencia de galponeros hábiles, que sepan tratar la hacienda fina, se nota mucho, lo mismo que la de baños de higiene y de bañaderos para sarna y garrapata. Pero todo esto, como se sabe, prende de gajo, siendo apenas cuestión de dinero, cuando se hace la evidencia de su utilidad. El ejemplo y el gusto por la industria pastoril se propaga, entre tanto, — y todo bien ponderado, incluso la exportación de cueros vacunos, que pasa de 35.000 tone-



Carnero Oxford-Shire-Down, cuya cruza con las ovejas criollas brasileras formará un rebaño de sólidas condiciones, como carne y lana. El Oxford-Shire es fuerte, activo, de vellón pesado y carne superior entre todos los lanares. Recientemente, el conde de Prates para San Paulo y el doctor Carvalho Britto para Minas, han importado hermosos ejemplares de esta raza, de la cabaña argentina de Herrera Vegas.

Magnífico ejemplar de cabra de Angora, fácil de propagar en el Brasil, en las zonas más elevadas del «plateau» central, análogo á la región montañosa y cálida del Asia Menor, de donde viene esta especie. En la Argentina hay ya estancieros que cultivan la cabra de Angora. El doctor Wernicke importó de Hamburgo un plantel de dos machos y cinco hembras que le costaron 5.000 nacionales en la estancia, y tiene ya buenas perspectivas de este nuevo negocio, sacando de cada animal, con el peine, 2 kilos de lana, que valen como 8 de oveja. La cruza con cabras criollas da hijos blancos, con lana y tipo excelentes.

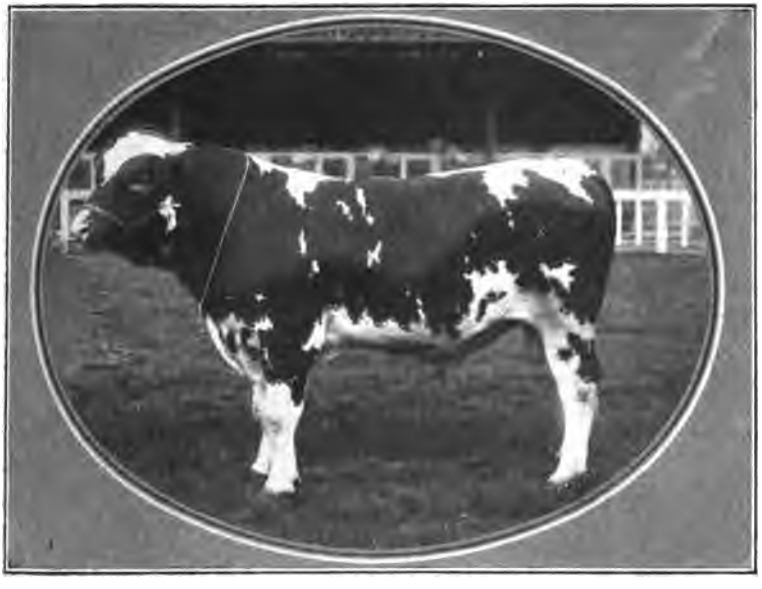
ladas anuales, á pesar del gran consumo para envases de yerba y para usos rurales — se puede reputar, en mi concepto, sin temor de exagerar, arriba de veinte millones de cabezas el actual stock vacuno del Brasil. Su rebaño ovino es muy reducido; en cambio es grande su riqueza suina, y puede ser enorme — lo mismo que la de ganado caprino, que ya concurre á la exportación con dos mil quinientas toneladas de cueros — pero que es capaz de incalculables expansiones, á poco que se inicie prospectivamente la explotación de razas que, como las de Angora ó del Thibet, por ejemplo, ofrezcan el cuádruple aliciente de carne, leche, cuero y pelo.

Partiendo de estos hechos, no cabe sino augurar muy rápidos progresos á una industria que posee, como se ve, base de singular entidad para fundar un desarrollo que todavía no está sino muy superficialmente intentado en un sentido racional — pero que en cuanto se sistematice, marchará á saltos, sin temor, por muchos años, de que le falte el aliciente de los altos precios. Actualmente vale la carne en el Brasil de 600 á 800 reis el kilo (43 á 58 centavos) y los carniceros la pagan, lo mismo en Río que en Bello Horizonte, de 6.000 á 7.000 reis los 15 kilos de peso vivo. Es decir, que una res de 300 kilos en pie, vale en los mataderos urbanos de 84 á 100 pesos nacionales. En las ferias de Minas el precio de novillos generales oscila de 60 á 90 pesos, y en los mercados de Curityba y San Paulo se venden en 100.000 reis (72 pesos) los novillos criollos — caracú — de Paraná y Santa Catalina. Hay, como se ve, márgenes largos para progresar y costear mestizaciones, que aumentarán el valor por cabeza al aumentar el kilaje específico. Además, no se debe olvidar, como factor esencial, la

industria del tasajo, que disloca rápidamente su centro de actividad, trasladándolo desde el Uruguay y el Plata al territorio del Brasil. El tasajo vale al por menor 900 reis el kilo, y su consumo es en Río una vez y media más que el de carne fresca — 600 reses en tasajo contra 400 de matanza diaria — siendo en el interior mayor la proporción de tasajo, razonablemente.Esta industria ha ido avanzando sus focos de la frontera riograndés al centro de ese Estado, y ya ha pasado sus lindes del norte, empezando á establecerse en Paraná, y creo que también en Santa Catalina. Esta marcha de la industria va á hacer pronto otras etapas, pues no hay ninguna razón para que Minas y Goyaz no tengan sus saladeros, con lo cual sostendrían los precios de sus ganados, suprimirían el riesgo de sobreproducción que ya apuntaba como un peligro en su último mensaje el presidente de Minas y ahorrarían al consumo del interior el recargo que hoy paga por fletes de tasajo desde Río Grande, por derechos de matanza (2.000 reis por cabeza) y por impuestos de exportación (9 por ciento). Minas, que además de ser productora, es un punto de concentración de ganados, queda así claramente indicada para un rápido florecimiento de la industria saladeril. Se ha hablado de instalar allá frigoríficos, pero me parece esto prematuro, pues aparte de los ingentes capitales que esta industria requiere, hay el doble inconveniente de no existir novilladas con el peso indispensable á la economía del trabajo frigorífico, y de no tener la población el hábito de consumir carne helada. En cambio, el tasajo está encarnado secularmente en el paladar brasileño; y si fuera cierto que la carne salada pierde sus sustancias nutritivas mejores—cosa que no falta quien

la conteste científicamente, atribuyendo al cloruro de sodio influencias de alta valía en la nutrición humana — es incuestionable también que el tasajo hace la base de la "feijoada", el plato nacional, que para todo paladar sano es suculento y alimenticio como pocos, pues los porotos contienen un coeficiente nutritivo que ninguna otra sustancia vegetal excede, en igualdad de peso. Con los porotos y la harina de maíz—farofa—de gran consumo en diversas formas de la alimentación cuotidiana, y con la cerveza, que es excelente y más barata que en Buenos Aires, el pueblo brasilero tiene una base de nutrición y bebida bastante sólida y económica, explicándose así el bienestar de las clases trabajadoras, á pesar de los altos precios que tienen los artículos que para nuestra mesa son de primera necesidad.

La potencial económica que estos datos y sus consecuencias inductivas dejan calcular, aunque especialmente referida á Minas, debe generalizarse á diversos Estados brasileros, en distintas proporciones, pero siempre en medidas importantes; y el porvenir que de ahí se deduce acrece todavía sus perspectivas, teniendo presente que, salvo ciertas y pocas formas de trabajo agrícola, está aquel vastísimo país, como se ha visto, literalmente en la infancia en cuanto afecta á sistemas de cultivos y métodos de crianza pastoril, hallándose, además, la producción dificultada en su comercio por lo todavía escaso de los medios de transporte interior, y en su economía por dos serias contrariedades: el impuesto fiscal, que grava el producto en vez de gravar la propiedad inmueble, y la arritranca de las aduanas interestadoales, que sobrecargan los productos y dificultan su circulación comercial de unos á otros



«Martín», toro Flamenco pura sangre, nacido en la cabaña Plomer (República Argentina). Primer premio en la Exposición Rural de 1907 y gran copa, ofrecida por el ferrocarril Pacífico, al mejor toro de razas lecheras. Pesaba á los dos años 967 kilos. El plantel Flamenco de la Plomer es único en ambas Américas, por su gran sangre y su pureza típica.

Vaca Flamenca, de la cabaña Plomer, del plantel importado. En el concurso nacional de lechería celebrado en Buenos Aires en 1903, y al cual se presentaron grandes lecheras Durham, Holstein y otras razas, ganó el Campeonato una Flamenca, nacida en la cabaña Plomer, que dió 36 litros diarios mientras duró el concurso, batiendo el record en cantidad de leche y proporción de manteca. La buena carne, fácil mantenimiento, mansedumbre y rusticidad de esta raza, la colocan entre las mejores para el Brasil.

Estados, llegándose hasta verdaderas guerras de tarifas — como ocurre al presente entre los Estados de Pernambuco y Río Grande. Pero estos son males transitorios: El Brasil tiene que hacer y hará su evolución en el sentido fundamental de tributar la propiedad agraria, que hoy no concurre á formar la renta fiscal, y libertar á los productos en una proporción correlativa. No será fácil, porque estando por lo común la gran propiedad en manos influyentes, como pasa en Chile, la reforma hallará obstáculos explicables; pero se hará, porque el espíritu de evolución está despierto y es muy activo en el Brasil, apoyándose en fuerzas de opinión disciplinadas y coherentes — cosas que también nos conviene observar y tener muy en cuenta, prometiéndome ahondar ahí un poco, en otra oportunidad, si me la dan estos apuntes. En cuanto á las aduanas interiores, están, desde luego, abolidas por la constitución y repudiadas por todos los estadistas y hombres de gobierno, sosteniéndose apenas por aparentes escrúpulos de los Estados en orden á la atribución federal para legislar ese punto — pero en realidad, según mi impresión, por intereses pasajeros y necesidades de renta, que no resistirán la presión moral, continua y decidida, de todo el elemento culto é influyente en la política nacional. Precisamente tengo bajo los ojos un excelente discurso sobre esto, pronunciado hace tres años en el congreso federal por el entonces diputado por Minas, doctor Manuel Tomás de Carvalho Britto, hoy ministro en su Estado y colaborador de singular valimiento en la obra de reorganización y progreso positivo que realiza el Presidente Pinheiro da Silva, y á la que me refiero en la crónica anterior. (Diré de paso, porque me fué grato saberlo, que este jo-

ven estadista, al ser nombrado ministro, hizo una cosa que debieran hacer, de acá allá y de allá acá, cuantos hombres públicos, brasileros ó argentinos, fuesen llamados al gobierno: hizo una jira por el Plata, visitando campañas, ciudades é instituciones, internándose en la Argentina hasta la Pampa y el Tandil, tomando notas y elementos de juicio, y llevando impresiones que, en las escuelas elementales de Bello Horizonte, por ejemplo, han marcado rastros visibles, revelando en el político minero una hermosa energía de propagandista). El doctor Carvalho Britto, haciendo en el Congreso un estudio del presupuesto y la renta federal, declaró que, contra lo que podía creerse, la cuestión de la abolición de las aduanas interiores "era una cuestión abierta" para la diputación de Minas. Las declaraciones del doctor Britto determinaron una gran espectativa en la cámara, convirtiendo en un suceso político la sesión de ese día—y me parece sugerente, para cerrar esta crónica, traducir los párrafos finales de la oración del diputado minero, que hoy con bello prestigio y eficiencia actúa desde el gobierno en el sentido de sus ideas. De paso dará esta breve transcripción sugerencias interesantes sobre el espíritu de los congresos brasileros, á la vez que una idea de la forma elevada con que se debaten en su seno, por las nuevas generaciones gobernantes, las grandes cuestiones de la República.

El señor Carvalho Britto. — Conceptúo, señor presidente, que es muy grande el peso de la responsabilidad que esa medida envuelve (el mantenimiento de los impuestos entre Estados) para que el propio congreso federal la tome sobre sus hombros. Entiendo que la generación actual no puede defender los impuestos interestadoales, porque ellos son disolventes de la unidad de la patria; y la generación que nos suceda...

El señor Anizio de Abreu. — El mayor legado que nos dejó la monarquía fué la integridad de la patria, y ésta vino con los impuestos interestadoales.

El señor Carvalho Britto. — Sí! La monarquía nos legó una patria grande y unida; pero con el mantenimiento de los impuestos interestadoales, la república federativa legaría á las generaciones futuras de nuestro país veintiuna republiquetas enemigas, en conflicto entre sí, en una ridícula guerra de tarifas.

El señor Teixeira de Sá. — Es el argumento ad terrorem!

El señor Carvalho Britto. — Dice el noble diputado por Pernambuco que este es el argumento ad terrorem. No, señor presidente! Esta es una cuestión muy grave. Todos los Estados que se interesan por su desarrollo económico, que exportan su producción para el consumo interno y que desean la expansión comercial del país, viven clamando por la extinción de esos impuestos disolventes!

. . . . . .

Infelizmente, nuestra situación es esta á que ha llegado la honrada comisión de presupuesto: está agotada la capacidad tributaria del país!

¿Por qué? Porque todo está todavía para hacerse en el sentido de nuestra emancipación económica! No hemos regularizado nuestro comercio internacional, esto es: no tenemos una ley aduanera que responda á un seguro criterio económico; no hemos regularizado nuestro comercio interno, esto es: la producción brasilera no puede circular dentro del propio país!

En su bello informe, el honrado relator de la comisión, después de combatir la política proteccionista, después de negar la intervención de los poderes públicos en el sentido del desenvolvimiento industrial del país, ha dicho: "el primer deber del gobierno es vivir, esto es, pagar sus gastos, satisfacer sus compromisos, mantener su crédito interno y externo, garantir el orden por el derecho, por la justicia, por la administración y por la fuerza, y todo esto depende de sus rentas, de sus finanzas, de su presupuesto, de su tesoro".

No, señor presidente! No se pueden consolidar las finanzas sin asegurar el desenvolvimiento de las fuerzas económicas de la nación! En el momento actual, en días de dificultades económicas, con la nación empobrecida por la baja de los principales productos de su exportación—¿el primer deber del gobierno es vivir? No!

El señor presidente de la república, en el mensaje que ha dirigido este año al congreso, ha dicho: "es propicio el momento para un trabajo fecundo, porque reina en la zona política una calma saludable y domina los espíritus una larga aspiración de tolerancia y de justicia". Pues bien, señor presidente: aprovechemos esa calma saludable y tratemos de los intereses materiales de nuestra nacionalidad... Votemos medidas que hagan del cabotaje nacional una institución capaz de transformarse en nuestra futura marina mercante! (Apoyados). Votemos un código de minería que anime y estimule la importación de capitales que vengan á despertar y fecundar las riquezas minerales adormecidas y abandonadas en el seno de nuestro territorio! (Muy bien). Suprimamos los impuestos interestadoales, esas murallas chinas que amenazan aislar los Estados, generando la disolución de la unidad de la patria! (Apoyados). Porque, señores, tengo la convicción de que con estas medidas, dentro de poco tiempo, el Brasil será realmente grande, unido, próspero, feliz, y podrá, glorioso, á la faz del mundo, agitar su bandera de Orden y Progreso!

El orador terminó así su arenga, vivamente aplaudido por la cámara toda, cuyo sentimiento había sido tocado á fondo. Y yo he ilustrado mis crónicas con las palabras del joven tribuno minero porque ellas iluminan con un bello resplandor de elocuencia mis sensaciones personales y refuerzan los juicios que voy formulando sobre el espíritu, las ideas, los rumbos y los medios de acción del nuevo Brasil—de este desmesurado y manso "gigante deitado" que decididamente abandona su sueño secular y se incorpora, con el ansia varonil de recuperar el tiempo que ha perdido en el cumplimiento de sus destinos.

ción económica en el Estado. Aquel magistral gobierno del agua ha servido para utilizar todas las tierras, dándoles la bendición del regadío; los abonos, distribuídos según la necesidad de cada terreno labrado y de cada cultivo, han elevado el rinde á proporciones asombrosas en relación á lo que se consigue sin ellos en los terrenos análogos. Las siembras de arroz, principalmente, ofrecen un modelo y un ejemplo que se va á propagar de seguro, porque es de las más palpables evidencias. Las instalaciones de maquinarias elementales para la elaboración, manipulación ó transformación de los productos de la escuela, dan otra lección gráfica que no habrá rutina capaz de repudiarla. Los edificios ya construídos para estas máquinas, para depósitos, administración, pabellones de ganado, chiqueros, estercolera, etc., todo ello es un modelo de disposición previsora y de economía, en construcción y en aprovechamiento. No hay allí nada que no tenga su razón bien motivada y que no dé su enseñanza, siendo ya numerosos los fazendeiros que han pedido al gobierno que les mande hacer en sus propiedades una instalación igual. A esto concurre, como es natural, el resultado económico del ensayo, cuyas cifras, en una escrupulosa y clara contabilidad, tengo á la vista, resultando que los gastos hechos por el Estado en la Gamelleira desde el 27 de Noviembre de 1906 hasta el 31 de Diciembre del año pasado, por irrigación, desmonte y destroncamiento, trabajos culturales, abonos, semillas, sueldos de personal, todo el gasto, en fin, con excepción del costo de la tierra, edificios y máquinas, alcanza á 22.500 pesos nacionales; y el producto de las cosechas á la misma fecha, monta á 17.850 pesos, sin sumar el valor de varias hectáreas de fo-

SEGUNDA VISITA A MINAS GERAES

Accidente cronológico. — Un paseo sin intención de ver, en que se ven muchas cosas. — Cada vez que voy á Minas caigo en una fiesta. — Florecimiento escolar minero. — La democracia docente. — Gobierno y pueblo en la obra. — Otra visita á la Gamelleira. — Comprobaciones del buen rumbo industrial por el buen suceso económico. — La colonización en Minàs. — Ojeada á una colonia modelo. — El culto del trabajo en el gobierno.—El presidente de Minas Geraes.— El industrial y el estadista.—El jefe del Estado y el amigo de todos.

El rápido sobrepaso de estas crónicas de viaje, es bruscamente sofrenado por las impresiones de otro viaje, hecho mientras se daban á la prensa las cartas de la jira anterior, elevadas al rango de capítulos de libro. Esta nueva visita al Brasil no llevaba intenciones periodísticas; pero la propensión del oficio ejerce una especie de amable fatalidad. Y luego, la observación, involuntariamente, efectuaba comprobaciones tan interesantes de lo dicho en el viaje anterior, que hasta por vanidad de observador tenía que serme grata la intercalación de estas notas, redactadas mientras corrijo las pruebas de las crónicas anteriores, y ubicadas aquí como un capítulo nuevo, usando de la facultad que tenemos los cronistas para reirnos de la cronología.

*

Parece á propósito: pero no puedo llegar á Minas sin caer en medio de una fiesta. Esta vez, Bello Horizonte celebraba un suceso que nos hubiese ad-

mirado en el Plata. Pregunté en el hotel, mientras hacía un sumario almuerzo, de qué se trataba para que se moviese el pueblo en tan regocijada y bulliciosa manera, y me dijeron que cumplía años el doctor Carvalho Britto, ministro del interior y de las finanzas y reformador de la enseñanza pública; y el pueblo, que estimaba su noble tarea, aprovechaba el aniversario para reunirse á saludarlo. Por suscripción popular se había costeado un retrato al óleo del joven ministro y á esas horas era colocado en la principal escuela primaria de Bello Horizonte. "Esa escuela, me agregó el comunicativo hotelero, tiene una linda historia: la casa donde está instalada, que es un palacio, era la residencia oficial de los ministros del interior; pero cuando el doctor Carvalho Britto inició la reforma escolar, halló que le faltaba un buen edificio para fundar una escuela modelo, y dejó el palacio y se quedó en su casita particular y puso allá la escuela, que es donde ahora le hacen la fiesta..."

Me pareció interesante y no vulgar el hecho de ministros que se dejan estar en sus modestas moradas y utilizan los palacios públicos para fundar escuelas. Almorcé de prisa y fuí á la fiesta. Realmente, tenía los honores de un palacio, severo y sobrio, sin lujo, pero lleno de luz, de aire, de amplitudes, la escuela en que el pueblo se congregaba á honrar á su ministro. Vestida la gente de fiesta, en un tren de expansión espiritual sana y sincera, se apiñaba en el vasto local, llenaba los jardines, los vestíbulos, los salones, las escalinatas, hacía cola en el pórtico, á pie firme, al rayo del sol. Cuando llegué, el obsequiado dirigía la palabra á la escuela y al pueblo, en una arenga que era á la vez una lección instructiva y patriótica, una exhortación á

la perseverancia en la tarea por el bien común, un acto oral fervoroso y enérgico, de confianza y de fe en el destino, de certidumbre en la grandeza de Minas y en la grandeza del Brasil,—dos grandezas que habían de lograrse principalmente por la enseñanza, por la escuela, que era como una fragua, en donde todos, hasta los más humildes, podían ayudar á forjar la obra santa de la cultura popular...

Todo esto era dicho sencillamente, con la claridad de las ideas bien sabidas y el calor comunicativo de las convicciones profundas. Aquella forma verbal de apostolar la escuela, me explicó el florecimiento docente de Minas; y cuando al terminar el acto oí los cantos escolares, escuchados con entusiasmo por el pueblo, y visité las aulas, los talleres de trabajo manual orientados en los sentidos más útiles de la futura acción industrial y de la vida de familia, y especialmente cuando comprobé la espontaneidad de la adhesión popular á la acción del gobierno, viéndola todavía exteriorizada por la noche en una hermosa manifestación al joven ministro reformador, adquirí la evidencia de que aquellos hombres, vinculando á su pueblo en la alta empresa escolar, habían logrado arraigar en su tierra la enseñanza, verdadera, íntegra, en forma, en moral y en substancia, sin contentarse con radicar apariencias, cuyo miraje espectaculoso suele desgraciadamente llenar á menudo el sitio de las realidades, solamente positivas en los capítulos del presupuesto.

Voy viendo—y según voy viendo voy narrando, sin tomarme tiempo para devanar filosofías. Me parece, sin embargo, que ese episodio que aquí queda, sencillo como es, hará pensar á muchos. No hay progreso difícil, ni grande obra imposible, cuando

Tipo común de las residencias de Bello Horizonte, donde no se le mezquina á la vida el placer de un pequeño jardín, que á la vez llena la casa de fresco, de fragancia y de verdores. Esta casa es propiedad del doctor Carvalho Britto, y por ella dejó el ministro minero el palacio ministerial, para fundar en él una escuela modelo.

Como complemento de auxilios tiene el colono: un adelanto de 20 pesos para compra de aves domésticas; provisión de víveres durante tres meses, también á título de anticipo y dentro de un límite suficiente; mudas de árboles frutales para formar su huerto; médico y botica; trabajo á jornal en las obras públicas de la colonia, en el tiempo que le dejan libre, á él ó á sus hijos, los trabajos de su chacra.

El pago no es menos cómodo: desde luego, los precios son muy bajos, bastando para dar de esto una idea, el decir que la casa le es debitada al colono en una cantidad no mayor de 700 pesos nacionales. Y esto, sumado al valor asignado á la tierra, á los préstamos y anticipos en dinero y efectos, recién empieza á serle cobrado después de cumplido el tercer año de su instalación, en la siguiente forma: 5 por ciento de la deuda al fin del dicho 3.er año; 10 por ciento al fin del 4.°, del 5.°, del 6°. y del 7.°; 15 por ciento al fin del 8.° y del 9.°, y 10 por ciento al fin del 10.° Si se agrega á esto que los hijos de colonos, mayores de 18 años, tienen derecho á ubicarse en lotes independientes bajo las mismas condiciones; que todas las colonias tienen campos de pastaje para los ganados de los colonos, y otras numerosas ventajas deducidas de una administración sencilla, donde el espíritu oficinista lleno de trabas y molestias es felizmente desconocido, y donde, en cambio, impera un interés sincero de que al colono le vaya bien, gane y esté contento, enseñándosele, guiándosele, ayudándolo de todas las maneras compatibles con la moral del trabajo, se comprenderá que la colonización, como está haciéndose en Minas, va en camino de un éxito seguro, y puede aspirar á elegir con rigor y con exigen-

DR. MANUEL T. DE CARVALHO BRITTO

Secretario titular del Interior é interino de las Finanzas, en el Estado de Minas Geraes

cia sus pobladores, buscando gente laboriosa, capaz, fuerte y sana de espíritu; porque con todo lo que da el Estado le sobrarán colonos de primer orden, en cuanto se divulguen en los grandes centros de emigración europea las condiciones que allí se ofrecen y la respetabilidad y prestigio del gobierno que las garantiza.

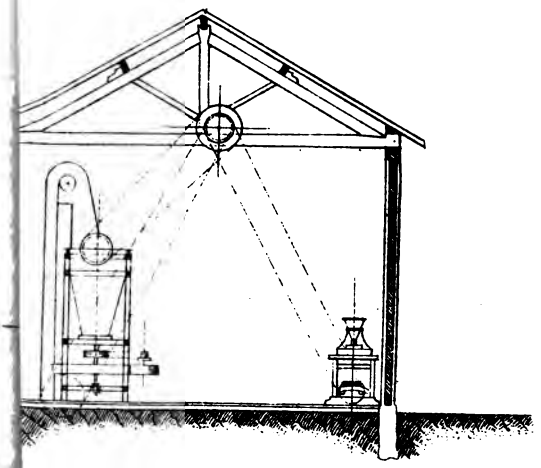
La Colonia del Barreiro está ubicada en el más lindo panorama campestre que se puede desear para recrear la mirada y disfrutar la vida laboriosa y sana de los trabajos rústicos. Ha sido una gran fazenda de arroz y caña dulce, habiéndola comprado el gobierno de Minas hace años para un destino determinado, que luego no se le dió, hallándola el gobierno actual que ni pintada para ubicar en ella una colonia modelo, con agua de riego abundante, tierras fértiles y casi llanas, con declives apenas requeridos para llevar y distribuir las aguas, maderas para todo destino, altitud que da un clima suave y propicio á la germinación, poblaciones ya hechas en vasta medida para administración y depósitos, y como complemento, el mercado de Bello Horizonte á tres leguas, además de la línea férrea, que puede distribuir los sobrantes de la futura producción en las varias ciudades inmediatas. Todo está allí á la mano, coordinado y dispuesto con pródigas previsiones.

A caballo, mientras se ponía á punto el almuerzo que los estómagos estimulados por el abacaxí y el aire matinal reclamaban con vehemente exigencia, recorrimos con el doctor Prates una parte de la colonia naciente. La instalación de las familias portuguesas recién llegadas iba operándose en orden, tomando cada grupo inmigrante su vivienda lista, con su plantío de papas, maíz ó arroz, ya en

Su S

LEYENDA

1. Malacate para mover á sangre toda la maquinaria.
2. Descascarador de arroz.
3. Elevador de ídem.
4. Abrillantador de ídem.
5. Ralladora de mandioca.
6. Prensa para ídem.
7. Horno chato para la fariña.
8. Ingenio de pilones para caña de azúcar.
9. Molino de fubá (harina de maíz).
10. Calentador de mamona (papaya).
11. Prensa para aceite de papaya.
12. Refinador de ídem.
13. Tacho para azúcar ó rapadura.
14. Molino para caña.
15. Desgranador de maíz.



PL DA. DE LA GAMELLEIRA, Á QUE ALUDO EN EL
SER USADAS EN COMUNIDAD EN LOS CENTROS
AS. MODELO DECRETADAS, Y ESTE AÑO QUEDA-
AMELLEIRA SERÁ DE TIPO MIXTO, QUE ME PA-

flor ó madurando, arada buena parte de la tierra y corriendo con un rumor de alegría fresca y animadora el agua de los canales de regadío. Esta primera instalación de 25 familias será seguida de otras varias, pues el Barreiro tiene como ubicar más de 100 familias con amplitud y sobrándole todavía varios cientos de hectáreas para pastajes. Galopamos una varzea ó llanura, con un declive suave, de tierra superior, ligeramente silicosa, suelta y admirablemente indicada para tubérculos, por más que allí hasta el trigo ha de producir bien y la viña ha de venir como una bendición. Todo aquello está ya destroncado y va á ser irrigado, pudiéndose adivinar el vergel que surgirá de aquellas tierras dentro de dos ó tres años, á poco que los colonos ayuden, trabajando sus parcelas y hermoseando sus viviendas con los mil recursos de confort y agasajo, aves, frutales, flores, que en las colonias de propietarios ponen un sello de sencilla cultura y de buena vida. Ignoro si el colono portugués es sensible á esos atractivos de la vivienda limpia, florida, hospitalaria, bien oliente á tomillos y á alhucemas. Pero evoco el recuerdo de colonias que he visto, como la Chajarí, por ejemplo, al norte de Entre Ríos, formada por italianos y rusos, análoga en clima, en cultivos y hasta en topografía á la que está naciendo en el Barreiro y pienso que aquel paraíso rústico, lleno de encanto y de prosperidad, puede surgir de las bellísimas tierras mineras, con facilidades que allá no tuvieron los colonos y que aquí se le brindan con verdadera prodigalidad,—al punto de que un agricultor que llegue á una de estas colonias de Minas sin un centavo de peculio y con la carga de una familia á alimentar, puede, desde el primer día de instalación,

considerarse propietario, libertado de toda miseria y con un porvenir seguro, nada más que con la resolución de trabajar, de cumplir el precepto evangélico que manda ganar el pan con el sudor de la frente. Ganará más que el pan—ganará la independencia, el hogar propio, santificado por su trabajo, y hasta podrá acariciar la ilusión de sacar su nombre del anónimo, de hacerse un sitio en la vida, de criar y educar hijos que le den honor—de fundar toda una estirpe, de mujeres fecundas y de hombres útiles!

*

Me quedaba un día libre en Minas, dentro del itinerario trazado de antemano, y no hallé destino mejor para él que dedicarlo á ir á conocer al Presidente del Estado, á la sazón ausente en su fábrica. Había conocido ya su obra de gobernante, y ésta me despertó el interés de conocer también su obra de industrial, que, según es fama, constituye su mejor placer y su mayor orgullo.

La fábrica de cerámica fundada por el doctor Pinheiro da Silva hace más de catorce años, está ubicada en Caheté, una pequeña ciudad secular empotrada entre cerros á cosa de 60 kilómetros de Bello Horizonte. Aunque con rango de ciudad, era un pequeño caserío, dormido en su rincón pintoresco, bajo la protección de una iglesia monumental, demasiado grande para la humilde feligresía, hasta que lo despertó al trabajo y á la vida la fundación de aquella fábrica, exigua y pobre al nacer, hoy floreciente y poderosa, ya dominando el mercado é imponiendo, por calidad y precios, sus excelentes productos, no sólo en todo Minas, sino en Río, San Paulo y otros mercados del Brasil.

El viaje desde Bello Horizonte, una parte en fe-

rrocarril, otra parte en trolley, otra á pie y otra en mulo, me resultó atractivo como una excursión alpina; realzándolo aún la poesía de una tarde primaveral—una de esas tardes que siempre es dulce ver venir cayendo, con suavidades de seda, sobre los montes, y de una noche de luna dentro de cuyo ambiente de plata fluída, hasta la silueta del burro andador en que cabalgaba el guía adelante del grupo, parecía moverse espiritualmente, y á veces, cuando se recortaba en el lomo de un morro, se diría que el prosaico animal, como el potro de Astolfo, aunque mucho más lento, avanzaba en el éter.

Este encanto bucólico del viaje á Caheté va á desaparecer, porque marcha sobre aquellas soledades y cruzará por allí una nueva vía férrea, en cuya construcción pude otra vez admirar la pujanza con que los brasileros, en lucha abierta con la naturaleza bella y esquiva, están, con sus obras ferroviarias de ingente fatiga, saneando indestructiblemente su título de dueños de la tierra, en una especie de nueva conquista que á cada paso, en cada río, en cada monte, en cada precipicio, en cada selva, pone á prueba su ingenio y su energía. Ni un kilómetro llano, ni un kilómetro en línea recta: la brega es hacia todos los rumbos y en todas las distancias. Aquí, un desmonte que parte un cerro en dos "cual si de un tajo—en formidable lid, lo hubiese hendido—el hacha de un titán, de arriba abajo"; allí, se acaba el cerro y se abre de repente la ancha herida de un río encajonado, que es forzoso saltar con las patas de hierro de un puente; acá un terraplén que nivela dos cumbres; allá un túnel que se tira como un bote de lanza contra un morro de piedra y lo bandea de parte á parte. Y en este trabajo, resultan igualmente dig-

nas de admiración las atrevidas líneas, el concepto resuelto y audaz, y la ejecución, acabada, segura y primorosa, que muestra la pericia y el arte del trabajador brasilero. En general, las cuadrillas son todas de criollos, monteses ó sertanejos, chicos de cuerpo, concentrados, cetrinos, silenciosos y de una resistencia extraordinaria al clima y al trabajo. A este respecto tengo un documento visual interesante: cuando regresaba de Caheté, el tren de maniobras que ayuda al trabajo de la vía y que me llevó á la ida hasta la punta de los rieles, no circulaba á causa de ser domingo, y tuve que volver en una zorra movida á brazo por tres muchachones que se servían de largos palos para empujar el vehículo, afirmándose en el suelo, como quien mueve una barca á botador. La zorra, donde mal cabían cuatro, se llenó con más de diez hombres,—trabajadores que iban al pueblo;—el sol, fuerte y duro, daba de cara; y el trayecto, de varios kilómetros, duró como hora y media, con largos repechos que exigían un esfuerzo enorme á los que halaban la zorra con sus pértigas. Pues la llevaban volando, de pie en los bordes del pequeño vehículo trepidante, plegando y desplegando el cuerpo á compás, como quien rema—pero pujando á cada impulso con un esfuerzo que les hinchaba los músculos. A nosotros, inactivos, nos corría el sudor á chorros, y de ver aquel rudísimo trabajo, parecía faltarnos el aliento. Entretanto, la zorra volaba, sin parar un segundo, chirriando sus ejes en las agrias subidas y en las violentas curvas. Y cuando llegamos, sin que aquellos motores á sangre hubiesen enderezado el cuerpo ni parado el esfuerzo, los examiné con curiosidad y admiración al verlos de-

jar la pértiga con su mismo aire apacible y humilde, apenas empezando á sudar, sin el menor aspecto de cansancio.

*

La visita á la fábrica de Caheté, acompañado y dirigido por el creador de todo aquel hermoso, vasto y simple mecanismo industrial, fué una de las mañanas más útilmente instructivas que pasé en el Brasil. Aunque sabía que el doctor Pinheiro, Presidente de Minas y dueño de la fábrica de cerámica, me esperaba esa tarde, habiéndome retardado más de lo regular en el camino juzgué discreto quedarme á pernoctar en el hotel y anunciarle mi visita para el día siguiente á las 8 de la mañana. Como á las siete y media me asomé á la puerta del hotel, disponiéndome á hacer la breve caminata á pie hasta la residencia del doctor Pinheiro; pero llamó en seguida mi atención un hombre alto, enjuto y risueño, que venía por el medio de la calle, y á cuyo paso los transeuntes, hombres, mujeres, niños, blancos y morenos, bien vestidos ó de pata en el suelo, se detenían con demostraciones en que un respeto visible se unía á una confianza casi familiar. Lo saludaban las viejas con una sonrisa de abuelas, los chicos con zalamerías filiales, los hombres con un aire de adhesión devota, — á todo lo cual correspondía él con una complacencia espontánea y afable, dando la mano al uno, preguntando á la otra por su enfermito, recibiendo con la misma atención una buena noticia que una queja. Pero era de notar que todo aquello en nada le incomodaba ni impedía su paso firme y acompasado de serrano andariego y muscular. Sin dificultad comprendí que aquel hombre era el Presidente del Estado de

Minas; pero también comprendí que no era al Presidente á quien aquellas gentes rendían su confianza y su cariño,—sino al jefe natural—al hombre superior, amado por el alma de un pueblo sano y simple.

Había tenido la oportunidad, como ya he dicho, de conocer la obra del Presidente de Minas antes de conocer al hombre. Y por su acción en el gobierno me había formado de él un tipo mental, que me fué agradable hallar fielmente corroborado por la realidad, cosa que suele sucederme pocas veces; pues si bien tengo la propensión de imaginarme al hombre que conozco por primera vez á través de alguna obra saliente—de arte, de pensamiento, de Estado, de política—suelo llevarme famosos chascos al conocer al autor. Esto me parece ser debido á que la imaginación en tales casos boceta una fisonomía sintética—y es muy raro el hombre que en cada obra consigue hacer una síntesis de su ser psicológico. Lo común es que el concepto original no logre sino traducirse á medias,—y entonces no resulta el parecido del autor con su obra. Con el doctor Pinheiro acerté hasta en la silueta, en el ademán, en el modo de ser y de expresar sus ideas. Y acerté precisamente porque todo él es una síntesis y su fuerza está en su capacidad de reflejarse íntegramente en cada una de sus obras, no concibiéndolas sino en la forma y medida justas para que puedan hallar una completa encarnación. Este fuerte sentido concreto de las cosas es la característica de aquel estadista,—de ahí que todo su trabajo se desenvuelva en líneas simples y en ciclos regulares, de esos que después que uno los ve concluídos parecen la cosa más fácil del mundo. Es el buen sentido en su forma intelectual y superior, apli-

Dr. Juan Pinheiro da Silva
Presidente del Estado de Minas Geraes

cado lo mismo á los procesos graduales de una industria que al desarrollo de un raciocinio ó á los fenómenos de la política y del gobierno. Viendo en Bello Horizonte el montaje administrativo, los sistemas puestos en acción y los hombres elegidos para moverlos,—la reforma del mecanismo fiscal para percibir y asegurar la renta,—la reforma escolar, en su doble concepto de la enseñanza primaria y de la enseñanza agrícola con vastos fines prospectivos,—la reforma religiosa, consumada en diversos sentidos para poner las relaciones del Estado y la iglesia dentro de la constitución federal, pero procediendo con un tacto seguro y suave, que evitó todo conflicto y toda discordia,—la reforma del trabajo administrativo, en la moral y en las prácticas, llevando al máximum posible el concurso del funcionario, aboliendo el empleado mecánico y creando, con la fuerza del ejemplo de arriba, el empleado consciente, deseoso de distinguirse en la emulación del buen servicio público, porque sabe que se le observa y se le aprecia el esfuerzo—cuando pude ir viendo todas estas cosas sistematizadas, vivificando con el espíritu de su eficiencia moral la letra muerta del deber burocrático, conjeturé que la cabeza dominante en todo aquel mecanismo tan ordenado, tan ajustado, tan activo y de tan fácil rotación en su movimiento libre de roces y de choques, debía contener una singular facultad de concretar deberes y fijar radios, procediendo sincrónicamente, por síntesis sucesivas, no dando en cada impulso motor sino un paso—pero de esos que no se desandan.

Y tal cual lo imaginé lo hallé al doctor Pinheiro en cuanta palabra le oí decir y en cuanta obra suya pude ver florecida. Tan conciso y sustantivo al ha-

blar como al hacer, no ha puesto nunca un pie en falso, ni ha hecho promesa que después resultase de imposible cumplimiento. Ni se apura ni se atrasa. Y así no hay en su acción fuerza dispersa ni hora perdida. Al tomar el gobierno de Minas llevaba la profunda conciencia de que la obra apremiante era colonizar, poblar, radicar gente en la inmensa tierra, crear una era de labor agrícola y de progreso pastoril—fomentar las industrias rurales sobre la base de la policultura para dar al Estado un seguro económico contra las alternativas de su riqueza cafetera. Para eso hàbía que enseñar los mejores procedimientos de buen suceso y él fué, con inteligentes colaboradores hábilmente elegidos, penetrando sucesivamente cada faz del problema. Ya he dicho como estableció la lección viviente de la Gamelleira; ya hemos visto también como está puesto en marcha el movimiento colonizador. Y cuando lo visité, oí de sus labios, en una forma de exposición insuperable de claridad, la solución que acababa de dar su gobierno á dos cuestiones esenciales para la vida agraria: *la cooperación en el cultivo y comercio del café minero*, para mejorar el producto y abaratar su costo creando cierto comunismo industrial y comercial, y aumentar las ganancias del productor suprimiendo cuatro gremios intermediarios que hoy actúan onerosamente entre el cultivador y el consumidor del café,—todo lo cual saneará el gran cultivo brasilero y le permitirá arrostrar, sin temor de desastres, las alzas y bajas del mercado mundial; y *el crédito agrícola*, sobre la base de un empréstito ya financiado de doce millones de francos, que serán distribuídos al trabajo rural, con un mecanismo de préstamo admirablemente coordinado para reunir la máxima libe-

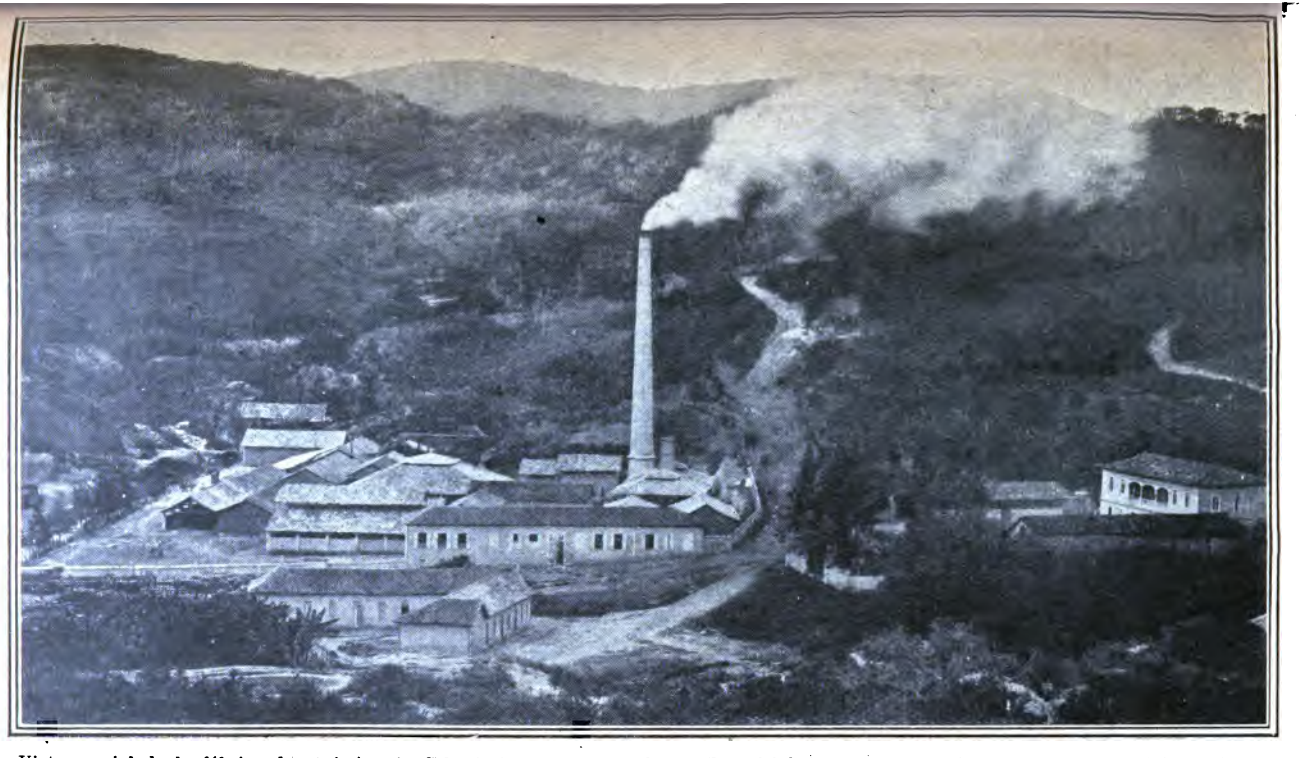
ralidad á la más sólida garantía. Cada asunto de estos ha sido meditado, planeado y resuelto separadamente, abstrayendo el espíritu de toda otra preocupación y no dejándolo de mano hasta ponerlo en condiciones de marchar sin tropiezo. Así, por ejemplo, cuando almorzábamos, hablando de la Gamelleira, le expresé mi extrañeza de no haber visto nada hecho todavía en la sección pastoril de la Granja, por lo cual suponía yo que la agricultura sería objeto de sus preferencias.—"No es eso, me contestó:—es que no he estudiado aún esa faz del asunto como deseo estudiarlo—de su punto de vista general y del punto de vista especial del interés y la conveniencia de Minas. La cuestión de las cooperativas de café me ha llevado tres meses y medio. Pero quedó concluída. Ahora pondré la mano en el problema zootécnico, y cuando usted vuelva en Mayo, espero que ya encontrará planteadas las primeras soluciones." Lo mismo fué tratándose de saladeros en aquella zona. Me habían dicho que él era adverso á la idea y se lo pregunté. — "No soy adverso, me dijo: — es que no conozco la cuestión. Pero pienso estudiarla, porque el porvenir ganadero de Minas es una de mis preocupaciones preferentes." Sin embargo, me hizo tres ó cuatro preguntas á fondo, que revelaban claramente no estar tan ajeno al tema como podría suponerse. Lo que hay es que el doctor Pinheiro no gusta perder el tiempo en hablar sino de lo que domina totalmente. De seguro que sabe de ganadería más que muchos que disertan sobre ella. Pero él no entiende que eso sea saber. Su sistema de trabajar y de gobernar es adverso al diletantismo, tan común á los estadistas de nuestros tiempos, obsedidos por el demonio de la universalidad

y sujetos á la peligrosa manía de improvisar sobre todo, creyendo que los deshonra el confesar que ignoran algo—con lo cual contrarían la tendencia á la especialización, que es el paso más firme y fecundo dado por el espíritu científico de nuestros tiempos.

*

Caminando despacio y conversando en la mañana clara, al pie de unos morros que, encordonados en anfiteatro, circundan las vastas construcciones de la fábrica, mostrando sus entrañas, blancas aquí, negras allá, rojas más á la izquierda, de donde el pico ha ido sacando arcillas, caolines, tierras refractarias para alimentar la voracidad de los hornos que día y noche cuecen su carga de caños vidriados, baldosines, mosaicos, vajillas de cocina y de mesa, lozas de noble calidad y porcelanas cuya creciente perfección se viene tanteando y persiguiendo tenazmente, me hacía el doctor Pinheiro la historia de la fábrica, aunque omitiendo la suya, que por suerte conocía yo por referencias y biografías, y que era por cierto la de más interés, porque ella bastaba para explicar el suceso de la otra. Ya había subido el doctor Pinheiro á las alturas de la política, ya haba sido Presidente del Estado y se hallaba en aquel encumbrado horizonte donde el rayo de una suprema ambición suele herir misteriosamente la pupila de las águilas y de los hombres hechos para las cumbres—cuando un día, de reposo y de examen de su vida, encontrándose pobre como había nacido y sin afectos que le había llevado la muerte, decidió dedicar algunos años de su energía al doble ideal humano de la fortuna y la familia. Y según su sistema de consagrarse todo en

un propósito, dejó la política, volvió tranquilamente la espalda á sus honores y se fué á planear la conquista de la fortuna á Caheté, que era entonces uno de tantos caseríos ignorados en el fondo de las montañas. El sabía que desde los primeros tiempos coloniales se habían fabricado allí, en diversas épocas, objetos de alfarería que eran muy apreciados. Cuando niño había vivido varios años en aquel pueblo y la memoria del hombre evocaba el recuerdo de aquellas tierras, de una plasticidad singular y de una blancura láctea. Tomó cuidadosamente muestras de todas ellas y se pasó un año entero en la Escuela de Minas de Ouro Preto, estudiando personalmente los secretos de la cerámica, absorbido como un fraile benedictino en la pasión del laboratorio, hasta que tuvo la alegría de hacer porcelana por sus manos. Entonces pidió prestado un pequeño capital, regresó á Caheté, ya casado, y se instaló en la forma más económica, tanto, que el primer horno lo hizo como lo habría hecho un alfarero de la edad de piedra: cavando un gran agujero en el flanco de un morro, al lado de la materia prima, para no gastar en ladrillos ni en acarreos. El examen de las tierras había dado un resultado sorprendente: en aquellos morros, como reunidos de intento por un sabio capricho de la naturaleza, se hallaban, en horizontes superpuestos, pero todos al alcance de la mano, los elementos esenciales de la industria, desde las arcillas más variadas y valiosas hasta la más excelente tierra refractaria para hacer los moldes y forrar los hornos. Todo abundante, todo para siglos. Y completando la suma de elementos naturales, un riacho que bajaba de la montaña y venía á caer al vallecito, ofrecía la fuerza para todos los usos y el agua



Vista parcial de la fábrica de cerámica de Caheté, fundada por el doctor Juan Pinheiro, actual presidente del Estado de Minas. Todos los morros que la circundan son de materia prima para la industria. El total de construcciones de la fábrica es más del doble de lo que muestra el panorama, formando núcleo á otras dos chimeneas. A la derecha, se ve la parte superior de la casa de residencia, de noble tipo solariego, donde el doctor Pinheiro ha visto á la vez crecer su numerosa familia y su fecunda obra.

indispensable para las decantaciones del barro plástico; y la floresta inmensa, continua, viciosa, en un eterno crecimiento, brindaba la leña fuerte, barata é inagotable, para alimentar los hornos en una combustión secular.

Todo estaba, pues, allí. Pero era preciso coordinarlo y someterlo, en la forma y el régimen necesarios para que la producción resultase tan buena y tan barata, que pudiesen, por ejemplo, llevarse caños de barro á lomo de mula por más de quince leguas de camino de montaña, á competir y aventajar en precio al artículo similar de las alfarerías y cerámicas establecidas en los centros poblados, con estaciones ferroviarias para su transporte económico. Tal fué la obra del eminente buen sentido que organizó aquel sistema de trabajo, suprimiendo, desde luego, todo gasto de tracción con la simple aplicación de un principio elemental: utilizar los diversos planos de elevación que ofrecía el terreno para que todos los materiales, desde el yacimiento á las piletas de decantación y de éstas á los talleres y á los hornos, fuesen bajando por su propio peso. Este sabio sistema me encantó cuando lo ví aplicado por Mr. Hope, el gran gerente del frigorífico Las Palmas, en la disposición de su fábrica, emplazada en las barrancas del Paraná en forma parecida, de suerte que el novillo entra vivo por un plan superior y va cayendo, primero él y después sus diversos despojos, á una serie de pisos sucesivos, el último de los cuales es el trasatlántico. Tal disposición, que ha dado su más sólida base económica á aquella hermosa fábrica argentina, estaba magistralmente aplicada, allá entre los morros del interior del Brasil, por otro ingenio de hombre práctico—y se puede asegurar que ella constituía

también allá, uno de los factores esenciales de la prosperidad de la fábrica, permitiéndole expansiones indefinidas de producción con un personal fijo y exiguo, pues el trabajo más pesado y más caro lo hacen las leyes de gravitación.

Aquel primer horno de artífice troglodita, cavado en el flanco del morro, queda como el recuerdo mejor, como el santuario predilecto de las ejemplares devociones en aquella feligresía del trabajo. Toda una serie de hornos nuevos, de diversos modelos, alzan sus cúpulas humeantes, vecinos á los grandes pabellones de modelado manual y mecánico, dotados de la más moderna y poderosa maquinaria. El mejor negocio han sido y siguen siendo los caños de barro para desagüe y alcantarillado; pero como el negocio no es allí la cuestión predominante, se busca siempre, se experimentan nuevos productos, nuevas combinaciones, nuevos procesos fabriles. Estaban ensayando un ladrillo, primero comprimido á enormes presiones y luego cocido á temperaturas elevadas, para aplicarlo á pavimento de calles en lugar de la piedra ó la madera, y las pruebas físicas dan indicios que parecen concluyentes en cuanto al resultado. Pero la pasión de los ensayos es por la porcelana. La materia prima parece insuperable, y se han hecho bellos ejemplares en laboratorio. Sin embargo, la fabricación no ha podido ser resuelta industrialmente en forma que complazca al doctor Pinheiro, cuya ambición no se satisface con éxitos medianos. Quiere hacer porcelana de primera clase, y está seguro de que la puede hacer con el caolín de sus yacimientos; pero después de muchas tentativas se ha convencido de que precisa un maestro práctico, adicto á la fábrica y apasionado como él en la persecución del supremo

suceso industrial. Y ya encontró la solución: tie que ir uno á Europa á aprender el secreto del oficio, y no pudiendo ir él mismo, va otro él, va su hijo—el mayor de otros diez, de los cuales, ocho, han nacido en Caheté, viendo crecer la obra del padre y creciendo con ella.—El primogénito es un lindo varón de diez y siete años, vigoroso, sanguíneo y de alma alegre, no sé si nacido también en la fábrica, pero criado en ella, con ella y para ella, siendo actualmente su verdadero administrador. Hijo de doctor, hijo de Presidente, con un camino abierto ante sus pasos para los éxitos fáciles, y en un país donde el doctorado y la carrera política tienen una intensa fascinación sobre los espíritus, contestó con verdadero orgullo á mi pregunta de si pensaba seguir carrera:—¡Pues no!—me dijo con un fulgor de la pasión paterna en los ojos juveniles:—salgo en Mayo para Alemania á trabajar en una fábrica con caolín de Caheté, y no vuelvo hasta aprender á hacer la porcelana!

barro
sa, en
te

*

Visitando unos hornos inventados por el doctor Pinheiro para secar la leña verde, de modo que se pueda usar á las 48 horas de cortada sin que haya perdido nada de sus elementos combustibles, y adquiriendo, en cambio, una uniformidad de secación que influye de manera ventajosa en su coeficiente de calorías, vino de por sí el tema del carbón y la leña—agentes elementales para las industrias del fuego.—Y el doctor Pinheiro, que ha estudiado la cuestión profundamente, expresó su convicción de que el Brasil tiene en la espesa capa de florestas que cubre casi sin interrupción la mayor parte de su territorio, una mina de combustible perfecta-

El Presidente de Minas Geraes, doctor Juan Pinheiro da Silva, con su familia, en el jardín del Palacio Presidencial de Bello Horizonte.

mente capaz de suplantar á la hulla en las industrias que tienen en el fuego su elemento esencial; lo mismo que reputa innecesario el uso del carbón mineral en los ferrocarriles brasileros. Todo es cuestión de sistematizar la explotación forestal como lo tiene hecho él para su fábrica, habiendo llegado, no sólo á establecer la rotación en los cortes, sino á conservar ciertas maderas finas que es lástima echar al fuego. Para esto están establecidas determinadas multas á los proveedores que traen esas esencias mezcladas entre la leña. Sostiene el doctor Pinheiro, abonándolo con el caso de su fábrica, que el combustible obtenido así viene á costar lo mismo que le costaría el carbón á una fábrica francesa ó alemana que estuviese emplazada en la boca de una mina, habiéndose tomado, como es lógico, para calcular este costo, el de una cantidad de leña equivalente en calorías á una tonelada de hulla. En cuanto á los ferrocarriles, todo es cuestión de construir las locomotoras con hornallas especialmente adecuadas para el consumo de leña, sin caer en el error de quemar simultáneamente, como se hace, una parte de carbón y otra de leña—pues como el punto de combustión es diferente, uno de los dos combustibles resulta necesariamente perdido. Yo le cité el caso de nuestros ferrocarriles del Norte, que marchan á pura leña, lo cual confirmaba su opinión de que los del Brasil llegarán á independizarse del carbón extranjero, apenas encaren la cuestión de la leña con un sentido racional, estableciendo métodos de provisión que, en vez de estimular la destrucción, estimulen la conservación y aun el cultivo de las florestas. Según los cálculos de su experiencia, la industria de la leña, establecida racionalmente, dará tan buena renta, que su cultivo

se convertirá en uno de los destinos predilectos para grandes extensiones del territorio. Ahora mismo hay empresarios que arriendan tierras de bosque para explotarlo y proveer á la fábrica de Caheté, y hacen un buen negocio, sin perjudicar á los dueños de la tierra, porque no le destruyen la floresta. Resultará entonces, considerado el problema desde estos puntos de vista tan fuertemente sugestivos, que el Brasil puede realizar la independencia de sus ferrocarriles, y de industrias tan prometedoras como las de la cerámica, la cristalería, el esmalte sobre hierro y sobre todo, la metalurgia; —pues, en primer lugar, es evidente que con leña pueden alcanzarse todas las tensiones del calórico y todos los tirajes, siendo solo cuestión de la cantidad del combustible y de los métodos de combustión; y en segundo lugar, esta mina á flor de la tierra, cuya economía está demostrada por una experiencia tan valiosa como la del doctor Pinheiro, tiene sobre las minas de carbón mineral la ventaja inmensa de no agotarse jamás—pues de doce en doce años puede ser explotada cada sección de floresta —y es cuestión solamente, más bien que de dictar leyes, de crear sistemas de compra de la leña, basados, por ejemplo, en sus diámetros, para evitar el corte de los renuevos, á fin de que el industrial leñero sea el primer interesado en conservar la floresta como base indispensable de su negocio— en vez de meterle hacha, sierra y dinamita, á lo bárbaro, como se está haciendo ahora, lo mismo en la floresta brasilera que en la selva argentina.

*

Ya era más de media tarde—suave y dorada tarde—como todas aquellas del trópico en los días des-

pejados,—cuando, recorridos los extensos barrios que la fábrica cubre con sus dependencias y domina con sus chimeneas, fuimos á ver la iglesia antes de seguir viaje. Es el templo de Caheté, aunque algo ingenuo é indefinido de estilo, monumental y severo en su aspecto y suntuoso en su interior—resultando el conjunto en tal desproporción con la entidad visible de la parroquia—aunque de noble abolengo, escasa de población—que sólo un hecho anormal, superior á las fuerzas del vecindario, podría explicar tamaño esfuerzo de la devoción exaltada al sacrificio. Una antigua crónica del rico archivo minero cuenta en conmovedor estilo el suceso que irguió sobre una eminencia el templo de Caheté, dándole notoriedad en la memoria de las gentes. Dice sustancialmente la vieja crónica que allá por 1740, el virtuoso vicario Enrique Pereira, pastor de aquella feligresía, fué calumniado por una hermosa penitente, de ilustre familia. La calumnia tuvo crédito, intervino la autoridad, y el vicario, cargado de cadenas, fué remitido á Río Janeiro, de donde siguió luego viaje á Lisboa, pues su crimen caía bajo la terrible jurisdicción del tribunal del Santo Oficio. Quedaron en Caheté muchos amigos del vicario, convencidos de su inocencia, y uno de ellos, que lo acompañó hasta Río, le dijo al verlo embarcarse:—"Tenga fe en la madre de Dios, señor vicario, y haga una promesa á la Señora del Buen Suceso, que la verdad se ha de saber al fin y Vuestra Reverencia será salvo!"—"Prometo", repuso el vicario, "edificarle un templo, no por temor de la muerte, sino porque no quiero que la memoria de un servidor de Cristo quede manchada con crimen tan atroz!" Y dice la crónica en su linda manera narrativa, llena de una

Interior de la iglesia Matriz de Santa Bárbara, una de las numerosas ciudades de Minas que la abundancia de oro y el fervor religioso de la gente antigua consteló de templos, en cuyo interior suelen hallarse verdaderos tesoros ornamentales — sin que sea raro tampoco el agradable hallazgo de alguna arcaica y bella nota de arte.

emoción ingenua, que por oculto misterio de la Divina Providencia, en el mismo día y hora en que el vicario Enrique hacía su promesa en Río, caía repentinamente enferma en Caheté la moza, causa de los padecimientos del virtuoso párroco; un sacerdote fué llamado y en la confesión revela la infeliz la verdad de los hechos. El sacerdote obliga á la moribunda á hacer pública su confesión: acude el senado municipal, el comandante, el juèz ordinario, el escribano y numeroso pueblo, y en presencia de todos la desgraciada moza confiesa su delito y, absuelta por la indulgencia terrena, entrega su alma dolorida y pecadora á la Infinita Misericordia!...

Esa es la leyenda y el origen del majestuoso templo de Caheté, hecho todo él en piedra serpentina, de un verde jaspeado de vetas claras, muy abundante en los cerros vecinos y tan noble de aspecto y tan dura como los mejores pórfidos del antiguo Egipto. Hay columnas de esa piedra, de varios metros, labradas en una sola pieza, que hallarían sitio de primer término en cualquier construcción monumental de una metrópoli. Subimos la escalera del alto campanario, que exige alientos para afrontarla—y no dejó de admirar un poco al forastero que el Presidente de Minas subiera aquellas empinadas escaleras con tanta ligereza de piernas como la que empleaba en los lejanos tiempos de sus vagabundeos infantiles, cuando á la siesta, según propia confesión, solía deslizarse á espaldas del sacristán para ir á hacer sonar á deshora las vetustas campanas. De allá arriba era el panorama de una belleza áspera en los morros de piedra, y dulce, como desvahída, en los valles. A la izquierda, las chimeneas de la fábrica, escuetas y hu-

Edificio del «Colegio Mineiro», en la importante ciudad de Juiz de Fora

Fábrica de tejidos de Mascarenhas, en Juiz de Fora. La industria del tejido alcanza un notable florecimiento en Minas Geraes

HOMBRES, IDEAS Y ARMONÍAS

Reportajes sobre política internacional. — Quintino Bocayuva. — En las cumbres morales del Brasil. — Tipo moral y físico del brasilero. — El gentil-hombre de la democracia. — Las afinidades imperativas. — Imposibilidad de discordias. — "Sólo locos!". — Hablando noble prosa castellana. — Visita al senador Pinheiro Machado. — El caudillo y el estadista. — Sentido patriótico y sentido práctico. — Lo internacional en la política del día. — El interés y el sentimiento histórico.

El día que llegué á Río, de regreso del interior, lo aproveché en hacer dos visitas: una al señor Quintino Bocayuva y otra al señor Pinheiro Machado. Encumbrada entidad consular el uno, elevado sobre el nivel ordinario de la política y sus pasiones, y personalidad influyente y combativa el otro, actuante conspicuo dentro de esa política ardorosa del día que pasa, me interesaban ambos, por razones diversas; — para saber, por el uno, lo que se opina de los asuntos sudamericanos en las altas cumbres del pensamiento brasilero, y para inducir, por la opinión del otro, el concepto con que se consideran, en su esfera de influencia inmediata, las relaciones del Brasil con sus vecinos geográficos — aumentándose el interés de este último punto de vista, con la circunstancia de ser el senador y caudillo riograndés un decidido mantenedor de los altos derechos al tasajo, con el fin declarado de radicar á todo trance la industria de los saladeros en el Brasil.

Empecé por visitar al general Quintino Bocayuva. El ilustre brasilero, que tan hondas raíces de respeto y simpatía tiene en los afectos de ambas orillas del Plata, vive en un pintoresco arrabal del vasto ejido de Río; pero se halla todas las tardes en su estudio de la Rua da Quitanda, 21. Fuí á visitarlo allí. Un entresuelo con escalera de pino tea y en él, tres habitaciones amuebladas con entera sencillez, sirven de centro característico á la austera modestia del prócer — que habiendo sido heraldo de la idea republicana en el fulgurante manifiesto de 1870 y plasmador genial del verbo revolucionario, hecho carne bajo sus pulgares en la incruenta y hermosa jornada del 15 de Noviembre, inviste hoy, en un voluntario retiro, el rango moral de un patriarca — manteniendo en la conciencia y en el cariño popular un prestigio parecido á aquel sano, sutil y confortante influjo espiritual que don Bartolo ejercía, desde su Tebaida de octogenario, sobre el alma argentina.

Quintino Bocayuva es, en mi sentir, física, moral é intelectualmente, el representante típico por excelencia del varón en su patria. De estatura mediana, más bien baja; delgado, fino de rasgos; intenso y elevado en el pensar; impecable en las formas verbales; evocando en su vestir, en su aspecto y ademanes el recuerdo romántico y noble de su generación, que vivió tanto y tan hondo de las puras sustancias del alma; difundiendo bondad y cortesía como efluvios de su bello espíritu, el eminente repúblico ofrece al observador las líneas genéricas de un arquetipo de su pueblo, singularmente en lo que atañe á la fisonomía psicológica. Alejado del periodismo como de la política, es un espectador pensativo, con cuya aprobación se desearía contar,

aunque no siempre se confiese el íntimo deseo. El periodista platense fué entendido en seguida en su propósito por el maestro, que, no teniendo en la pureza de sus ideas nada que reservar, le dejó ver hasta el fondo las admirables diafanidades de su pensamiento y el fruto sano y maduro de sus meditaciones patrióticas. Ojalá fuera dado al respetuoso oyente reproducir la media hora de prosa castellana, fluida y armoniosa, con que se complació Quintino Bocayuva en adornar sus ideas! Diciendo que le causaba placer ejercitar su viejo castellano, porque le parecía con ello revivir simpatías de otros tiempos y evocar sombras caras de amistades que abatiera la muerte, dijo al viajero en su lengua cuanto una curiosidad discreta y aguda pudiera demandar. Afirmó la solidaridad de nuestros pueblos en el presente y en el futuro, como una doble consecuencia de vínculos antiguos y de nuevos intereses. La conveniencia sobreviniente no hacía sino seguir por sus propios pasos, como cediendo á un sino, el rastro de la simpatía tradicional y de las afinidades históricas. Causas de posible discordia habían existido y habían sido impotentes, pudiendo más que ellas el noble afán recíproco de paz y de justicia, que ha llevado al Brasil y á la Argentina á convertir el arbitraje en la forma superior é invariable de solventar sus litigios. Diferencias de idioma y residuos de viejos atavismos coloniales, parecían ocasionar óbices aparentes á una armonía perfecta — pero nada de eso pasaba de la superficie: no eran sino deficiencias de la cultura, asperezas que la educación y el roce constante de los intereses afines iban limando. Para apresurar esta buena obra, la propaganda de ideas concretas, el conocimiento recíproco, el mutuo estudio de los

QUINTINO BOCAYUVA

idiomas, de la historia, de las literaturas, el examen del progreso que cada cual realiza, del trabajo en que cada uno vierte honrados sudores, las visitas de vecino á vecino, todo eso, era preciso fomentarlo, aconsejarlo con vehemencia, como el mejor calmante de antipatías sin motivo, como el mejor argumento para disipar desconfianzas. Para todo hombre de pensamiento era una evidencia física elemental la imposibilidad de que estos dos países, de órbitas propias, distintas, netas, pudiesen chocar por implicancias en la línea de sus respectivas trayectorias.—"Solo locos", exclamó el ilustre estadista en un arranque de vehemencia que dió á su voz apacible un timbre de pasión juvenil:—"solo locos, locos unos y otros, podía sobrevenir una calamidad semejante, que sería á la vez una deshonra para Sud-América! Pero afortunadamente — agregó recobrando su lentitud oratoria, familiar y fluyente, como un hilo de agua mansa — afortunadamente, la locura no es epidémica, y los casos individuales, si se produjesen, se aislarían á sí mismos, por su propia evidencia patológica. Hay que confiar en la salud y en la cordura de los pueblos como fuerza moral determinante!"

El señor Bocayuva se refirió á los buques y otros elementos de guerra encargados por el Brasil, manifestando poco acuerdo con esos gastos — porque, al objeto de crear una garantía material contra posibilidades remotas de agresión europea, reputa muy discutible la eficacia de unas pocas unidades navales; siendo su creencia que mayor ha de ser la garantía moral deducida de la conducta eficiente y correcta que el Brasil republicano viene imponiendo á su política externa y del mayor progreso posible en el trabajo y la riqueza, la cultura y la

atracción de capitales y pobladores, — todo lo cual va cultivándose y va creando una fuerza defensiva que llegará á ser inatacable por la vía de hecho. Considera la cuestión barcos como un detalle sin importancia ni significación en orden á las relaciones del Brasil en Sud-América, y sólo lo toma en cuenta por su faz económica interna. Con barcos y sin barcos, sus convicciones de armonía y de crecientes vinculaciones entre Argentina y Brasil, son indestructibles, afirmándolas como un postulado que ningún estadista podría desconocer sin perjuicio de conveniencias nacionales inmanentes y sin desmedro de la influencia exterior que estos países, en su salud y en beneficio continental, llegarán á ejercer actuando en armonía, pero nunca pretendiendo cualquiera de ellos una superioridad patronal, y mucho menos basándola en elementos de fuerza. Por ahí no se puede ir sino al debilitamiento recíproco, con guerra ó sin ella, á la extenuación financiera y al consiguiente retroceso político interno, con su cortejo de desórdenes — quedando, entonces sí, á merced de cualquier misericordioso pacificador, á la nueva manera — que consiste en hacer la felicidad de los países anarquizados, tomando cuenta de ellos!

Estreché con cariñoso respeto la mano del republicano sencillo y eminente, que fuera á la vez paladín y gentil hombre de la democracia; y me despedí contento de que me fuera dado referir en el Plata la claridad meridiana y la recta polarización moral con que se consideran las cuestiones fundamentales de Sud-América desde las altas cumbres del pensamiento brasilero.

*

rantías para su gigantesco adelanto — ¿por qué no habían los argentinos de llevar impresiones iguales del Brasil, que también tenía sed de tranquilidad, que probaba su espíritu pacífico con su propia política interna, rápidamente encauzada en el orden y comprometida en una vasta labor de progreso, para la cual la paz y el crédito externo, que sólo la paz procura, eran factores indispensables? El Brasil no buscaba ni aceptaba papeles extraños á su interés liso y llano: tenía una herencia rica y vasta y quería engrandecerse en ella, sin celos de nadie, respetado y respetando. Esta era la orientación dada á la política exterior por el barón de Río Branco, con la que estaban al presente en plena solidaridad todas las ideas conservadoras, todas las influencias preponderantes y todas las fuerzas vivas del Brasil.

Hablamos después de otros asuntos públicos, de la legislación de la propiedad inmueble, que estaba á la sazón reformando el Senado, con un criterio liberal casi hasta lo revolucionario, — de la industria saladeril, que el señor Machado cree como yo de inminente y próspero desarrollo en el interior, sobre todo en los Estados de Minas y Goyaz. — Yo no he tratado ya, me dijo, de establecer un saladero en Minas, porque habiendo sostenido la necesidad del arancel prohibitivo para el tasajo, no he querido que se pudiera decir que me guiaba el propósito de utilizar para mí los resultados de la tarifa. Pero el saladero en Minas es un negocio perfectamente maduro, que no tardará en prosperar.

*

Con los reportajes al presidente de la República, al ministro Assis Brasil, al señor Bocayuva y al

Perspectiva de montañas verdes, caseríos blancos y aguas azules, tomada desde la «Vista Chineza», que es un estupendo balcón abierto sobre el encanto de la naturaleza. A la izquierda alza su pico el Corcovado, y el Pan de Azúcar se esfuma en el fondo

tico del Brasil, donde poco prospera el tejido adiposo: alto, pero enjuto de carnes y libre de grasas — hueso, nervios y músculo. Muy afable, de palabra fácil y sonrisa insinuante, resulta particularmente agradable en la conversación. Su amplio ademán de franqueza acusa más al hombre de acción que al político cauteloso. Sin embargo, tiene el senador riograndés fama de imitar en política al tero — el clásico pájaro fronterizo — en su estrategia peculiar para esconder el nido en un lado y dar sus gritos y sus revuelos en otro. Pero si esto pudiera tal vez ser así en lo que hace á sus proverbiales vivezas de caudillo, en lo que respecta á sus manifestaciones de cordial simpatía por nuestro país y de convencida inclinación á aveniencias de intereses y propósitos, lo hallé de una sinceridad perfectamente insospechable,—pues junto á sus expresiones de concordancia internacional, política y económica, expresó con laudable franqueza su resuelta convicción de que su país debía y podía bastarse para muchas cosas, y desde luego, para proveer á las necesidades de su estómago—cosa en que se ve decididos á todos los brasileros —y que, poniéndose en su punto de vista, resulta inobjetable.

Habló también de la cuestión barcos de guerra el senador Pinheiro Machado — para recordar que nunca había sido, el motivo de tener una escuadra más fuerte, razón de inquietudes ó desconfianzas entre estos pueblos — y que si en tiempos en que el imperialismo continental podía apuntar veleidades — cuando la fuerza era un argumento más usado que ahora — cuando el derecho y el arbitraje no gozaban la voga y el asenso que hoy se les rinde — cuando teníamos cuestiones espinosas á solventar: — si entonces no se había despertado apren-

General PINHEIRO MACHADO

Senador por el Estado de Rio Grande do Sul

de política. La actividad del canciller es enorme y minuciosa, — á semejanza de una proboscide, que lo mismo arranca un árbol de cuajo que levanta una aguja del suelo. Montañas de expedientes, cordilleras de telegramas, lo esperan siempre, desbordando en las mesas — y él, con su movilidad reposada, sin un ademán inútil ni un minuto vacío, sin un bostezo de cansancio, sin un asomo de aburrimiento, sin abrir más escape á su energía que la minúscula chimenea, siempre humeante, de su cigarrillo negro armado en chala, se sumerje en la tarea y va girando la rueda de sus decisiones como el volante de un mecanismo mental, que no se equivoca, ni vacila, ni vuelve atrás. Cuando pude dar una ojeada á aquella labor desmedida y metódica, me vino la idea, quizás un poco absurda, pero gráfica, de una de esas trilladoras á vapor que se ven funcionar á miles en nuestras campañas durante la cosecha, recibiendo incesantemente parvas enteras de espigas, y sin esfuerzo ni demora aventando la paja al aire por un lado y volcando por el otro el grano limpio, embolsado y listo para ser pan...

«La Cuestión del Amapá», que es todavía más larga, la del Acre y todas las demás, están ordenadas del mismo modo. Abrió el barón un tomo, al azar, de «La Cuestión de Misiones» y observé con viva curiosidad la diversidad de documentos allí archivados, con una lógica que á primera vista no se advierte, pero que un breve examen pone en evidencia, notándose, al lado de un telegrama en clave, el menú de un banquete ó un recorte de diario, — junto á un documento secular que trajera luz inesperada al debate, el retrato de una dama de la diplomacia que algo tuviera que ver en ciertas delicadas tramitaciones. Todo ello tenía entre sí una conexión íntima — una relación de causa á efecto. Parecía que los hilos con que fuera tejido el sólido alegato pericial, dejaban ver aquí y allá algunas de sus puntas, al ser abierto bruscamente el volumen que los guardaba... El barón ha hecho allí, en aquella sala de hombre de letras, un substractum de su inmensa labor, acumulando de paso materiales para trabajos históricos sobre el Brasil, en los cuales piensa á la vez con delicia intelectual y con melancolía, pues parece temer que la diplomacia, con sus exigencias desbordadas, ocupe y anegue los apacibles recintos en que medita dar expansión y espacio á sus caros proyectos de historiador. Sin duda alguna, la historia de la diplomacia brasilera y la historia de la guerra del Paraguay— tema este último que mucho ama y anhela poder abordar el barón — no hallarían numen más fuerte, más informado, más autorizado, más capaz de imparcialidad y de serenidad filosófica, que el del hijo y compañero del pacificador del Paraguay, y actor á su vez, conspicuo y victorioso, en las más trascendentales jornadas diplomáticas de su patria.

Estas imaginaciones comparativas se me ocurrieron otra vez que, acompañado de un gentil amigo que era muy de la casa en Itamaraty, volví á intentar la entrevista, desencontrándome con el barón, que acababa de salir para el palacio presidencial. Mi deseo era una visita lisa y llana — un discreto exabrupto periodístico, sin las solemnidades cohibitorias de una audiencia oficial. Sabía que el ministro tenía mundo de sobra para no tomar á mal un abordaje en tal estilo y no quise salirme de mi propósito. Pero el desencuentro, lejos de hacerme perder la tarde, me sugirió el vivo deseo de dar un vistazo furtivo al misterioso taller de trabajo internacional sin la presencia del dueño de casa; y el amable compañero accedió á mi pretensión, introduciéndome en el palacio sin inconveniente.

*

Itamaraty es, como Cattete, la obra de un gran señor, opulento y refinado en la compleja y esquisita ciencia de la vida. También como Cattete, el palacio de la cancillería, comprado á un noble del Imperio, no dice lo que es, visto desde afuera. Parece un caserón. El amigo que me acompaña me dice, contestando una observación mía al respecto: — Usted verá que las casas y las cosas del Brasil son casi siempre mejores que su aspecto exterior y ganan á medida que se las ve por dentro... Con agrado voy concordando. El palacio, en efecto, una vez subida la escalera de honor, va revelando las magnitudes, la suntuosidad severa y artística, el noble sabor antiguo de una gran residencia señorial. Vastos salones, con magníficas alfombras persas y tapices de Aubusson que representan fortu-

nas como valor y como arte, se suceden, decorados por bustos de diplomáticos y estadistas y por profusión de cuadros que invariablemente llevan firmas de artistas brasileros. Un bello parque tropical forma el centro del extenso edificio, flanqueado por salas, despachos, dependencias, archivos; y al fondo, un cuerpo entero de dos pisos, construído exprofeso, encierra el tesoro de una biblioteca diplomática invalorable, que es el amor, el orgullo y el arsenal de combate del barón de Río Branco.

Después de una rápida jira curioseando los salones y oficinas, todas abiertas, pasamos por delante de una puerta cerrada. Mi acompañante me dijo:

—Este es el despacho del barón.

Bien deseaba verlo, porque hasta entonces no había hallado allí nada característico, nada que concretamente se refiriese al hombre, cuyo nombre, cuya popularidad, cuyo prestigio, como una leyenda y una obsesión, había visto presente siempre, desde que pisé tierra del Brasil, flotando en todas las conversaciones, surgiendo en todos los discursos, centro de un fervor, de un cariño, de una confianza apasionadas, por parte de todas las clases del país. Había oído decir á bordo: — Río Branco es adorado en el Brasil; y lo de adorado me parecía algo excesivo. Pero después de casi un mes de circular por ciudades y campañas, sabía ya que la expresión era exacta. No he visto ejemplo de prestigio semejante, tan total, tan sin sombra de sospechas, ni distingos, ni reservas, ni celos. Aun los políticos que combatieron al canciller en empresas como la del Acre, que dió al Brasil el monopolio del caucho, se habían rendido, convencidos ó llevados por la ola; y hoy la adhesión á Río Branco es un hecho

nacional. Por circunstancias especiales tuve en mi jira ocasión de oir numerosos discursos, con objetos que no tenían relación con los negocios exteriores ó la tenían muy remota. Pero ningún orador dejó nunca, con amables pretextos ó sin ellos, de referirse á Río Branco. Y el público, así fuera de damas y caballeros de frac ó de atezados campesinos, esperaba la referencia como una cosa indispensable. Y en cuanto la alusión asomaba, en cuanto el orador, elevando el tono con un largo ademán de espectativa, empezaba á decir, por ejemplo, acentuando la frase:

—Pero hay un brasilero...

Ya se sabía de quien iba á hablar, y el público rompía en vítores: "Río Branco! Río Branco!" El éxito oratorio quedaba asegurado, cualquiera que fuese el resto del discurso, porque apenas lo dejaban escuchar los aplausos.

*

Deseaba, pues, ver un poco por dentro al hombre que tal amor había llegado á inspirar á todo un pueblo, esparcido en tan inmensas distancias. Y pedí el favor de echar una ojeada al despacho privado. Mi acompañante se escandalizó un poco con la pretensión — pero dándose cuenta de que me la sugería algo más que una trivial curiosidad, accedió, con una cláusula condicional: "não olhando para os papeis pode..." La condición era hasta algo ofensiva! pero tratándose de un periodista, podía admitirse!...

El despacho es simplemente un enorme salón de unos quince metros por ocho, y su aspecto á primera impresión es más bien para desencantar. Na

da extraordinario, ni siquiera nada monumental, nada decorativo, nada sugerente; las paredes desnudas, ninguna obra de arte, ningún busto evocador, ningún recuerdo, ni siquiera un triste rastro de jornadas memorables — ni mapas con señales estratégicas por las paredes... ni siquiera alfombra en el suelo. Aquello parecía más bien el refectorio de un convento convertido en celda de un padre prior dado á cosas de letras. Porque papeles sí que había! Papeles amontonados en mesas de todo rango, en escritorios de todo género, desde el estilo ministro hasta el modesto de un cajón y el más modesto de ninguno. Mesas de caoba, de cedro, de pino blanco, de cualquier forma, hasta el número de catorce ó quince, soportando montones de papeles, obstruían el vasto salón, imponiendo, para circular, desde la marcha oblicua hasta el laborioso desfile de flanco. A la derecha, una mesa, la más importante por su tamaño de varios metros, está formada por tablas de pino puestas sobre caballetes: pero como aun eso resultase escaso á la avalancha de los papeles, recibió los honores de un entresuelo, haciéndosele un piso inferior con otras tres tablas, puestas sobre el cruce de los caballetes. Y allí también los papeles alzan sus bloques y sus rimeros, haciendo curvar las tablas. ¿Dónde trabaja el barón? Para contestar la pregunta el acompañante investigó sobre las mesas. "No hay más que ver donde está el candelero..." En efecto: todo aquel recinto de labor mental no recibe más luz que la de una vela. Allí no hay arañas, ni focos portátiles, — un modesto candelero de loza blanca ambula con el operario de aquel taller, de mesa en mesa. Cuando una se abarrota hasta el punto de no poder ya escribir en ella, se trae una nueva, la

primera que se halla vacía en el palacio, y allí se instala el barón, con su candelero, su silla — porque ni siquiera usa un sillón de esos tan cómodos para ver como sube el humo del cigarro — una botella de agua, un vaso y el tintero — un tintero común, de esos que caen parados, como para vagabundear, sin volcarse, en esa vida de continuos traslados. Cada mesa tiene por lo regular tres montones: el montón de los telegramas, á la derecha, sin duda porque, siendo de índole urgente, deben estar á la mano; el montón de los oficios y papeles epistolares á la izquierda; y un tercer montón al frente, que digo yo que será el montón de lo que no sirve — como quien dice, la paja de la trilladora. Todos aquellos papeles están copiosamente anotados con la gruesa letra del barón, que escribe sin pereza, poniendo siempre, en las notas marginales ó en las resoluciones, el pensamiento entero y definitivo, formulado de una pieza por su criterio certero y su erudición colosal, especialmente en cuanto tiene que ver con el Brasil, tanto sea con su historia, como con su diplomacia, su geografía ó su naturaleza, su flora, sus razas y fenómenos étnicos, su comercio y sus industrias, su fauna ó sus costumbres, sus insectos ó sus leyendas — pues el barón tiene fama de ser el brasilero que sabe más sobre el Brasil.

La impresión de desencanto sufrida al principio por mi curiosidad, dejaba sitio á una sensación de interés creciente, al observar en aquel recinto tan característico, rasgos íntimos del canciller del Brasil, cuya obra de estadista, después de haber logrado la adhesión total de su país, realzado, considerado, librado de cuestiones de vecindad, y puesto en un rango de considerable importancia interna-

á meros fines platónicos, expresó el Canciller—sino al objeto conciso de garantir los bienes comunes, de territorio, de soberanía y de dignidad contra cualquier emergencia, no imposible si todos nos empeñásemos en mantenernos foscamente aislados en nuestras fronteras. Es preciso tender á entendidos concretos. No es posible, desgraciadamente, por razones obvias, pretender la alianza material de todos los países de Sud-América — pero sí, es posible, y debe ser nuestro ideal, buscar, como un fin de utilidad superior para todo el continente, que eso se verifique entre los países que, desde luego, estén, como están, por ejemplo, la Argentina, el Brasil y Chile, en condiciones de formar un conjunto de poder efectivo, asociando un capital de fuerza más ó menos equivalente. — Es claro que nadie sueña en imponer tutorías, declaró el barón, pues ante el derecho todos somos iguales, — y el Brasil profesa este principio con tal convicción, que, á pesar de nuestra notoria amistad con Norte-América y del interés sincero con que la cultivamos, no hemos vacilado un minuto en adoptar la actitud definida que es notoria en el congreso de La Haya, no aceptando, ni para el Brasil ni para nadie, que pueda haber naciones con más derecho y naciones con menos derecho ante el concepto de la justicia, que debe actuar según la moral, no según la geografía ó el diverso poder de las escuadras, — se trata de poner en recaudo nuestra herencia y asegurar nuestro común derecho á trabajar y prosperar en paz. Para esto es para lo que deben ser nuestras fuerzas eficaces; pero mientras no se unan deliberadamente no lo serán sino en grado precario. Yo pienso en todo esto como pensaba mi padre; y sé que estas cosas han de venir,

en donde la pequeña cama de hierro, ajena al sensualismo del reposo, parecía resumir en su sencillez, como una síntesis cuotidiana, la moral y la vida del solitario trabajador.

Tiene también allí Río Branco su dormitorio de las noches laboriosas. En un ángulo del despacho, un biombo de una tela cualquiera, clavada en listones de cedro, cierra un espacio reducido—lo indispensable para que quepa allí una cama de caoba, de plaza y media, y una silla. Y en relación con este elemental aposento, un lavatorio de hierro fundido, sin espejo, puesto á un costado de la puerta de entrada, completa el ajuar, por lo que hace á la toilette del canciller. En estas noches hace sus colaciones sobre la misma mesa en que escribe — ladeando apenas la hoja húmeda de la escritura reciente, donde va formulándose un tratado ó un plan de recepción, ó un pliego de instrucciones diplomáticas, ó un informe geográfico ó histórico para cualquier academia ó sabio europeo, de los muchos que solicitan datos del barón, sabiendo que contesta siempre, agotando el tema y á vuelta de correo. Un servidor hábil en improvisaciones culinarias — á base de legumbres, pues el Canciller no come carne —adereza la cena frugal, en una pequeña cocina á gas, allí contigua — soliendo todavía el barón disfrutar, en esas cenas suyas sobre la mesa de trabajo, el encanto de una gentil compañía — la de Mlle. Hortensia de Río Branco, ejemplar gallardamente representativo de la mujer brasilera, quien á menudo se queda también en Itamaraty, como á dulcificar, con el efluvio ondulante de la gracia y el talento femenino, las austeridades rectilíneas de la labor paterna.

Mi entrevista con el barón de Río Branco se efectuó tan á mi gusto, que hasta lo hallé fuera de su despacho oficial, fuera de todo tren de preocupaciones y de todo vestigio de ceremonial, en un amable cuarto de hora expansivo y propicio á la condescendencia.

Un grupo de estudiantes de Derecho que lo había acompañado desde San Paulo le rogó que se retratase con ellos, y el barón accedía complacido, hallándose cuando llegué á saludarlo, posando entre el grupo juvenil, remozado también él, con un visible encanto de la compañía, contando anécdotas de su tiempo de estudiante en la claustral é ilustre academia paulista, cuyo orgullo por haber tenido en sus aulas, cuarenta años atrás, al travieso, delgaducho y garrido estudiante Silva Paranhos, actual canciller é ídolo del Brasil, acababa de traducirse en las más vivas formas del regocijo.

De pie, levemente reclinado contra el quicio de una puerta, teniendo por delante la claridad de las galerías altas del palacio y el bello espectáculo del jardín donde lucen su escueta y magnífica gallardía palmeras imperiales — recibió el barón de Río Branco mis saludos rioplatenses y tuvo amables gentilezas para mi diario y para numerosas personas de Buenos Aires, que nombró y recordó con acentuada simpatía. Risueño, muy erguido en su talla medrada y corpulenta, elaborando con cierta lentitud sus períodos en castellano, generalizaba ideas amables, cual si no hubiese caído en cuenta de que un repórter concreto estaba sobre su rastro. Paseamos un momento, me presentó á varias personas, hizo un paréntesis y firmó un expediente que le trajeron, recostándolo en la balaustrada de la galería. Vi que otros expedientes lo acechaban

El Barón de Rio Branco

tonces y después diversos cargos y delicadas misiones diplomáticas en el exterior, pero sin ascender á la suprema dirección de los negocios exteriores hasta que las circunstancias lo ponen en su encumbrado sitio. Y él toma ese sitio, ya con más de cincuenta años, sin apuro, sencillamente, como quien reanuda sin esfuerzo una tarea familiar—resultando evidente para su país, desde tal día, que ha nacido para aquel cargo, y que si no lo ha tomado antes, es porque, de seguro, no lo ha movido hacia los altos honores públicos ninguna especie de ambición personal.

Esto es tan aceptado allí que dió lugar al siguiente episodio:

Cuando recién empecé á darme cuenta de lo que significaba Río Branco en la opinión del Brasil — creyendo que allá como en otras partes nadie pensaría en felicidad mayor que en ser Presidente — dije en una rueda de personas, en cuya compañía viajaba:

—¡Pero este hombre lo puede ser todo! Seguramente que la futura presidencia...

Mis nuevos amigos se rieron, verdaderamente divertidos con mi suposición. Y uno dijo, resumiendo el concepto general:

—¡No, señor! Eso podría ser un gran anhelo del Brasil; pero á buen seguro que no sería nunca un anhelo del Canciller. Río Branco no es más de lo que es un Presidente, pero es otra cosa, que tal vez no sería si estuviese obligado á gastar en la política lo mejor de lo que hoy le consagra al país. El no vive ni trabaja para los Estados, ni para el congreso, ni para sí, ni para sus amigos, ni para nada particular — vive y trabaja para el Brasil. Por eso no hace política — porque le estorbaría para

Sr. J. M. da Silva Panahos, vizconde de Rio Branco
Fundador de su estirpe y autor de la ley de libertad de vientres

esa otra función, en que todo el país se gloría de verlo consagrado. Si él fuese Presidente, tendría que seguir siendo también Canciller — y aunque es hombre superior á cualquier dificultad, sufriría quizás una de las dos cosas, la que más nos importa, porque el Brasil ha vivido desacreditado y hoy reclama que le hagan su crédito, y para eso necesita una acción altamente imparcial y superior, que influya sobre todas. Río Branco sería lo que quisiera, pero él mismo, jamás deseará ser otra cosa: en todo caso, lo único que podría ser es no ser nada — porque así seguiría siéndolo todo.

*

Esta es, en esencia, la convicción del Brasil en lo que respecta al Canciller, acerca del cual hallé, después de las sugestivas peculiaridades de vida y de trabajo que dejo referidas, una serie de anécdotas, las más variadas, sobre su vida, costumbres, hechos y dichos — motivo preferente de los comentarios de sus compatriotas. Pero entre todas, ninguna me pareció más adecuada para acabar esta crónica que una relativa al sport del barón. ¿Su sport? Sí, pues, su entretenimiento de las horas de la meditación, á solas en su refectorio conventual de prior dado á las letras. Me lo contó un amigo que asegura saberlo—y consiste en un sistema especial de cazar moscas. Cazar moscas! Ni más ni menos. El Canciller está abstraído — medita algún plan trascendental — imagina acaso una fórmula nueva para dar realce al concepto del Brasil, algún modo especial de dar vida á la entidad sudamericana que sueña en ver armonizada, fuerte y gloriosa. De pronto, su vista errante se fija en un punto: su cuerpo vasto y pesado se

mueve suavemente; se levanta en silencio, toma el candelero, siempre con su vela encendida sobre la mesa y se desliza con dulzura hacia aquel punto, de donde ya no se apartaron sus ojos. Un paso, otro, llega al misterioso destino: alza la vela, la inclina, cae una gota de estearina y debajo de ella queda infaliblemente prendida y fulminada una mosca. Ese ha sido el único objeto capaz de interrumpir el trabajo del Canciller, que nadie se atrevería á perturbar — y tal es el sport del barón de Río Branco... á estar á la amistosa confidencia.

El amigo que me contaba la anécdota, decía: "para un generalizador como usted, este detalle ofrece base á sutiles inducciones psicológicas... Matar moscas con gotas de estearina! bueno... parece banal; pero desde luego, vea que el sistema es nuevo y es de un procedimiento simple, sin crueldad ni perfidia; no hay ahí tortuosidades traicioneras de araña, que parecerían tan propias en el sport de un Canciller! En cambio, lo infalible de la gota que cae, pac! prueba el pulso del hombre; y puede hablar tanto de la rectitud de procedimientos como de la claridad de las ideas, pues si el Canciller caza sus moscas sin telaraña, dice sus propósitos sin hipocresía!" Vaya la humorística inducción aunque sólo sea como un espiritual *mot de la fin;* pero la última parte, me es grato reconocerla exacta. La política exterior del Brasil, por lo que oí y creo poder decir, está informada en una claridad de intenciones que debe hacer escuela en Sud-América—en cuya diplomacia, como en la rioplatense de los grandes tiempos, la palabra humana tiende á abandonar el oficio rastrero y miserando de encubrir las ideas, para ejercer la función augusta y maternal de parirlas desnudas, como Verdades ó como Diosas!

SAN PAULO

EL ESTADO Y SU METROPOLI

En marcha al país del café.— Los suburbios de Río. — La emigración del cafetal. — Las tierras muertas del Estado de Río. — Medios de resurrección. — Una hermosa vía férrea. — El río de las lágrimas. — Los dominios de Tibyriçá. — Desde un cacique á un Presidente. — Lo indígena en el Brasil: los nombres. — Lo indígena en el Brasil: las cruzas. — El burgo del padre Anchieta. — La hegemonía de San Paulo. — Paseos por la metrópoli del café. — El "Posto Zootécnico". — Escuelas de hacer hombres. — San Paulo á vuelo de pájaro.

Salen dos trenes diarios de Río para San Paulo, que dista trece horas de ferrocarril de la metrópoli. Pero no siendo en días de gran calor, debe tomarse el de la mañana, porque el viaje es todo un espectáculo, ilustrativo y encantador. Desde luego, la línea, alejándose de la costa, atraviesa casi toda la ciudad de Río, por barrios que no se han podido ver andando en otros vehículos; y cuando el macizo urbano ralea, empieza otra ciudad, formada por suburbios pintorescos, por barrios populosos, esparcidos por gargantas y valles, encaramados en morros, reclinados en colinas mórbidas, apareciendo y desapareciendo á la vista en visiones fugaces, que dejan la retina llena de colores y de formas rústicas, dominando el espíritu la idea de refugios apacibles, en donde la vida debe ser dulce y fácil de vivir. Todo eso reemplaza á nuestros numerosos pueblos de la periferia bonaerense; pero allí están

dentro del ejido metropolitano, que es enorme. La vida intensa de Río se proyecta hacia esos retiros todas las tardes, buscando fresco, reposo, verdores, brisas. Conservan los fluminenses, como los habitantes de Londres, la buena costumbre de salir afuera después de su día laborioso, aun ahora que tienen una linda, lujosa, iluminada y atrayente ciudad nocturna. Eso se va viendo al salir en tren de Río, mientras la vía culebrea entre los enormes morros, decapitados para abrir espacios y para explotar el granito, que trabajan á la perfección los obreros brasileros, muy diestros en obras de cantería.

*

A la media hora se empieza á entrar al Estado de Río Janeiro, á lo que fué el emporio del café, la milagrosa mina vegetal que dejó bruscamente desiertos los lavaderos de oro y los yacimientos diamantíferos de las serranías mineras. Pero esta región que mató á otra ha sido muerta á su vez. Un siglo de café ha agotado la tierra y casi todo esto es un osario — fazendas desiertas, campos en que ha vuelto á reinar la maleza, centenares de caseríos abandonados á la soledad, que lentamente los va desmoronando con el roce invisible de su uña.

El café ha emigrado á las tierras vírgenes y más altas de San Paulo — más altas y mejores, las verdaderas tierras cafeteras, que no son coloradas de ocre sino de un rojo morado, y que andan alrededor de 700 metros sobre el nivel del mar, alcanzando á 900 y aun á 1000 en algunas partes de la altiplanicie. Esto, averiguado, mató á lo otro bruscamente; y llena el alma de un pesaroso asombro ver toda esa campaña, emporio del antiguo esplendor indus-

lejana y opulenta Ouro Preto, era un bandeirante (abanderado) de San Paulo — y, por lo que á nosotros nos interesa, fueron los mamelucos paulistas los que, en una grave cuestión tenida con los jesuitas que querían someterlos á su régimen, ocasionaron la emigración de las Reducciones del Guayra, que habían de formar, en los altos Paraná y Uruguay, las "Misiones", de civilización interesante, pero desgraciadamente efímera á causa de su régimen hermético, privado de condiciones para ensanchar su horizonte — sin lo que fatalmente tenía que caducar y extinguirse. Fué el mestizo indiano un factor de importancia en la formación étnica brasilera. Tribus poderosas, de altivez indomable y de virtudes tradicionales y simples, le trasmitieron su alma bravía. Es en esto en lo que hay que detener la atención, porque fué el hecho superior y el hecho interno. El negro, en el dibujo del mapa étnico del Brasil, no puede figurar sino más bien como un borde: fué un hecho adventicio, á lo largo de los litorales, que halló siempre impermeable á la población, desdeñosa en su rango superior, despreciando al esclavo y mirando la mezcla con él como un estigma. Por esto fué limitada — y en consecuencia, cortado el lazo material de la esclavitud, el negro tiende á desaparecer, porque no pudo transfundirse y aclimatar la semilla. En cambio la tribu, la raza indiana, penetró considerablemente en la masa — y el Brasil, como los pueblos del Plata, no tiene sino que complacerse en esta circunstancia feliz de su formación etnográfica. Era el indio el señor de la tierra, altivo y fiero, noble, sobrio, inteligente, gallardo y muscular — y no tenían sino ganancias que lograr con su cruzamiento las trabajadas razas ultramarinas.

Una plantación modelo, en el Estado de San Paulo, que cuenta 800.000 pies de café en producción plena, sin solución de continuidad.

— mucha agua, buena tierra vegetal y gramíneas de fácil cultivo — pues la tierra se cansó de dar café, pero no cereales ni forrajes, que vienen perfectamente en los antiguos cafetales.

*

El camino de hierro no deja tiempo para aburrirse. Es toda una fuerte obra de arte y de conquista, que avanza partiendo y taladrando montes, con largos túneles, por dentro de uno de los cuales corre el tren durante cinco minutos, que parecen, en verdad, mucho más largos que lo que dice el reloj. Entre morro y morro se abren bruscamente paisajes hondos, allá abajo, lejanos, bruñidos por la luz y poetizados por la distancia — se abren y se cierran como abanicos, en la sucesión de cumbres que el tren va salvando, — y otros panoramas se suceden, atraen, deleitan la mirada medio segundo y pasan. Cuando la vía traspone la altura culminante de la sierra y empieza suavemente á descender hacia San Paulo, el paisaje inicia su evolución al aspecto de tierra trabajada, donde las líneas rectas de la vegetación, apareciendo claras entre las masas sombrías de los matorrales, revelan al hombre. Los cafetales se insinúan, no muchos, porque no es á ese rumbo la gran región del cultivo. Más adelante, el tren corre por el valle de un río que sería agradable de ver sino fuese su trágica memoria. Es el siniestro Parahyba, á lo largo de cuyo curso se extendía, bajo el látigo, el trabajo de los esclavos, cuyas lágrimas, dice una sombría tradición, llegaron muchas veces á engrosar la corriente, trasmitiéndole su salobre sabor, que llena de angustia á quien lo paladea! Hoy todo

Grupo de ganado Caracú, cruzando un bañado de la Varzea de Piratininga, donde van á buscar los renuevos tiernos de la vegetación acuática.

ha hecho su buena obra rebajando la cifra de la mortalidad, que de 30 por mil descendió hasta 17, manteniéndose entre esta cifra y 20 como máximo; es decir, que hoy San Paulo es una de las ciudades más sanas del mundo. Tenía para esto elementos de clima que han sido aprovechados inteligentemente y que concurren hoy á hacer deliciosa la vida en la culta Paulicea, como llaman á su bella ciudad los hijos del antiguo burgo del padre Anchieta — el jesuita de amada memoria, jefe de las falanjes evangelizantes, una de las cuales fundara, hace más de 350 años, la hoy populosa Metrópoli del café, estableciendo, al amparo de una alianza con Tibyriçá, rey de los guayanaces, una misión y colegio, en una barraca de caña y barro, bajo cuyo techo pajizo se dijo la primera misa el 25 de enero de 1554, día en que la iglesia conmemora la conversión de San Pablo, apóstol de las gentes...

*

Al amor de una temperatura primaveral, cuya media en el Verano no pasa de 25 grados, gracias á la altura de 700 á 800 metros en que se mantienen los diversos niveles de la ciudad, fué ésta formando lentamente su núcleo—muy intenso en cultura—y sólo necesitaba una razón económica para sacar partido de sus notables condiciones naturales y progresar á ímpetus, como lo ha hecho desde 1880 á la fecha. En aquella época empezó el cultivo del café á invadir su nueva zona de expansión,—ya extenuadas las tierras del Estado de Río; y con esto, su clima, su tradición universitaria y su aptitud para el progreso, la ciudad tomó á paso firme la ruta de sus destinos. Desde luego, la ri-

queza, en vez de adormecedores sensualismos, despertó en su alma elevados anhelos—y su influencia en la propaganda republicana, la acción patricia, abnegada y preponderante de los hijos espirituales de su Academia de Derecho en la gran revolución de ideas que decretó la caducidad del Imperio, es la más noble página de su historia—ya ilustrada por la actuación del espíritu paulista en la independencia del Brasil, conmemorada por el monumento de Ipiranga—bello edificio que se alza en una colina cercana á la ciudad, dando albergue á un museo. Por tan nobles antecedentes, la hegemonía moral de San Paulo entre los Estados hermanos está implícitamente consagrada—dando de ella claro indicio el hecho de haber sido paulistas los tres primeros presidentes civiles—Moraes, Campos Salles y Rodrigues Alves—haciéndose sentir el valimiento del gran Estado en cuanto el nuevo régimen, encauzado en sus normas definitivas, pudo dejar campo libre á las sanas influencias preponderantes.

*

Algunas jiras en automóvil me dejaron ver, en rápidas síntesis objetivas, los principales órganos elaboradores de la salud, el bienestar, la cultura y el progreso docente, en el vasto mecanismo funcional de la Paulicea. De mañana, en compañía del doctor Assis Brasil y del conde de Prates, cumplido gentleman y opulento industrial y financista, visitamos el "Posto Zootécnico", que es una escuela práctica de ganadería instalándose sobre un plan perfectamente racional, llamado á ejercer decisivas influencias en la incipiente industria pastoril del Estado. Más aun que una escuela, es un centro

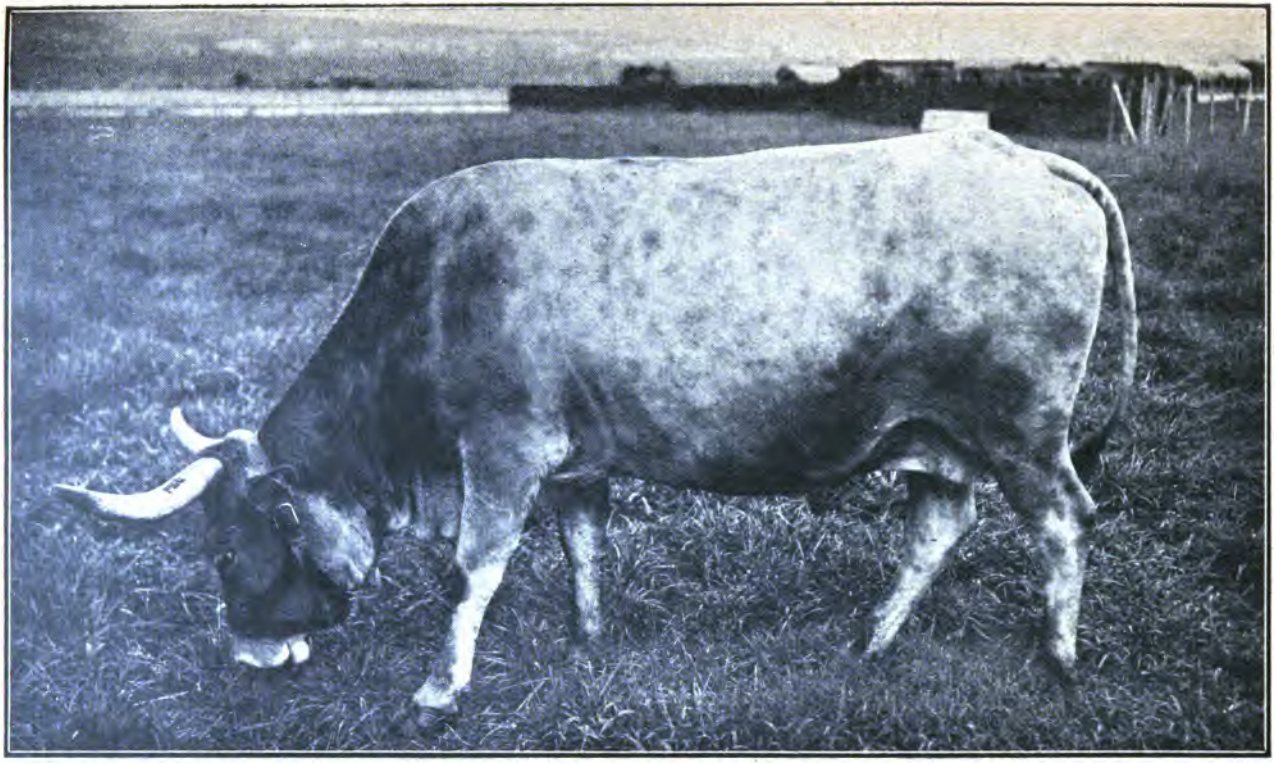
demostrativo de trabajo ganadero, sobre modelo intensivo, en que, á la vez que se estudian razas, se provee á quien lo pide el servicio de reproductores selectos, se muestra como se explota una lechería haciéndolo diariamente y fabricando manteca en una instalación modelo, y se enseña la economía de los forrajes útiles, no sólo sembrándolos y dando la lección ó el consejo en forma experimental, sino empleando un excelente silo de modelo americano, de donde se saca el alimento diario para las bestias estabuladas. El local elegido, — distante de la ciudad, poco más ó menos, tanto como del centro de Buenos Aires el recinto de las exposiciones de Palermo — comprende 240 hectáreas, en situación excelente para el propósito—que se completa con una serie de pabellones espaciosos y adecuados, en que ya se celebró el año anterior la primera de las exposiciones agro-pecuarias, que han de servir, según el plan ideado por el gobierno, para pasar anualmente revista á los progresos agrarios del Estado. Las instituciones de la escuela ó "Puesto", propiamente dicho, son excelentes, en hermosos pabellones de mampostería y teja, que contienen las viviendas de director y sub-director, administración y laboratorios, establos de vacunos, ovinos, equinos y cerdos, recinto de ordeñar, perfectamente organizado sobre el sistema y costumbres belgas, fábrica de manteca, enfermería, caballerizas de servicio, pabellón de máquinas agrícolas, etc. Todo se ha hecho con amplitud y sobre un plan prospectivo, que acredita la iniciativa é ilustrado criterio del doctor Carlos J. Botelho, ministro de agricultura del Estado, á quien se debe esta interesantísima fundación.

Detalle fotográfico del Posto Zootécnico, que muestra, además de los diversos pabellones que lo constituyen, una parte de la pista destinada á paseo de la hacienda fina y á desfile de premiados en las exposiciones anuales.

El proyecto, la idea y el plan mismo son irreprochables. Apenas si se podría objetar la excesiva variedad de razas con que se ha dotado al Puesto, — pues con el perfecto conocimiento que se tiene de las condiciones biológicas, zootécnicas y económicas de cada familia pecuaria, hay base suficiente para limitar las experiencias de aclimatación y adaptación á dos ó tres razas de cada especie, con lo cual se gana tiempo y se evita que toda la industria pastoril del Estado, que va á utilizar los servicios del Puesto, participe de los tanteos y posibles errores en la elección de las razas, usando lo que seguramente no les va á servir, como por ejemplo, el Hereford en vacunos, por no ser lechero, el Hackney en equinos, por ser una raza artificial, con caracteres típicos necesariamente muy frágiles, y el Lincoln, que piensan adquirir, según se me informó, en ovinos, — pues bastaría la experiencia argentina, si no hubiese otras, para saber que las razas de lana convenientes á aquel medio están dentro de las merinas, desde luego, y si se quiere carne, las caras negras, entre las que no es difícil señalar al Oxford-Shire-Down como preferible — y si se desea una raza inglesa grande no debe ser el Lincoln sino el Rommey-Marsh el elegido, que es más rústico y fuerte,—no pierde, como el Lincoln, con los calores, su iniciativa de reproductor, y da una excelente cruza con las razas merinas.

*

Sobre estas vistas, parece que, concretándose más en aquellas razas que se sabe que serán adecuadas en mayor ó menor grado, la acción del Puesto Zootécnico, además de ganar en intensidad,



Un ejemplar típico de la llamada raza Caracú, descendiente de ganado peninsular, que ha acabado por fijar sus caracteres en el medio ambiente brasilero. Es de fuerte esqueleto, rústica y sana, y tiene apreciables aptitudes lecheras, fáciles de mejorar. Constituye una excelente base para hacer una rápida selección, cruzándola con buenos toros de razas adecuadas, entre las cuales la Devon y la Flamenca tienen la indicación preponderante. Esta vaca pertenece al Posto Zootécnico de San Paulo y está pastando capim jaraguá, gramínea del país, de buenas condiciones forrajeras y de fácil propagación.

lo precisaría perder algunos años para ejercer la función docente que dará realce á su destino — pues en la forma actual sería más bien un muestrario de razas, en que el interesado lego se halla forzosamente en *l'embarras du choix*, y elige sin tener él una convicción y sin que se la sugieran decididamente, como en mi concepto sería lo saludable, para marcar rumbos precisos y no dar pasos en falso, que después es difícil desandar. Claro es que á esto va la institución, siendo apenas cuestión de criterio en el *modus facendi;* y no me permito asegurar que mi modo de ver de observador transeunte, sea necesariamente el preferible. Lo que sí creo, es que nuestros vecinos olvidan demasiado el innegable progreso zootécnico de la Argentina, con cuya observación se ahorrarían mucho tiempo y dinero en averiguar cosas que han sido hace mucho averiguadas y resueltas. La misma forma de estabulación que allí y en otros establecimientos se impone á los reproductores, acusa un trasplante de sistemas hecho sin descontar bastante las diferencias de clima, que es imposible olvidar sin exponerse á serios contratiempos. El manejo y tratamiento de las bestias, la cura de sus dolencias ordinarias, la profilaxis de sus epizootias, la *toilette*, el baño, el alimento y su higiene, infinidad de detalles que en la Argentina son ya familiares en sus mejores formas, sencillamente porque llevamos muchos años de aprendizaje, se advierten allí muy imperfectamente dominados, siendo así que de la práctica argentina los podrían trasplantar á bien poca costa. Y esto me es agradable hacerlo resaltar bien, porque sería un medio más de acercamientos, un amable motivo de conocernos y vincularnos, al estudiar nuestros progresos internos. Los criadores

brasileros no perderán en ningún sentido su tiempo en acercarse á ver lo que nosotros ya hemos aprendido en esas materias, y pueden creer que las estancias y cabañas argentinas se abrirán con placer de par en par á sus cultas curiosidades; como he hallado para las mías invariablemente francos todos los centros de trabajo, de industria y de cultura brasileros, donde tiene también mucho que ver y que aprender nuestra insaciable sed de nuevos horizontes.

*

Poniendo aparte estos accidentales reparos, el Puesto Zootécnico Central, que está formando á su semejanza otros varios en diversos puntos del Estado, es una creación trascendental para el porvenir de San Paulo, que hoy tiene su opulenta industria del café como base única de la economía, el trabajo, las finanzas, la vida toda del Estado.

Sin duda alguna, tiene siglos por delante ese porvenir y las conjeturas son más bien de optimismo — pues aparte de que no está aún cultivada sino una parte de sus tierras de café y allí la planta es de vida secular, es indudable que el consumo del café tiende á crecer, mientras que las tierras aptas para su cultivo disminuyen en todos los países cafeteros — disminuyen con el agotamiento y no aparecen otras nuevas. Tiene pues San Paulo un tesoro practicamente inagotable por siglos — pero es de alta prudencia y de sabio gobierno abrir otras venas de riqueza que están latentes — para aumentar á la vez la solidez y el volumen de la economía estadoal. Nada más indicado que la ganadería, que allí como en Río Janeiro, como en Minas — por no hablar sino de lo que he visto con mis ojos — puede

lograr grandes y relativamente fáciles prosperidades. El "Posto Zootécnico" de San Paulo es un paso firme en tan útiles rumbos—y el haber puesto en obra esa idea de porvenir, en un presente de opulencia, cuando casi nadie piensa allí sino en el café, ni cree que valga la pena de preocuparse en otra cosa, revela una ilustrada previsión gobernante, digna de todo aplauso y de todo prestigio popular.

*

Al raudo andar del automóvil — que permitía apenas paradas de minutos y rápidos vistazos — visité la Escuela Politécnica, la platita labrada de los institutos paulistas — un verdadero modelo de taller de formar hombres prácticos, en sugerente simetría con la clásica Academia de Derecho. Los paulistas están, con motivo, igualmente orgullosos de su fábrica de bachilleres, que ha formado las más brillantes inteligencias del Brasil, y de su escuela de crear aptitudes para el progreso material, á cuyo fin responde el instituto aludido, de acabada manera. Instalado en un palacio, se construye otro al lado para ensanchar todavía las aulas, cuyo material de enseñanza científica haría honor á cualquier gran escuela técnica de Italia, Bélgica ó Norte América, donde ese sistema de hacer hombres útiles ha sido especialmente cultivado.

No tuve tiempo de ver las escuelas primarias sino por su exterior monumental, — ni pude hacer más que cruzar á velocidad los hermosos paseos, pues la tarde caía y había deseo de ir á ver la ciudad desde las alturas, á la hora del crepúsculo. Era sin embargo indispensable dar una ojeada al teatro municipal en construcción, cuyo aspecto grandioso

había admirado por la mañana, en un paseo á pie con el doctor Assis Brasil — quien me hizo andar horas insensiblemente, oyéndole evocar sus tiempos de estudiante, que, de paso, evocaban el pasado de la ciudad, hoy rehecha sobre las ruinas de aquellas sabrosas y apacibles tradiciones, desvanecidas con la trémula luz de los faroles de aceite, que eran, entonces, más bien que los enemigos, los cómplices misteriosos y amables de las tinieblas y las aventuras.

*

Venía de ver el teatro de Río, también en construcción, y cuya fachada, en puro estilo renacimiento, tiene la gracia atractiva de reproducir, con nobleza suntuaria, los rasgos dominantes de la Opera de París. Allí se han hecho las cosas, sino muy en grande, pues el teatro municipal de Río tendrá una capacidad máxima de 1700 espectadores, con gusto y sin economía, como en el propósito de hacer honor al modelo. Así, los materiales, aparte un buen gusto seguro, son de lo más costoso, habiéndose importado hasta los ladrillos, á pesar de que los del Brasil son mucho mejores que los del Plata. Dentro de este concepto ampliamente suntuoso, el teatro costará diez mil contos, ó sea unos siete millones argentinos, — pero será sin duda una joya, en el doble y estricto sentido del arte y la riqueza.

El teatro de San Paulo está concebido con otro concepto, de mayor amplitud y más sobriedad en el lujo. Pero excederá al de Río en la belleza del emplazamiento y tendrá en su conjunto una armonía de líneas que aquel no pudo lograr, á causa de la exigüidad del terreno y de su forma irregular.

independiente. Esto, que podría en algún caso parecer peligroso para la estabilidad del conjunto federativo, una vez admitida la indestructibilidad, que es evidente, del vínculo nacional—por la gravitación, cada vez más fuerte, de la comunidad de intereses, por la historia y el idioma—crea una emulación vigorosa de Estado á Estado, librándose en todos los terrenos de la concurrencia — en el terreno político, en el económico, en el de la mayor notoriedad y la mayor influencia — luchas sumamente saludables para el progreso regional. San Paulo, con riqueza propia basada en su gran cultivo cafetero, con gran puerto propio, con rentas abundantes, con 5.000 hombres de policía que forman un ejército de las tres armas, instruídos por oficiales franceses, con un territorio de casi 300.000 kilómetros cuadrados cruzado por ríos navegables y servido todavía por otros dos puertos auxiliares en su litoral marítimo, con un clima suave, variado y saludable, destaca su importancia innegable y la realza con una labor febril por acrecer sin descanso su poder y su cultura, rivalizando en tal sentido la acción privada, que acumula energías y gira capitales con animoso espíritu de empresa, y la acción gubernativa, que se desenvuelve con una fe arrogante en el futuro del Estado. Esto último es singularmente visible observando la tarea realizada por la administración del Presidente Tibyriçá, durante la cual se han creado en San Paulo los órganos más importantes de su función progresiva hacia todos los rumbos del adelanto colectivo — hacia el progreso moral, con el enérgico fomento de las escuelas, así primarias como superiores, tanto jardines de infantes como facultades de estudios técnicos y escuelas de oficios y artes aplicadas; hacia

Dr. Jorge Tibiriçá

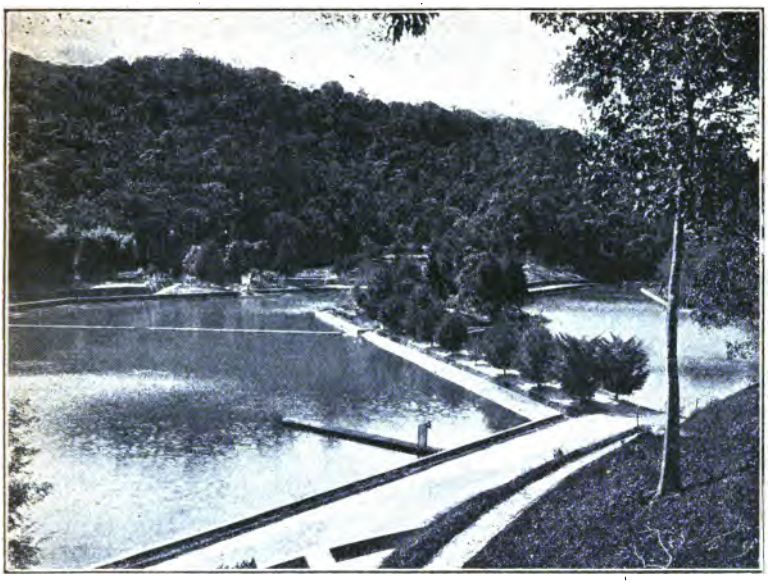
Ex presidente del Estado de San Paulo

Dr. Aburquerque Lins

Presidente en ejercicio desde el 1.º de Mayo de 1898

el progreso del trabajo agrario, con la fundación de instituciones llamadas á esparcir por valles y serranías, por cafetales, huertas y fazendas particulares, desde la enseñanza rudimentaria del manejo de útiles y máquinas agrícolas, hasta los elevados conocimientos profesionales de agronomía, veterinaria y zootecnia; hacia el progreso de la salud pública, de la cultura urbana y del confort de la vida, con la ejecución de vastas y costosas obras de saneamiento, de embellecimiento, de provisión de agua, de formación de parques, de canalización de ríos urbanos, de apertura de avenidas á través de los morros que accidentan la planta de San Paulo, de drenaje en el suelo fofo y anegadizo de la ciudad de Santos. Sólo el Ministerio de Agricultura, que es también de obras públicas, viene gastando al año de 18 á 20 millones de pesos argentinos; y admitiendo que de ellos sólo la tercera parte se invierta en el fomento de la inmigración y las industrias rurales, siempre resulta una cifra mayor que todo el presupuesto del Ministerio de Agricultura argentino. Agréguese todavía que las rentas se gastan bien, con una moralidad y corrección arriba de toda sospecha, y se apreciará en conjunto la masa de obra útil realizada con ese dinero.

En lo tocante al ejido metropolitano, la función superior corresponde á la Prefectura, que gasta por su lado otros tres millones anuales en la inteligentísima labor edilicia que está haciendo de San Paulo, además de una verdadera metrópoli industrial y económica del Estado, y quizás de la Unión, una de las más lindas, más atrayentes y más higiénicas ciudades del continente. Para trazar con un rasgo espresivo la importancia de la obra que el Prefecto, señor Prado, realiza en la Paulicea,



Detalle del paraje denominado Cantareira, donde están los grandes filtros del agua que abastece á la ciudad, y que es á la vez un bello y extenso parque público.

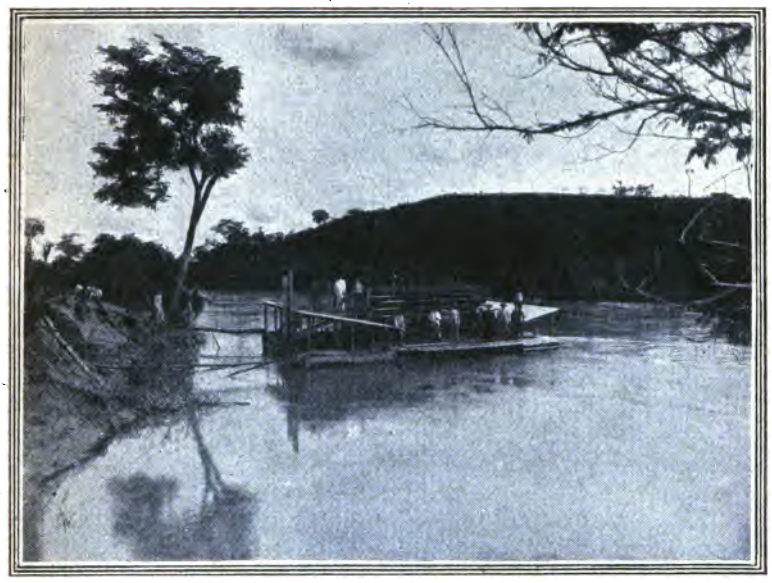
Sifón de cemento armado, en las nuevas obras de provisión de agua á San Paulo, que la han elevado á 380 litros por habitante, contando sobre 300.000. Las obras hechas son de los más modernos tipos en esta rama de la ingeniería hidráulica, y el agua, captada en nacientes de montaña, es de una insuperable calidad.

en los ocho años que lleva consagrando lo mejor de su tiempo de intelectual, de millonario y de patriota á la desinteresada y altruista pasión de perfilar una gran ciudad en el que era informe caserío colonial, bastará decir que, en dos años más, ó sea al completar su decenio de prefectura, habrá dejado construídos *un millón de metros de pavimento*, entre asfalto, madera, adoquín de granito y macadam ligado con bleck. Pero conviene agregar que, en parte por el mejor subsuelo, en parte por un control rígido y sistemático, aquellos pavimentos duran mucho, cuestan menos que los nuestros y son un verdadero modelo de ejecución, resaltando en este sentido el macadam, compacto, parejo, ideal para volar en automóvil, y el adoquinado de piedra, tan primorosamente trabajado, que, especialmente en ciertas calles centrales, hace un perfecto pavimento liso, por donde se deslizan las llantas como sobre madera. El doctor Silva Freyre, un brasilero con bello tipo de teutón, atlético y jovial, insuperable colaborador, como director de obras públicas, en la acción edilicia del Consejero Prado, me proveyó de algunos interesantes datos en orden á la importancia de la pavimentación de San Paulo, comparada con la de Buenos Aires y Rosario; resultando que Buenos Aires tiene, por habitante, $6^{m^2}46$ de pavimento; Rosario $6^{m^2}82$, y San Paulo $6^{m^2}46$ si se cuenta sobre 250.000 habitantes, y $5^{m^2}39$ si el cálculo se funda sobre 300.000, que es lo que le vienen atribuyendo los estadígrafos locales — si bien me inclino á creer que el cálculo discreto debe quedarse á mitad de camino, entre los 250 y los 300.000.

El acto, algo mecánico, de ojear estos infolios oficiales, me lleva insensiblemente á instructivas generalizaciones. Cuando estuve en San Paulo, se producía el acto político fundamental de la renovación del gobierno. El doctor Jorge Tibyriçá, que lo había presidido en un período de labor y progreso, iba á ser reemplazado por el doctor Aburquerque Lins, que, como Secretario de Hacienda, había sido el alma de la decidida solución financiera dada por iniciativa del gobierno de San Paulo al problema del café. Los enormes intereses vinculados á esa solución y comprometidos á llevarla hasta sus últimas consecuencias, habían actuado como influencia determinante en la elección del candidato presidencial, levantando el nombre del gestor de las finanzas, como el del sucesor y continuador más ostensiblemente solidario del sistema implantado para la defensa del gran cultivo paulista. Fué, pues, una doctrina de proteccionismo agrario puesta en obra, la plataforma indicada por los electores y aceptada por el candidato en un banquete político, que estudié con interés en su significación: pues me parecía un progreso positivo, sobre los modos y causas de las elecciones políticas corrientes — donde la simpatía, la amistad, el matiz partidario suelen prevalecer—el hecho de buscar en el candidato, antes que toda otra cosa, una filiación y una significación económica. Nueve décimos de la vida de San Paulo se nutren de la industria cafetera. Y era toda esa vida, fuerte y exigente, la que se significaba y se imponía en la renovación del gobierno, prescindiendo de razones menores para afirmar el hecho superior y poner el gran cultivo al abrigo de cualquier aventura ó cambio de rumbo. El sabio precepto de no cambiar ca-

ballos á la mitad del río, quedaba así aplicado por la política gubernamental de San Paulo en defensa del interés más fundamental del Estado, explicándose así con toda claridad el triunfo del doctor Aburquerque Lins, en quien, además, una labor asidua y difícil de financista y administrador, había acreditado el tacto, el saber, la prudencia y la energía suficientes para llevar á buen suceso el programa, cuya aceptación categórica en el banquete de proclamación acabó de asegurarle, con los votos electorales, el sufragio y la adhesión de las fuerzas conservadoras, tranquilizadas por las declaraciones del candidato, que anudaban desde luego, entre el gran interés colectivo y el futuro gobierno, una acción fuertemente solidaria.

Aparte de esta circunstancia esencial que imponía al doctor Aburquerque Lins como el más indicado para cumplir inteligentemente, en la letra y en el espíritu, el convenio de Taubaté, el somero estudio de los hombres á la luz de sus hechos y conducta recientes, dejaba predecir fácilmente que, después de una administración febril y dispendiosa — en la buena acepción de la palabra — dispendiosa sin miedo y sin tasa en el sentido de apresurar á toda costa el progreso del Estado — iba á tener San Paulo una administración parca, excelente para realizar una obra oportuna y saludable de reposición financiera. El Presidente Tibyriçá, hombre nervioso y enérgico, lleno de varoniles impaciencias, consciente de la inmensa tarea que le cumplía realizar para poner á San Paulo, del punto de vista del progreso material, al nivel de su rango histórico y de su valimiento económico-industrial, procedió sin mirar para atrás en materia de gastos, girando audazmente sobre el porvenir y



El pasado que persiste. — Balsa en el río Sorocaba, Estado de San Paulo.

El presente que triunfa. — Puente sobre el río Guatapará, Estado de San Paulo.

forzándolo á llegar cuanto antes, con una serie de obras, de creaciones, de iniciativas vastas, que costaron caras, pero que eran buenas, y fueron ya dejadas en aptitud de ir devolviendo al Estado su costo con réditos, en progreso cultural, en población radicada, en instrucción útil, en salud y en atracción para la vida — en aumento, por medios diversos, de la riqueza, de la fuerza material y moral, del poder y la cultura colectivos.

Halló para esto el doctor Tibyriçá un colaborador que ni hecho de encargo en el doctor Carlos J. Botelho, que fué durante todo el período su secretario de Agricultura, Comercio y Obras Públicas. En realidad, si yo hubiese ido al Brasil con el propósito especial de cultivar simpatías, diría desde luego que el doctor Botelho no es lo que se llama un hombre simpático. Algo brusco de modales, de gesto autoritario y expresiones perentorias, sugiere en cierto modo la impresión de un mecanismo mental puesto en marcha para producir hechos y dictar conclusiones. Claro es que, en su calidad de hombre culto, cuando quiere ser amable lo logra sin esfuerzo — pero se nota que su preocupación principal no es agradar. Su conversación, fuertemente intelectual, da á entender claramente que el hablar sólo le interesa para enseñar ó aprender alguna cosa. Y lo que indica su peculiaridad verbal traduce también su modo de trabajar, violentamente metódico, si es que esta expresión resulta tan posible de entender como es exacta. En realidad, cuando se inició la presidencia Tibyriçá, no había casi nada sistemado en el sentido de la enseñanza rural, de la propagación de conocimientos útiles para el mejor trabajo agrícola, del ensayo previsor de nuestros cultivos y de la propaganda

DR. CARLOS J. BOTELHO

Ex Secretario de Agricultura y Obras Públicas del Estado de San Paulo en la Presidencia Tibiriçá

oficial en el sentido de hacer de la incipiente crianza pastoril del Estado, una industria útil para independizar el estómago y para asegurar la economía colectiva contra las contingencias de la industria principal — el café — tan sujeto á oscilaciones violentas. Había mucho que cortar, en la rutina administrativa y en la rutina industrial. Y el Presidente Tibyriçá, con un acierto innegable, buscó para la tarea lo que era más indicado: un cirujano. El doctor Botelho es, en efecto, uno de los más notados clínicos brasileros, y procedió según sus inclinaciones. Hombre de vasta cultura mental, muy viajado, de una insaciable curiosidad por cuanto pudiese ser útil para el bien y el progreso de su Estado—llevó al gobierno las manos llenas de proyectos, coordinados dentro de un vasto plan, en que el médico y el estadista, el administrador y el innovador, adunaban sus cualidades respectivas. El bisturí operó en grande, sin crueldad, pero sin misericordia. El personal alto y bajo fué sometido á un formidable régimen de actividades exigentes, y los récipes, saludables y amargos, fueron ingeridos, quieras que no, aunque á veces la desidia y la rutina hicieran gestos. El caudal público fué reforzado con empréstitos destinados á escuelas, á provisiones de agua potable, á exposiciones, á colonización, á cárceles, á hospitales, á ferrocarriles, á exploraciones del territorio, á crear el servicio meteorológico, á levantar cartas geográficas y geodésicas, á estudiar los ríos y navegarlos ó echarles puentes encima, á importar razas y establecer aprendizajes agrícolas, huertos proveedores de semillas y escuelas zootécnicas,—á organizar campos experimentales de cultivos nuevos, como el arroz, á premiar concursos de todas clases — lo mismo de conductores de

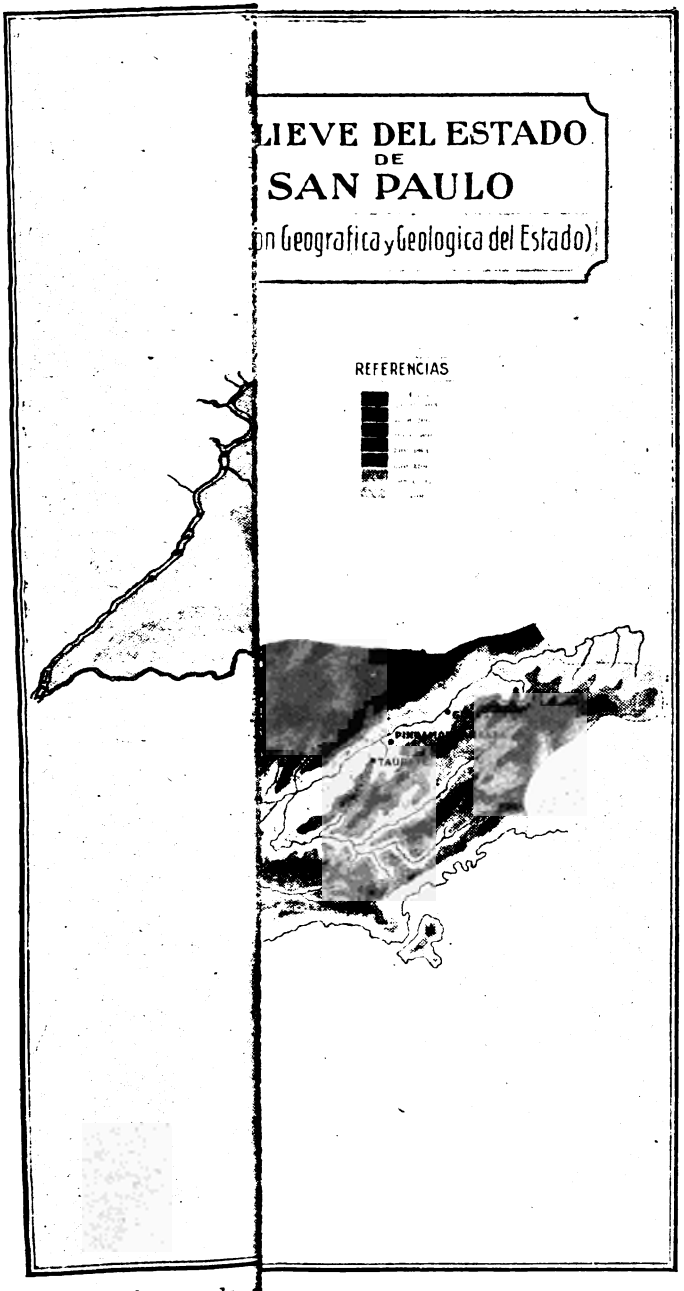
máquinas que de razas lecheras, de productos agrarios que de fotografías útiles para la propaganda — á todo un sistema, en fin, de iniciativas y fundaciones, amplio y estrictamente coordinado en un plan prospectivo, tan lleno de amplitud y buen sentido, que sólo el concebirlo habría acreditado á un estadista. Pero el doctor Botelho es de los que no se contentan con tener ideas, y ha llevado de frente y á paso de trote, con sus modales bruscos de cirujano operador, toda la vasta empresa de materializar su concepción, que, en lo fundamental por lo menos, puede considerarse al abrigo de toda contingencia, quedando para el gobierno sobreviniente una tarea de complemento y rectificaciones parciales, pero quedándole, sobre todo, el alivio de los gastos, ya hechos, en crear órganos que eran indispensables para el progreso y hasta para el decoro del Estado. Por eso decía al principio que, á parte del mérito dominante que el doctor Aburquerque Lins reviste á los ojos de sus electores como mantenedor del régimen económico-financiero en la cuestión del café, va á llevar al gobierno las sólidas cualidades de administrador honesto y prudente, económico y guardador de sobrantes, conservador de progresos y de dineros, que San Paulo necesitaba, después del período febril en que se improvisaron, sin pararse en el costo, tantas útiles cosas, — según me dejaron ver los sesudos infolios oficiales, en el viaje que hice por sus nutridas cifras y sus escuetas informaciones, durante tres ó cuatro horas inactivas de un día de lluvia.

suerte, devolviendo en beneficios á la comunidad algunos dulces besos de la Fortuna, me hacía recordar, en lo sencillo y admirable de su historia de conquistador, á Clodomiro Hileret, nuestro rey del azúcar, también ascendido por las cabales de su pujanza moral y su talento, al rango de millonario y caballero de la Legión de Honor. Me hacía acordar de Antonio Devoto, rey del millón; de José Guazzone, rey del trigo; de Camuyrano, rey de la fruta; de Mihanovich, rey de los ríos; de Tomba, rey del vino; de Canter, rey del humo; de Menéndez, rey del rebaño patagónico; de Vasena, rey del hierro, ó por lo menos "padrone delle ferriere"!... y pensaba que sólo nuestras fecundas tierras de libertad, pueden dar espacio en el planeta para la fundación de estas hermosas dinastías!

*

En el camino, mientras el tren se desliza vivoreando entre cerros verdes, vamos hablando de San Paulo, de su ciudad, de su trabajo y su futuro.

San Paulo puede decirse que es hoy la capital económica del Brasil. Y trabaja sin mezquindad y sin pereza, con un amplio espíritu y un gran empuje, para confirmar y retener ese rango. A ello concurren tres factores poderosos:—el clima, excelente para formar el hombre, el café, y el inmigrante italiano. Ya dije algo del clima; y en las cartas sobre el puerto de Santos,—que es la puerta de San Paulo sobre el océano—anoté el hecho de que este Estado produce, con sus setecientos millones de árboles de café, tres cuartos de la cosecha total del Brasil;—ahora digo, respecto al otro factor del progreso paulista, que esta región, esta ciu-



Este plano es de [illegible], pues muestra los ríos del Estado las altitudes y en[illegible]s planicies boscosas del Norte, Oeste y Suroeste, sobr[illegible]

dad y su zona de influencia económica, atraen con singulares prestigios al inmigrante del mediodía de Italia, que ha hecho lo mejor de la agricultura y la riqueza argentina. Va mucho italiano allí y prospera en proporciones que sirven de nuevo estímulo para engrosar la corriente. Resuelto, tenaz, frugal, ávido de adquirir y sin hiel para la fatiga, el italiano en San Paulo, como en nuestras tierras del Plata, se abre paso á fuerza de puños en todas las esferas de la acción; y lo mismo se le ve triunfando en la capital, donde tiene punto menos que acaparados los comercios, de peluquero á exportador, y los oficios, de lustrador á banquero, como se le advierte dominando las tierras selváticas, haciendo su pequeño caudal á fuerza de duras frugalidades, y pasando gradualmente de jornalero á propietario, á agricultor, á colono, á fazendeiro. Allí, como en nuestros desiertos del oeste, hoy emporios de la alfalfa y del trigo, el italiano es el verdadero conquistador de las comarcas salvajes.

Un escritor paulista, precisamente mientras me hallo allí de paso, refiere en un interesante estudio el avance de la energía italiana hacia las soledades: En la casi enteramente inexplorada, fértil y dilatada sierra de Campos Novos, más allá de la actual ciudad, muchas leguas al rumbo norte, fué á encontrar, hace ya varios años, una ignorada y numerosa colonia de italianos que, por su posición geográfica, venía á ser la guardia avanzada de la civilización sobre los misteriosos dominios del bugre taciturno, á la vez que era la revelación de que el café podía cultivarse en aquellas tierras, en cuyo flancos apenas desbravados, hacia el oeste y noroeste, comenzaban las florestas vírgenes, de oscuros verdores, "hirviendo de indios". Y en la dirección del oeste

y rumbo á la boca del Tibagy, donde se piensa que apenas se podrían hallar algunos "caboclos" semisalvajes ó algún casal de negros matando en el "sertão" saudades atávicas de la adusta tierra de Africa, allá se va á encontrar todavía el italiano, un tanto absorbido por el medio ambiente, hablando una algarabía, mestiza de su dialecto natal con el degenerado portugués que habla el "caboclo" y el negro... "Allá también el italiano, con un fusil tras de la puerta, derriba la selva, planta maíz, engorda cerdos, cría vacas... y gana dinero. Ese italiano, de iniciativa y trabajo, que la brutalidad del acaso empujó hacia el desierto, sería en las ciudades importantes el obrero ó el industrial, el comerciante ó el banquero, que para nada de eso le falta inteligencia y audacia. Puede faltarle cultura mental, pero la suple con la práctica de la vida, con el tino del negocio y, sobre todo, con la tenacidad y la energía." Ese trabajador inestimable, al cual debe San Paulo gran parte de su prosperidad, es hoy el segundo propietario agrícola del Estado. El no trae por lo común más que sus fuertes biceps y su voluntad de ganar y ahorrar para llenar el ansia adquisitiva de un pedazo de tierra, que es en su raza una especie de misteriosa obsesión ancestral. Pero esas sus cualidades valen por oro acuñado. Y así como en la Argentina el italiano inmigrante llega á serlo todo, desde estanciero millonario y saladerista opulento hasta fundador de usinas colosales y rey del trigo, en San Paulo, donde su nativo instinto artístico, rápidamene educado, influye ya en la cultura urbana por mil eficaces modos, se le siente en la estadística rural desplazando cada vez mayor rango, hasta ser ya el segundo propietario agrícola del Estado, en seguida del bra-

silero y antes del portugués, que viene en tercer lugar.

De 56.931 propiedades agrarias, 5.197 son de italianos; y en algunos municipios, como el de Ribeirãozinho, que es de los muy productores de café, aventajan á los brasileros, que sólo tienen 144, contra 171 de agricultores italianos. El conjunto de las propiedades rurales que ellos poseen monta á un valor de más de 80 millones de francos; y esta cifra, de por sí respetable, cobra una importancia superior si se tiene presente que sólo es producto de una labor de poco más de veinte años. En efecto: aunque en 1876 entraron á San Paulo los primeros cinco italianos de que la estadística hace memoria, la corriente no se afirmó con caracteres apreciables hasta 1887, en cuyo año saltó, de 6.000 italiotas que llegaron el año anterior, á 27.323. De ahí adelante subió y bajó, con violentas oscilaciones, cuya curva mayor tocó 106.525 en el año 1895, cayendo en 1903 y 1904 alrededor de 9.000, para volver á repuntar en 1905 y 1906 á cifras próximas de 13 á 17.000 almas. En estos dos últimos años la inmigración española ha excedido á la italiana, entrando á luchar, ella también — más arbitrista é ingeniosa, pero menos disciplinada y constante — por ennoblecer su condición proletaria y conquistar fortuna. En conjunto, la entrada constatada hasta ahora de italianos en San Paulo, es de 825.566 personas; y si muchos han salido, puede bien estimarse en más de 500.000 los que han echado raíces en aquella benigna tierra, actuando ventajosamente sobre el conjunto de 2.900.000 habitantes que los últimos cálculos censales atribuyen al Estado, — ó sea á razón de diez por cada uno de los 290.000 kilómetros cuadrados que forman su opulenta hijuela territorial.

El Estado de San Paulo reconoce y estima en cuanto vale el contingente que los italianos han dado á su progreso. Y lo han dado, realmente, en medida todavía mayor de lo que puede creerse, pues es fuera de duda que la rápida radicación del gran cultivo de café en las tierras paulistas sólo fué posible gracias al brazo italiano. En efecto: el agotamiento de las tierras del Estado de Río Janeiro coincidió con la abolición de la esclavitud—y sin el negro, gratuito y manejado á rigor, no parecía posible seguir haciendo aquel cultivo económico, que se tornaba todo en sustancia para el señor. El bracero italiano resolvió el problema—pero lo resolvió gracias á la circunstancia de tener San Paulo tierras para café cerca del litoral marítimo y en altitudes que hacían fácil la vida del trabajador europeo. De modo que la prosperidad común, de la tierra y del inmigrante que la hizo fecunda, fueron debidas á circunstancias de feliz concordancia, que los han vinculado en la armonía de un noble destino definitivo. Hoy el italiano es el colono preponderante y preferido, rodeándolo de alicientes y garantías, tanto el gobierno del Estado, por el deseo que lo asiste de fomentar su población, cuanto el propio fazendeiro ó gran plantador de café, por la cuenta que le tiene, pues para él la gran cuestión es fijar en sus dominios al colono, para cuidar el cafetal durante el año y contar con brazos en el período crítico de la zafra.

Por estas razones, el colono está al abrigo de toda explotación ó abuso, pues siendo buscados los buenos trabajadores, puede elegir con facilidad donde más ventajas le den y mejor lo traten. Llega al país, si quiere, con pasaje pago por el Estado,—aunque va aumentando el número de inmigrantes

Instantánea panorámica de la fazenda Santa Gertrudes, en el Estado de San Paulo, que tiene mil colonos y un millón de cafeteros en producción. — En esta fazenda, su propietario, conde de Prates, todo un gentleman-farmer, está dando un buen impulso al progreso ganadero de su Estado, con valiosas importaciones de reproductores vacunos, equinos, lanares y suinos.

de la "Compañía Paulista de Estradas de Ferro"—compañía paulista, como ella lo dice, formada con capitales y administrada por directores y técnicos brasileros, siendo precisamente el conde de Prates uno de sus directores y creo que su más fuerte accionista. Esta compañía, cuyo capital pasa de 50 millones de nacionales, lleva ya sus ramales en una extensión de más de mil kilómetros á varios rumbos, y tiene la gracia de haber renunciado á una garantía de 7 por ciento, porque le estorbaba para ciertos desarrollos y no hacía falta á sus negocios. Va esta línea, como la Mogyana, hacia los municipios cafeteros de Ribeirão Preto, Jaboticabal, Mococa, Araroquera, Ribeiraõncinho, Río Claro. En este último está la fazenda del conde de Prates.

*

La vía parte el condado en dos, y se va por entre bellas alamedas hasta el centro de la finca, que da la impresión de un pueblo. A lo lejos se ve alineado el caserío de los colonos, que pasan de mil, casi todos italianos, ocupando lindas casitas de ladrillo y teja; y se ve el macizo de los edificios principales, chatos y enormes, sobre cuyo conjunto blanco y rojo, la torre de una linda capilla gótica alza su silueta fina, espiritualizando la pesada materialidad de las construcciones. Avanzando por las amplias alamedas trazadas en curva, vamos enterándonos de la distribución de los trabajos y las secciones de la finca: consta de 3000 hectáreas, de las que hay 1200 con cafetales, 400 con bosques para leña y madera, en los que todavían alzan su copa al éter jiquitibaes de 70 metros, — 84 destinadas á invernada y pastos, 215 con cereales para forra-

jes y consumo, y lo demás, excepto unas 150 hectáreas de bañados y tierra inferior, ocupado con las poblaciones y con un magnífico lago, que es represa y adorno. La residencia es ya espaciosa y confortable, pero será verdaderamente condal, cuando terminen obras que están haciéndose, y en que el buen gusto del propietario atiende al confort y al placer de la vida con amigos, con familias, al buen tono de una hospitalidad opulenta é hidalga, que podrá ser ofrecida en aquel bello dominio como en cualquiera de las grandes residencias de la vieja Normandía señorial. El conde de Prates, financista, industrial, ganadero, hombre influyente en negocios de banca y ferrovías, es además de eso, y sobre todo eso, un hombre de mundo, un bello espíritu de filántropo y gentilhombre, culto, llano y benévolo; y á despecho de sus vastos negocios, de sus preocupaciones, fatigas y responsabilidades, profesa y pone en acción, con una voluntad benévola y jovial, el concepto de que la vida es amable y vale la pena de ser vivida.

*

Hay como variar el empleo de las horas en el condado de Santa Gertrudes: la visita á las usinas de descascarado, pulido y clasificación del café es, desde luego, la atracción esencial. Constituye un vasto organismo de deliberadas coherencias, dentro de un pabellón inmenso de cal y canto, en que las máquinas, llevadas á una completa perfección mecánica,toman el grano con la cáscara, lo limpian, lo pulen y abrillantan, y luego, como si aquellos mecanismos poseyesen ojos y dedos inteligentes, lo van clasificando y embolsando en cuatro ó cinco

rangos, desde el pequeño y encarrujado caracolillo hasta el grano grande y chato de la clase Brasil común. De allí sale todo, Puerto Rico, Yungas, Guatemala, Moka, Costa Rica, todo lo que nos hacen pagar á peso de oro, como cosa rara venida de países remotos, sale de los ingenios brasileros, y es mera cuestión de clasificaciones. El caracolillo, que es el mejor cotizado, sale de los buenos cafetales en la proporción aproximada de un 15 por ciento. Y la probidad y el acierto en la separación de las clases está garantizada por el desinterés rectilíneo del trabajo mecánico. El café sale por diversas bocas, según su peso y tamaño — que es lo que ha servido á las máquinas para separar las categorías — y va cayendo ya en bolsas numeradas con arreglo á una escala de clases determinada en el comercio. Los grandes entreveros, los "cortes" no se hacen en los ingenios, sino en los depósitos de venta y exportación al por mayor, en los puertos de Santos y Río, donde se forman los tipos, como los vinos en las "caves" de Burdeos, poniendo ó quitando clases, según las necesidades del mercado ó las accidentales preferencias de la demanda.

*

Prescindiendo de lo meramente destinado al encanto de los ojos y al recreo de la vida, tiene Santa Gertrudis donde esparcir buenas horas de agradables observaciones. Su dueño, informado de cuantos nuevos problemas pueden atañer al interés de su país, ha entendido hace tiempo la importancia de la cuestión ganadera y ha instalado en su finca un cuadro de cría pastoril en considerable escala, construyendo pabellones y establos que pueden ser

modelo, en el Brasil y fuera de él, é importando reproductores de ocho ó diez razas diferentes, en vacunos, caballares y porcinos. Claro es que podía ser aplicada á este caso particular la observación insinuada para el "Posto Zootécnico" pero podría también contrareplicarse que se trata de un particular, que prueba con esas bizarrías sus gustos de gran señor y su deseo de crear ejemplos en un sentido de actividades que sabe útiles para el porvenir del Estado; y con este raciocinio, que es real, reviste la iniciativa del conde de Prates una importancia innegable.

A la tarde regresamos á San Paulo, asentando los gruesos sedimentos de un almuerzo de sustancias formidables, con un continuo chupar melosas jaboticabas, que son unas frutas silvestres de un dulzor acidulado, esquisito y refrigerante — verdaderos helados vegetales que el clima y la floresta proveen, con esa admirable previsión obsequiosa que, en sus regiones predilectas, se complace en prodigar la madre Naturaleza. El panorama no es grandioso en esta zona, pero tiene una gracia pintoresca y bucólica que agrada y calma, persistiendo en la retina, hasta después de anochecido, las líneas simples del paisaje rústico y los colores profundos de los tranquilos campos y de los cielos, que cuando dejamos de contemplarlos, quedaban llenos todavía del sagrado misterio crepuscular.

*

Quedaba detrás un campo virgen todavía, inmenso, de observaciones y estudios: pero me urgía el tiempo del regreso. Y en una mañana linda, cortando de golpe el hilo de las observaciones, salí

de San Paulo por la estación de la Luz, la mejor del Brasil, construída en severo estilo inglés, con tres pisos de tráfico y una torre cuadrada de sesenta metros, que realza la fábrica y domina el contorno — y tras de dos horas de tren por la sierra abajo, fuí á rematar en Santos mi rápida odisea de excursiones brasileras. No queda aliento para describir aquel trecho de ferrovía como fuera merecido, pues esa bajada desde San Paulo á su puerto, es una admirable obra de ingeniería, que en el continente solo ha sido igualada por los mismos brasileros, en un análogo trecho de vía en rampante, entre Paranaguá y Curitiba, puerto aquélla y capital ésta del Estado de Paraná. Pero no dejaré, por lo menos, de apuntar los datos con que podría haber hecho un bello artículo, agregándole nada más que la fuerte sensación del descendimiento, entre un paisaje de sierras admirable, que, sin embargo, cede en atractivo á la aun más admirable obra del hombre. Los datos son estos: la línea de subida de la sierra, desde el puerto de Santos, que está á $5^{m}00$ sobre el nivel del mar, hasta San Paulo, que está á 800, recorre un trayecto de 10.598 metros, durante los cuales debe ser muerto ese desnivel. Para ello se ha adopado el sistema de tracción de los trenes por medio de cables sin fin, que remolcan los convoyes que suben y amparan á los que bajan. Con esto parece dicho todo; pero lo que no está dicho son las enormes dificultades vencidas para ejecutar ese plan tan sencillo. Ha habido que hacer 47 terraplenes, 18 viaductos y 13 túneles; ha sido preciso dividir la pendiente en cinco planos inclinados, montando en cada uno de ellos una poderosa casa de máquinas, de 754 caballos, que pone en movimiento el cable sin fin correspondiente á cada pla-

no; ha sido preciso hacer obras de defensa y protección más costosas que la vía misma, pues con un término medio de aguas pluviales mayor de 3 metros y medio, y caído por lo general en gigantescas tormentas tropicales, los cortes y desmontes se derretían en colosales desmoronamientos,, y fué preciso construir redes de drenaje y captación de aguas que en algunas partes han ido hasta 17 metros de profundidad. La línea se hizo dos veces y hoy trabajan las dos, sirviendo un tráfico diario de diez mil toneladas, que puede ser elevado, dentro de la capacidad actual de las líneas, á un gran total de nueve millones de toneladas anuales, ó sea sólo un 15 por ciento menos que todo el tráfico del puerto Madero. Estos datos, que son apenas las notas de mi cartera de apuntes, dan de seguro una idea de la obra, cuya importancia acrece aun con la circunstancia de que en tan ardua, peligrosa y expuesta travesía ferroviaria, los accidentes son completamente desconocidos, quedando limitada la parte emocional á algún fugaz escalofrío...

*

Y con esas cuatro líneas sobre una bella obra material, de empuje y de ingenio, había pensado rematar estas crónicas, cerrándolas así con una especie de recia llave de hierro. Pero doy un último vistazo á los apuntes y hallo, entre la multitud que queda, aplazados los unos para otros días de propaganda, perdidos los otros en el limbo de una oportunidad ya imposible, una breve línea que me impresiona. Me habla de una institución en que vi aplicadas ideas de bien y de altivez, de educación regeneradora y varonil, que dejaron una viva

impresión en mi espíritu. Y quisiera entonces terminar con un recuerdo para aquella buena obra. Es una herencia de un rico de Santos dejada para que se hiciera con ella un instituto de huérfanos sobre modelo moderno, sin marcarlos con el estigma de su miseria social, que después les queda en el alma como una cicatriz. Quedó encargado de tamaña tarea el señor Julio Conceição, que la ha tomado con un altruismo de filántropo y una visión de filósofo y patriota. Está ya hecho el Instituto sobre una playa bella y salubre, con anchas vistas sobre el mar y el horizonte. La construcción material es admirable, habiéndose agotado en su concepto cuanto la pedagogía y la higiene enseñan en el día sobre aulas, escuelas é internados; pero la arquitectura moral de la obra, delineada en un estatuto que el mismo señor Conceição tiene ya en borrador, es más admirable aún (*). Nada de caridad ni de abdicación—nada de régimen humillante—nada que huela á favor del rico al miserable: un sistema de dignidad dentro de disciplinas de emulación por medios siempre decorosos—la integridad del niño respetada—su origen, su horfandad, considerados un mero accidente que ni crea situaciones de excepción ni priva de derechos—la enseñanza acordada, no como una limosna, sino como un deber de la sociedad, que cuida sus niños y los forma útiles, con un doble criterio humano y económico, porque así lo aconseja su sentimiento y lo impone su interés. También me parece que bastan estas líneas para entrever la trascendencia social de semejante obra, que no está haciéndola un

(*) En mi segundo viaje al Brasil, encontré ya inaugurado el Instituto, con cien internos, y respondiendo plenamente en la acción á las espectativas del proyecto.

Los balnearios de Santos.—Hotel y restaurant, que forma parte del balneario de José Menino — una playa deliciosa, donde el baño de mar en pleno Agosto es un placer reconfortante. La aristocracia paulista baja á gozar el invierno en las playas de Santos.

La filantropia revolucionaria.—Vista del frente del Instituto «Doña Escolástica Rosa», fundado en una playa de Santos, con el legado de un filántropo y la ilustración y la energía de otro. — Retrato del señor Julio Conceição, albacea y ejecutor de la buena obra.

estadista, ni un pedagogo, ni un filósofo, sino un comerciante, un hombre joven, amante de la vida, de las flores, de los niños, del trabajo sanguíneo y la fatiga sana, de la justicia y del bien. Ha viajado por Europa, expresamente,—en silencio, aprendiendo, observando, para cumplir á conciencia el legado del muerto. ¡Y ya quisieran muchos espíritus de filántropos verse desde la otra vida realzados de tal suerte en su buena intención, tan á menudo reducida á formas miserandas! Aquel Instituto de Santos está destinado á combatir allí y en otras partes—porque esas semillas vuelan lejos—el depresivo asilo conventual — la enseñanza de limosna — toda esa tristeza de la horfandad catalogada, uniformada, tarada como un refugo social que se recoge por lástima. Aquel acto materializado en un ejemplo vivo, va á sonar como un grito de redención para todas las horfandades—¡para todas! porque todos tenemos que aprender y que levantar los ojos, y las ideas, y las almas, en este arcaico concepto de una beneficencia que abochorna y acobarda á quien la recibe, ignorante, por causa de nuestra soberbia, de que eso que se le da como un favor debe serle entregado como un derecho! Aquel modesto y ejemplar "Instituto Doña Escolástica Rosa" en una playa de Santos, aquella casa de alegría en que nada recuerda la desdicha del paria, en que todo habla de altivez y de bondad, de igualdad y de honor, de voluntad y fe, da una lección, crea un tipo, enseña á interpretar con inteligencia y verdad el más bello concepto del Evangelio cristiano, porque es así como en la tierra y en la acción, en el progreso y en la vida, podrán los últimos ser, por lo menos, iguales á los primeros!

En el amplio patio de uno de los cuerpos del Instituto «Doña Escolástica Rosa», sobre césped siempre verde, se alza el monumento del filántropo Juan Octavio dos Santos, que legó su fortuna para una obra destinada á la redención de los huérfanos. La obra está hecha, y su espíritu ha de marcar un surco luminoso en la historia social del Brasil. La efigie apacible de este hombre de bien, me ha sido grata, hasta me ha parecido simbólica para cerrar con ella las páginas gráficas de este libro, que tiene como númenes inspiradores la Verdad y el Altruísmo.

Doy por terminada, con ésta, mi serie — por lo menos mi primera serie — de crónicas del Brasil. Podría escribir un mes más, sin carecer de tema abundante y nuevo — pero no haría eso mayormente al fin inmediato de esta breve campaña de sinceras investigaciones. Me queda Río Janeiro casi intacto en sus modalidades interiores; me quedan las finanzas del Brasil, su sociabilidad, sus costumbres, sus letras, sus artes, su periodismo, su actualidad militar, su marina de guerra y mercante, sus grandes empresas; pero todo eso lo guardo, ya para el caso de ceder á la tentación de escribir un nuevo libro, ya como arsenal de referencias, para poder hablar con propiedad y verdad del Brasil cuando deba ocupar nuestra atención periodística, que será en mayor medida cada día; pues ya no es posible que sigamos hablando de oídas, por falsas impresiones y con informes deficientes ó torpes, de un tema como el de este gran país vecino, que debe interesar á las naciones del Plata más que España, más que Francia, más que Alemania, tanto como Inglaterra, tanto como Italia; pero interesar como cliente rico y como aliado natural, para empresas de Civilización, para empresas de Honor, para empresas de Paz — Santísima Trinidad de nuestras devociones, que con la ayuda de Dios, de los hombres de buena voluntad y de los pueblos de alma honrada, ha de fundar su trono en Sud-América y reinar por los siglos de los siglos.

ASI SEA!

ÍNDICE

Pág.

EL BRASIL Y EL PLATA

(Notas de un fin de viaje para un principio de libro) . . . I-XXXV

Á LAS PUERTAS DEL BRASIL

El puerto y la ciudad de Santos. — Lo inesperado para el viajero del Plata. — Lo que Dios ha dado y lo que ha hecho el hombre. — «Un gran puerto universal». — La leyenda de la fiebre. — La higienización por el progreso. — El negro se va. — Los cargadores de café. — Agua, salud, fuerza, cultura. — Una ciudad marítima y balnearia. — Regreso á bordo y rumbo á Río Janeiro. I

EL BRASIL DESDE EL OCÉANO

Entre Santos y Río Janeiro. — Reminiscencias de la tierra entrevista. — Estadística del trabajo y de la renta. — Flujo de las entradas aduaneras. — Los primeros efluvios del café. — Diagrama biológico y económico de este gran cultivo. — El enorme Brasil. — Las altiplanicies y su influencia. — Fenómeno trascendental: la altitud rectificando la latitud. — Brasil viejo y Brasil nuevo. — La república es el órgano para la función de crear el porvenir. — «O gigante que dorme». — ¿Ha sonado la hora de despertar?. II

LA CAPITAL DEL BRASIL

En la bahía de Guanabara. — Visión retrospectiva. — Río Janeiro desde el mar. — La atracción de la tierra. — El desembarco. — La primera impresión. — Río se adelanta á hacer los honores de su progreso. — Comodidades y atractivos. — La ciudad nueva. — Una improvisación colosal. — Saneamiento y belleza, todo en una pieza. — Río Janeiro, gran ciudad de invierno. — Un esfuerzo que revela una raza. 29

EL BRASIL EN SUD-AMÉRICA

Una visita al Presidente del Brasil, consejero Alfonso Penna. — Expresiones de alta y noble política. — Mensaje de amistad á la Argentina. — El palacio Cattete. — Cuadros y fantasías. — Mariposas azules en selvas negras. — S. E. el Presidente. — El magistrado y el estadista. — Rasgos de un gobernante republicano. — La franqueza en la alta política. — Argentina y Brasil. — Rivalidades coloniales. — Causas chicas de molestias grandes. — La prensa sensacional. — Los vendedores de armamentos. — Reciprocidad de intereses. — La solidaridad continental. 46

ÍNDICE

Pág.

EL HIERRO EN MINAS GERAES

Hacia el corazón del Brasil. — En la región del mineral de hierro. — Pasado metalúrgico de Minas. — Presente y porvenir. — La usina Esperanza. — La montaña de hierro de Itabira. — Odisea de una fábrica. — El triunfo de la energía. — Los politécnicos de Río Janeiro y su éxito en la prueba industrial. — Los yacimientos de manganeso. — Explotación de este producto. — «Compañía do Morro da Mina» y «Usina Wigg». — El zaguán del infierno. — Organización del trabajo minero. — Salarios y viviendas. — Escuelas, música, vida sana. — La capillita secular. — «Un corazón de oro en un pecho de hierro» 59

EL ORO EN MINAS GERAES

Una visita á Morro Velho. — Sesenta años de lucha por la fortuna. — El premio de la tenacidad. — A 1.300 metros bajo la corteza terrestre. — Una mina colosal. — 25.000 esterlinas de oro por mes. — Dividendos enormes. — La minería es riqueza y cultura. — La leyenda del oro en Minas. — 27.000 arrobas de polvo de oro. — Las grandes minas y la buena vida. — Preñez de porvenir. 76

EL PASADO DE MINAS GERAES — LOS FERROCARRILES DEL BRASIL

Metrópoli destronada. — Un crepúsculo en Ouro Preto. — Lo utilitario y lo sentimental. — Una ciudad en agonía. — Reminiscencias de un noble pasado. — El predio de Tiradentes. — La casa de Marilia de Dirceo. — Templos y escuelas. — El «Aleijadinho». — Un artífice de templos. — El puente de los suicidios. — El pasado en la vida de las naciones. — Ouro Preto no puede morir. — La Coimbra brasilera. — Minutos lentos y ocasos tristes. — Apelación á la vida. — Los ferrocarriles brasileros. — Diez mil kilómetros en siete años. — El riel civilizador. — Las rivalidades del progreso. — La red brasilera y la red argentina. — Vías de Pampa y de montaña. — El lujo y la utilidad. — La hegemonía no saldrá de los astilleros europeos 90

EL PRESENTE DE MINAS GERAES

De la vida, del trabajo y del progreso en el Brasil. — Nuevas ciudades, nueva vida. — Bello horizonte. — Una improvisación en el desierto. — Avenidas, palacios, parques, servicios de la vida. — Otro indicio de la raza. — Rara avis: un gobierno para el pueblo. — Un industrial presidente de Estado. — Chacras y granjas modelo. — Plan de reorganización económico-social. — El Estado maestro y habilitador. — Pequeñas y grandes industrias. — En pleno proteccionismo. — Producción y exportaciones. — Extraordinarios avances. — Gran consumo y gran sobrante. — Lecciones de estadística comparada. — El estudio de Minas da una idea potencial del Brasil 108

EL FUTURO DE MINAS GERAES

Ultimas notas del Brasil interior. — Regreso al litoral. — La potencial productora del Brasil. — Minas, punto de vista y exponente. — La ganadería en Minas y en el resto del país. — Modalidades pastoriles. — Ganadería de granja. — Forrajes y silos. — Razas vacunas importadas. — El ganado Zebú.

Pág.

— Schwitz, Devon, Flamenco. — Rumbos zootécnicos á imponer. — Manteca, leche y carne. — Precios y perspectivas. — La independencia del estómago. — Ganadería brasilera. — 20 millones de cabezas. — Una fazenda en Río Janeiro. — La industria del tasajo. — El saladero en Minas Geraes. — Charques, porotos y maíz. — Las bases alimenticias del Brasil. — Impuestos y aduanas interiores. — Evoluciones imperiosas. — Un final de discurso como final de crónica. 125

SEGUNDA VISITA Á MINAS GERAES

Accidente cronológico. — Un paseo sin intención de ver, en que se ven muchas cosas. — Cada vez que voy á Minas caigo en una fiesta. — Florecimiento escolar minero. — La democracia docente. — Gobierno y pueblo en la obra. — Otra visita á la Gamelleira. — Comprobaciones del buen rumbo industrial por el buen suceso económico. — La colonización en Minas. — Ojeada á una colonia modelo. — El culto del trabajo en el gobierno. — El presidente de Minas Geraes. — El industrial y el estadista. — El jefe del Estado y el amigo de todos. . . 146

HOMBRES, IDEAS Y ARMONÍAS

Reportajes sobre política internacional. — Quintino Bocayuva. — En las cumbres morales del Brasil. — Tipo moral y físico del brasilero. — El gentil-hombre de la democracia. — Las afinidades imperativas. — Imposibilidad de discordias. — «¡ Sólo locos !». — Hablando noble prosa castellana. — Visita al senador Pinheiro Machado. — El caudillo y el estadista. — Sentido patriótico y sentido práctico. — Lo internacional en la política del día. — El interés y el sentimiento histórico. 188

EL CANCILLER DEL BRASIL

En el palacio de Itamaraty. — Las casas y las cosas del Brasil ganan viéndolas por dentro. — El taller de trabajo de Río Branco. — Su «home» en la cancillería. — Una vida de labor. — Noches fecundas. — La explicación de un prestigio. — El hombre, su medio, sus ideas y su obra. — Genealogías ascendentes. — El ministro Paranhos. — La tradición paterna. — Reportaje para el Plata. — Rumbos de la política del Brasil. — La paz, la justicia, el derecho y el progreso, la riqueza común y el orden como bases del prestigio de Sud-América. — ¿Tres países para todos? — Argentina, Brasil y Chile. — La alianza política y los tratados económicos. — Nuestro enemigo es nuestra desconfianza. — «Sólo la locura podría traer discordias». — Algunos rasgos del «gran brasilero». — Su sport. — Por qué no hace política Río Branco. — «Todo para el Brasil». — Uno que podría no ser nada y serlo todo. 202

SAN PAULO — EL ESTADO Y SU METRÓPOLI

En marcha al país del café. — Los suburbios de Río. — La emigración del cafetal. — Las tierras muertas del Estado de Río. — Medios de resurrección. — Una hermosa vía férrea. — El río de las lágrimas. — Los dominios de Tibyriçá. — Desde un cacique á un Presidente. — Lo indígena en el Brasil: los nombres. — Lo indígena en el Brasil: las cruzas. — El burgo